

La Moda Elegante

AYUNTAMIENTO MUNICIPAL
MADRID



Consulta Científica de Cosmética

COSMÉTICA es el arte médico de adquirir o de conservar la belleza y de restaurar o corregir las anomalías o defectos exteriores del organismo humano, que sean antiestéticos.

CURACIÓN DE LOS DEFECTOS DE LA PIEL: granos, manchas, pecas, espinillas, antojos, arrugas, cicatrices en relieve, hoyos de la viruela, verrugas, rojeces, nariz colorada, nariz reluciente, cutis basto o seco, piel grasosa, sudor excesivo de manos o pies, desarrollo deficiente de los senos, etc.

CURACIÓN DE LOS DEFECTOS DEL PELO Y CUERO CABELLUDO: caída del cabello, calvicie, caspa, costras, calvas en redondeles, pelo excesivamente seco o grasoso, pelo innecesario o superfluo, etc.

TRATAMIENTOS DE ESTADOS GENERALES ANTIESTÉTICOS: curas para adelgazar, para engruesar y de rejuvenecimiento.

CIRUGÍA ESTÉTICA: corrección del perfil o dirección de la nariz, de la abertura de los párpados (tamaño de los ojos), del tamaño y forma de las orejas, de las dimensiones de la boca, forma de los labios, extirpación quirúrgica de las arrugas, corrección del volumen y dirección de los senos, etc.

TÉCNICAS ESPECIALES DE TRATAMIENTOS: depilación eléctrica, masaje estético de la cara (manual, eléctrico y vibratorio), electrolisis, aplicación de rayos ultravioleta, nieve carbónica, radium, Rayos X, alta frecuencia, diatermia, corrientes eléctricas galvánicas y farádicas, etc.

Dr. PORTILLO, de 10 a 1.--Huertas, 4, principal.--De provincias y del extranjero, por carta.

Señora:

La «toilette» completa cada día se hace más necesaria; de nada le sirve que lleve una dentadura blanca y un cutis aterciopelado si su cabeza está cubierta de CASPA y sus cabellos GRASIENTOS.

D. M. OTHAÏTZ

(SAN SEBASTIAN)

ofrece al mercado la milagrosa y única

Loción

Capilar

Martín



SECRETO del que pronto se han divulgado sus excelentes propiedades. Elimina la caspa y grasa, contiene la caída del pelo; desinfecta, tonifica, vigoriza y excita el cuero cabelludo a brotar los cabellos sanos y resistentes; anestesia los microbios dañinos y facilita una ideal

ONDULACIÓN

ENSAYE CON UN FRASCO. PRECIO: PTAS. 10, EXÍJALO EN TODAS PARTES. Al por mayor: Almacenes de drogas y Perfumerías de España y América.

Aviso importante

La dirección de

“*La Moda Elegante*”

avisa a sus favorecedoras y a sus corresponsales, que la Administración de “LA MODA ELEGANTE” se ha trasladado a la calle de la

COSTANILLA DE LOS ANGELES, NÚM. 18

donde deben de dirigir sus cartas, pedidos, reclamaciones, etc., etc.

“**LA MODA ELEGANTE**”

Madrid.--Costanilla de los Angeles, núm. 18.--Apartado, 45

(Esquina a la Plaza de Santo Domingo)



REVISTA PARISIENSE

HOY SE ENCUENTRA EN TODAS PARTES LA ELEGANCIA DE PARÍS.—EL TRAJE Y LOS CINTURONES.—BLUSAS RECTAS, MARINERAS Y BOLEROS.—LOS EFECTOS DE TÚNICA Y DE CHAPEADO.—EL TAFETÁN.

Se tiene la costumbre, cuando se habla de modas, de conceder a París todos los prestigios, y a las parisienenses todas las prerrogativas de la elegancia, y mantener a las no parisienenses como apartadas en lugar subterráneo, como si el hecho de vivir en provincias o en el extranjero suprimiese en ellas toda idea de gracia y de inventiva en el adorno de sus personas. Este es un error sostenido por la vanidad parisienne y procedente de aquellos tiempos antiguos en que las escasas comunicaciones mantenían el aislamiento y la provinciana o extranjera se preocupaba más de sus confituras que de sus tocados.

Pero hoy, que los ferrocarriles sirven hasta a las más pequeñas poblaciones, y que los autos penetran hasta en las aldeas más aisladas, la moda hace otro tanto, llevando a todas partes los beneficios e inconvenientes del progreso, gracias a una circulación intensa de los periódicos de modas, que propagan el buen gusto de los tocados y bonitos adornos. No hay, pues, al presente, razón alguna para que no se vista en todas partes tan bien como en París, desde el momento en que se posee el tacto y la distinción, lo cual es ya lo más frecuente, porque la gracia de París brota de su ambiente, y este ambiente se extiende más y más por el mundo todo, haciendo por todas partes florecer el buen gusto.

Es admirable el comprobar que las personas que mejor visten en la capital de la Moda, las que pasan por ser las más elegantes y las que lanzan y lucen la moda parisienne, no son, en su mayor número, parisienenses, sino provincianas o extranjeras.

El vestido hace menos a la mujer que la mujer al vestido. Poned un mismo tocado, de Callot, Worth, Jenny u otro gran modisto sobre diez personas, y sobre cada una de ellas tomará diferente aspecto si no tienen las diez, por igual, la silueta soñada, el porte gracioso, el andar ligero y esa gracia especial que se dice parisienne, pero que se encuentra igualmente en cualquier otro lugar, porque no es otra cosa más que el buen gusto, en el que todo estriba.

La moda actual, con su facilidad de ejecución, favorece por todas partes la elegancia. No hay necesidad de estar avezada y diestra en el oficio de modista para ejecutar en casa uno de esos vestidos que las grandes casas de confección nos presentan, para añadirle un volante en forma, para ornamentarle con un detalle o un bordado. Con tal que una persona sea algo delgada, tenga un porte elegante y cierta gracia en los gestos y movimientos, podrá llevar uno de estos vestiditos con más gracia que una verdadera parisienne a quien falten esos encantos, aunque la vista uno de los reyes de la confección.

El talle, en los vestidos, sigue siendo largo sin exageración, muy próximo, en resumen, a su sitio natural, las más veces marcado por un cinturón o por la unión de las dos partes del vestido, unión que no es, a veces, más que la costura de empalme. Otras veces ofrece aspecto más complicado, como un delantal, una tira vertical que arranca de la punta de un largo escote y baja hasta el borde de la falda, un recortado en almenas, dos líneas de galón paralelas, etc. La novedad de la estación es el movimiento blusado del cuerpo cayendo encima del cinturón, y la indicación de la línea del talle por pliegues horizontales poco marcados, obtenidos por medio de algunos frunces en la costura de debajo del brazo.

La moda del blusón no excluye la línea recta, que persiste sobre muchos modelos, tanto en vestidos de una sola pieza como en cuerpos no blusados.

Los vestidos de faya y los de *glacé* o tafetán afectan a menudo una línea ligeramente entallada en la cintura, que acentúa el vuelo de una falda nutrida de tela por medio de frunces.

En suma, es fácil a cada una adaptar a su figura y talla las diversas interpretaciones de los modelos que nos ofrecen la variedad de sus disposiciones. Una persona gruesa o de corta estatura no colocará nunca demasiado baja la línea de su talle, como podrá hacerlo una alta y delgada.

* * *

Los vestidos de dos piezas han obtenido desde la primavera un éxito unánime. La mayor parte, así de los vestidos sencillos como de los de vestir, tienen cuerpos independientes, ya sean blusas marineras, ya blusas rectas con falda haciendo juego o blusa de fantasía con falda de color distinto, ya modelo en que se mezclan la tela lisa y la estampada en los más felices efectos. Por ejemplo: una falda de *tussor* acompañada por una blusa recta de cretona de flores recuadrada con *tussor*, y sobre ella un bolero con mangas con iguales ribetes incrustados. La blusa aparece como un chaleco en la abertura del bolero.

La blusa marinera es de una elegancia menos refinada, pero de un uso muy práctico para los vestidos de mañana; los de casa, y aun los de todo uso, de tarde. Se les da un aire sencillo y a la vez cuidado trabajando en plieguecitos pinzados la vuelta del cuello, las bocamangas y bajo de la falda, o al menos su delantero. En cuanto a los vestidos con blusas rectas, apenas se diferencian, por el aspecto, de los vestidos seguidos de una sola pieza.

El bolero se interpreta de muchas maneras. Una de las más felices es ciertamente la que no produce efecto de espesor ni de superposición, dejando libres los costados del delantero del cuerpo, redondeados y abriendo sobre un chaleco. Entre los bordes, uno provisto de botones y el otro de ojales, cae una regata que se pierde en un cinturón drapeado de crespón de la China, del color de la túnica. El forro de esos delanteros del bolero es del color de la corbata.

* * *

Los efectos de túnica y de drapeado se encuentran en la mayor parte de las colecciones de modelos de la estación. La verdadera túnica, sin estar tan de moda como el año pasado, se emplea aún a menudo sobre un vestido interior estrecho que apenas la rebasa por bajo algunos centímetros. Es ya una blusa larga, ya un abrigo de aspecto y hechura menos sencilla, que a veces dibuja en el talle un movimiento ascendente de todo el vuelo, traído delante por frunces agrupados bajo el cinturón.

* * *

Más blando que lo fué jamás en el dominio reservado de los vestidos de estilo y de los tocados de noche, el tafetán o *glacé* se adapta ahora a la elegancia usual de los vestidos de tarde. Se le emplea en ellos con la misma frecuencia que los crespones de seda. Para las faldas de volantes recortados en ondas y festoneados, nada como las fayas y tafetanes. En negro y en tonos oscuros permiten componer vestidos de día y de noche encantadores y prácticos.

La moda del tafetán se extiende a todas las partes del traje. Los sombreros y los abrigos de tafetán respuntado privan desde hace tiempo. Los boleros de tafetán con respuntes y trencillas se llevan independientes sobre los vestidos. Los respuntes dibujan arabescos o sencillos rombos, con frecuencia acompañados de bordados multicolores de cadeneta, cuyos matices variados convienen al aspecto mate del tafetán y forman con la tela un conjunto sumamente distinguido.

V. DE CASTELLIDO.



Una Infanta sepultada en vida



De 1212 databa la fundación del Convento de Santo Domingo el Real, destruido hace varios años por la inconsciente y despiadada mano del progreso. La historia de aquel sagrado lugar, digna de conocerse por todos conceptos, no es de este sitio. Unicamente queremos referir aquí uno de los muchos episodios que se desarrollaron en el citado Convento. Una sombra de tragedia parecía envolverlo. Elegido por la infanta Doña Constanza, nieta del rey Don Pedro el Cruel, fué el refugio de aquella incomparable mujer que quiso rodearse en vida de los restos de las personas queridas. Primeramente obtuvo el permiso oportuno para trasladar a Santo Domingo el Real, los fúnebres despojos del rey Don Pedro, vil y traidoramente asesinado en Montiel.

Luego consiguió traer los de su padre el infante Don Juan, muerto en el castillo de Soria, donde estuvo prisionero por orden de Don Enrique el Fratricida.

Doña Constanza hizo poner en el sepulcro de su padre, una inscripción que terminaba así:

«Los que mirais, conoced el poder grande de Dios. Él me hizo nacer de muy alto Rey. Mi vida e fin fué en prisiones sin lo merecer. Toda la gloria deste mundo es «nihil». Bienaventuraza cumplida es amar y temer a Dios.»

La vida de aquella mujer, que en opinión de santa era tenida, apagóse en 1498. Y como si ella hubiera sido espejo de virtudes que con la muerte se rompía, aflojarónse los lazos que sujetaban a la Comunidad y sobrevinieron tales acontecimientos que motivaron severas medidas de la reina Doña Isabel la Católica.

Como si las admoniciones de la ilustre reina no fuesen bastantes, brevinieron en el Convento hechos que acabaron de aterrar a las monjas.

Fueron éstos que una noche cuando la Comunidad se hallaba reunida en el coro, se oyeron bajo la bóveda del templo grandes golpes, acompañados de quejidos lastimeros y de una voz expirante que llamaba a las monjas por sus nombres.

Huyeron las religiosas y como si aquella hubiera sido una advertencia sobrenatural, se arrepintieron de sus pasadas distracciones y tornaron a sus austeras costumbres.

Transcurrió el tiempo. Lo acontecido fué olvidando y la imaginación popular tegió con la historia—pronto divulgada—una de esas leyendas patéticas y terribles, tan frecuentes en el pueblo. Nadie podía sospecharlo que había ocurrido y fué lo siguiente:

Poseían los herederos y descendientes del infante Don Juan de Castilla una de las capillas de la iglesia y les servía de panteón, como

era costumbre, la correspondiente bóveda. Allí se veían las tumbas de varias generaciones.

Uno de los descendientes del citado infante, se había casado con Doña María de Castañeda, que sufría frecuentes ataques que le privaban del conocimiento.

Hallándose su esposo en la guerra, combatiendo a las órdenes de Don Fernando el Católico, sobrevinole un ataque tan pertinaz que, teniéndola por muerta, la sepultaron en vida.

Pasado el ataque, vuelta la pobre de su targo, abrió el ataúd que la encerraba, subió las escaleras del panteón y viéndose completamente obstruida la salida, en la agonía de aquella terrible situación, llamó a las monjas pidiendo un auxilio que no le había de llegar.

Tres meses después, abrierónse las puertas del panteón para bajar otro cadáver y todos quedaron horrorizados al ver el cuerpo de infeliz Doña María, que estaba muerta en el primer escalón.

Su esposo, vuelto de la guerra, enloqueció al conocer lo sucedido. Pasábase el día entero rezando sobre el sepulcro de su mujer. Y cuando llegó la muerte, creyó nacer a una vida superior y excelsa que le aproximaba a su desventurada esposa.

MARÍA TERESA



1. Sombrero de crespón «Georgette»; bordado en cordón igual al de las caídas de la corbata.

2. Sombrero flexible de costillas, en cretona estampada y lisa, al color del bolso de viaje.

3. Pequeña forma levantada de lado, tendida de crespón de China estampado, del mismo dibujo que la guarnición de la «écharpe».



EVA

Arte y ciencia doméstica

La casa en el campo y en la ciudad

Los que vivimos en las grandes ciudades, tenemos días en los que añoramos la vida del campo, pensando en sus paisajes, en su aire puro y libre, en su silencio de monasterio, en la quietud y pausa con que puede deslizarse la vida.

Y es que nos molesta el no poder, sin fatigas, contemplar el espacio que obstaculizan los edificios; el aire que nos disputamos unos a otros, el ruido de tranvías, coches, automóviles y carros de todo género que, con las ocupaciones de hora y de momento, contribuyen a la exaltación nerviosa, contrapuesta a esos paisajes sedantes y esa vida monótona y apacible que contribuyen, con el menos desgaste, a prolongar, a economizar energías físicas y psíquicas.

Pero también es cierto que, los habitantes de las grandes ciudades, tenemos constante ocasión de ilustrarnos en todos los órdenes de ciencias y de artes. Constantes museos, constantes exposiciones son las ciudades, aun con sólo recorrer sus calles, reparar en sus escaparates, visitar sus grandes comercios. Y si queremos más y más estudiar en sus museos, en sus bibliotecas, en sus incesantes exposiciones artísticas, en sus escuelas, Universidades, centros variadísimos culturales donde se dan conferencias por personas capacitadas en diferentes aspectos de la sabiduría humana, amén de escuchar en iglesias y catedrales a los oradores sagrados más elocuentes y prestigiosos, que recrean y confortan con su admirable y santa palabra, esparciendo las semillas del catolicismo y dedicando brillantes cultos en las festividades y con motivos incesantes para novenas y otras funciones religiosas.

Así, pues, el programa diario de la vida en la ciudad ofrécese tentador y variado para toda clase de aficiones, recreativas, culturales, místicas, caritativas...

Estas y otras causas que se ofrecen como espejuelo, sin que se conozcan a fondo sus inconvenientes y su parte amarga por los que no las han vivido, por los que contemplan el espectáculo desde fuera del escenario, explican que la ciudad tenga tantos partidarios, aun a pesar de los muchos inconvenientes que a la simple vista ofrece con la lucha para ganar el sustento y triunfar en cualquier empresa; la carestía de alimentos y viviendas, las exigencias en el vestir, las variedades de distracciones, que son atentatorias contra el ahorro familiar.

Deslumbra la ciudad y atrae fuertemente hasta llevar a ella a muchas gentes, porque creen, acaso fatigadas por el trabajo rústico del campo, que es

fácil conquistar en ella la vida, que sus tareas son amenas por requerir poco esfuerzo físico, que las diversiones están al alcance de todos, que por doquiera se encuentran distracciones. Hay quien es llevado a ellas, además de por lo citado, por fines más espirituales: por encontrar más medios de cultura para sus hijos; por ampliar su primera educación, por proporcionarles un porvenir en estos centros de lucha.

Mas, ¿qué sucede, por lo general? Que abandonan los campos, unos forzadamente, por no estar la agricultura lo necesariamente desarrollada o protegida y organizada para que los que se dedicasen a ella tuviesen vida más próspera; otros, por no poder trabajar con el esfuerzo y la constancia que requiere; otros, por falta de brazos robustos en la familia, o por falta de recursos para adquirir propiedades suficientes para mayores rendimientos, y los más por falta de educación agrícola o de aptitudes y muchas causas que, unidas a las citadas anteriormente como deslumbradoras, forman el faro, a veces ilusorio, del navegante. No falta quien retorna a su patria chica. Sí; empero no siempre triunfante, sino fatigado en exceso, y a veces enfermo de cuerpo y hasta de espíritu, porque la ciudad le resultó no tan fácil como le parecía con su luz brillante; no tan pródiga en destinos y tareas sencillas o cómodas, sobradamente acaparadas; no tan distraída para quien ha menester del tiempo para ganarse el sustento; no tan hospitalaria para quien dispone de pocos recursos, que se consumen con avidez de incendio, sin espera para su reposición; no tan fecunda ni fáciles de cosechar sus frutos, que requieren, como los del campo, un cultivo inteligente, un riego de sabiduría, que en manera alguna se puede improvisar; un cúmulo de fatigas que ponen a prueba toda clase de resistencias. Y por eso, los triunfos no siempre se consiguen y suelen ser muy relativos, aun habiendo consumido en la contienda energías de primer orden y habiendo necesitado de lo propio y del apoyo de deudos y amigos en los casos más frecuentes.

Resulta, por lo tanto, que es preciso reconciliarse con la madre tierra, con la Naturaleza, con el campo, de donde salen los alimentos y las primeras materias para las industrias de las ciudades; de donde salen las energías físicas y la base de la salud.

Sería preciso armonizar el campo con la ciudad, tomando de los dos, para su intercambio, aquello que tienen de más favorable y necesario, sin despre-

ciar egoístamente la convivencia precisa entre la vida rural y la vida urbana.

Si posible fuese, y lo será a medida que las vías de comunicación se generalicen y abaraten, deberíamos, los que trabajamos y vivimos la vida activa de las ciudades, no ya los ricos solamente, sino todos los más posibles, y siquiera a temporadas frecuentes, ir a tomar del campo lo que más falta nos hace: los elementos de reconstitución y salud que nos brinda con su ambiente sano y la higiene rural, aun en atraso y necesitada de emanciparse de la rústica, para que los pueblos ofreciesen mayor atracción a los veraneantes de las capitales.

Y los que emigran a la ciudad en calidad de luchadores, o mejor dicho de conquistadores de la subsistencia, como son los que forman el servicio doméstico, y los pequeños industriales, obreros y empleados de escasa importancia, tomar de la ciudad lo que tiene de cultura, de modesto decoro en el vestir, de medios de vida honrada, despreciando sus seducciones fomentadoras de la vagancia y de los vicios, y no olvidándose del campo, de la vida rural, a la cual deberían recurrir también, así como esas muchachas de servir que, en sus temporadas de verano y desacomodo, acuden nuevamente a su casa para ayudar a sus padres a la recolección y para asistir a las fiestas.

En cuanto a la clase alta o elevada, no faltan grandes señores que, a semejanza de los ingleses, aunque vivan en las principales poblaciones en el ejercicio de alguna carrera, tienen en el campo grandes propiedades, castillos o palacios cercados de fincas rústicas, las cuales no abandonan, sino que revisan y mejoran con su cultura, se ocupan de sus ganados, de sus cultivos, con estudios científicos, aplicados a la práctica, y periódicamente acuden a ellas, no sólo para su buen gobierno, sino para recobrar y conservar tesoros de salud que no podrían adquirir en la ciudad que ordinariamente habitan.

Y las señoras y señoritas cultivan la economía doméstica rural, dirigen la huerta, el jardín, la cría de aves, y desarrollan sus energías físicas con algunos deportes higiénicos, acaparando vida y variando de ambientes para descanso.

Estas son las tendencias que debemos procurar imitar, a mi modesto juicio.

MELCHORA HERRERO.

(Autora del libro *Enseñanzas del Hogar*.)

Trajes de seda para tarde y noche



4. Traje de popelina Chambertín, abriendo sobre chaleco y delantal de crespón estampado. Para rejuvenecer el viejo tema del traje abierto sobre un chaleco delantal y evitar la línea, con frecuencia demasiado alargada, de una tira del medio se dispone el traje como en el modelo en dos partes, con costura de unión que, muy aplastada, indica la línea de cintura sin acentuarla y no reduce la silueta. El escote prolongado en punta encuadra el chaleco. Algunos frunces horizontales esbozan un movimiento de drapeado bajo un lazo por encima de la cintura. La falda abierta en medio del delantero se abre al andar para dejar ver el delantal. Se corta en forma y queda plana delante como en la espalda, mientras que los lados son ligeramente ondulados (Patrón trazado, figuras F 34 a F 40 de la «Hoja Suplemento»).

Explicación del patrón. Consta este patrón de siete piezas.

Pieza F 34. Corresponde al delantero del traje. Se cortará la tela según el patrón y se unirá según 1-2 en el hombro, según 2-3 con la manga, según 3-4 con el costado y según 4-8 con la falda. Se dará la vuelta al patrón para sacar el lado izquierdo.

Pieza F 35. Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 13-11, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 1-2 con el hombro, según 2-3

con la manga, según 3-4 con el costado y según 4-11 con la falda. Pieza F 36. Corresponde a la mitad del pechero. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 6-7, obteniéndose así el pechero completo. Se unirá según 5-7 con el delantero.

Pieza F 37 y F 38. Corresponde a la manga y cintura y se cortarán según los patrones.

Pieza F 39. Corresponde a la mitad del paño de delante de la falda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 8-9, obteniéndose el delantero completo. Se unirá según 8-4 con el delantero y según 4-10 con el costado.

Pieza F 40. Corresponde a la mitad del paño de detrás de la falda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 12-11, obteniéndose así el patrón de detrás de la falda completo. Se unirá según 4-11 con la espalda y según 4-10 con el costado.

5. Traje de seda liso, mezclado de estampado; delantal de «godets». Los trajes de seda, son un precioso recurso como vestidos elegantes, prácticos y de uso corriente. En el modelo el plastrón y los afollados de las mangas determinan el carácter del conjunto.

6. Traje de crespón de China albaricoque, con cuentas de cristal, recamado de lentejuelas de nácar y de «stras».

7. Traje de crespón satén malva rosada, mezclado de encaje de seda tono sobre tono.

8. Traje de crespón de China rubio, recuadrado de tiras montadas, sobre vestido interior negro.

Un efecto de bolero muy bueno se encuentra dibujado en el modelo por la túnica en dos partes, el alto subido bajo la punta de escote por frunces que cubre un lazo de cinta y el bajo enlazado de frunces en la línea ascendente. Tiras en forma o bieses recuadran el bajo de la túnica, abierta a cada lado para dejar ver el vestido interior.





9. Traje de crespón de China azul bandera, mezclado de tiras de igual crespón, estampado de tonos fuertes.

El modelo resultaría muy bonito y muy juvenil en fular azul pálido, verde «chartreuse» o limón, sobre el cual están estampadas con sus vivos colores flores campesinas. Pero un simple estampado en trazo negro o color oscuro, será preferible para aquellas señoras de cierta edad.

10. Túnica de crespón satén, negro mate, incrustado de tiras de crespón satén palo de rosa; botones ferrados.

Completa este elegante traje un cuellecito de crespón palo de rosa, vuelto sobre el borde del cuello subido.

11. Túnica de crespón de China blanco; bordados japoneses azul fuerte, vestido interior de crespón marino.

12. Traje en «crepella» rosa antiguo, con cuello de solapas drapeadas y guarnición de rizos de cinta.

13. Traje de «reps» de seda ciruela, cuello y cinturón trabajados a plieguecitos. Cinta de terciopelo violeta.

Los niños se quieren casar

Es ya clásica en las niñas su costumbre de jugar «a los matrimonios». Hay en esos juegos infantiles como un presentimiento de lo que luego ha de ser capítulo más interesante de su vida. Juegan a los novios, juegan a los maridos y esta gracia ingénua de sus juegos es como una anunciación de las futuras alegrías o los futuros dolores.

Pero el mundo camina muy de prisa. La vida es cada vez más rápida y se empieza cada vez más pronto a saber de sus ternuras y de sus deslealtades. Los niños y las niñas de hoy van evolucionando en su psicología, en sus costumbres, en sus juegos. Se quieren acercar a los hombres y a las mujeres demasiado pronto. Quiere jugar a ser hombres, quieren jugar a ser

mujer, cuando todavía apenas son más que niños. El resultado es, naturalmente, lamentable...

Actualmente, en Norteamérica, se ha advertido una tendencia muy marcada a casarse en los muchachos y en las muchachas de quince, de dieciséis, de diecisiete años. Las «peques» han pasado muy «de mentirijillas», al juego, ya más «serio», ya más «dramático», de los hombres de «verdad». A esta abundancia de matrimonios entre gente demasiado joven ha sucedido, lógicamente, una alarmante profusión de peticiones de divorcio...

He aquí un dato que nos dará la medida de la abundancia con que se celebran esos matrimonios, excesivamente juveniles; en uno de los últimos años, en el 1922, se casaron en el Estado de Nueva York—y hay que tener en cuenta que de la cifra excluimos lo correspondiente a la capital—

172 muchachos de diecisiete años, 634 señoritas de dieciséis y 1.365 de diecisiete. Hasta ahora, bastaba para que los muchachos se casasen, la autorización paterna. Ahora, los menores de dieciséis años, sólo contraerán matrimonio en el caso de que el juez de menores les conceda una autorización...

Era en realidad, prematuro el enlace nupcial a aquella edad, porque parecía que el matrimonio apenas podía ser más que un juego, casi una prolongación de aquellos infantiles entretenimientos de novios y maridos. Y el amor es una cosa demasiado seria para tomarla tan a juego...

TRAJES DE BODA

14. Traje de desposada, en crespón satén, mezclado de encaje de seda.

15. Traje de satén negro, mezclado de encaje fileteado de plata. Si el modelo en negro parece demasiado sombrío, puede hacerse en color: verde mirto, azul obscuro, chambertín, palo de rosa, etc. El cuerpo plano, abierto sobre una punta de encaje está animado por una corbata que prolonga en lazo de largas caídas el borde del escote. Esta disposición se encuentra recordada en el bajo de las mangas por puñitos de tela adornados de lazos. Delante y en la espalda puntas de encaje se incrustan en la falda, ensanchándose en el bajo, de manera que el delantal se adelgaza casi en punta en el centro. «Panneaux» con cima redondeada, están cortados en forma sobre los lados, haciéndolos ensanchar insensiblemente sin plegar.

16. Traje de desposada en crespón satén; galón bordado de cuentecitas finas.

Una boda no es siempre y forzosamente una ceremonia a todo lujo; los gustos como las circunstancias, imponen a veces una sencillez que es fácil conciliar con un legítimo esmero de elegancia y de corrección. Inspirados en este espíritu práctico se han concebido los modelos de esta página.

Los trajes de desposada no tienen manto de corte;

agradable economía de tela que no resta nada a la gracia de los modelos. Se encuentra reemplazado fig. 14, por amplias caídas-corbata de crespón satén, aplomadas por borlas y flotando en la espalda.

El vestido fig. 16, es bastante sencillo y, sin embargo, no parece de ninguna manera mezquino, debido al corte en forma de los lados, cuya caída se ensancha en «godets» y se termina por puntas sobrepasando la longitud del delantal.

Nada impediría por otra parte proveer uno y otro traje de una pequeña capa no sobrepasando el talle, redondeada toda de encaje para la fig. 14, formando escapulario en la espalda para la fig. 16. Pero tales como están aquí estos trajes, se hallan dentro de una nota de elegancia sobria y distinguida, cuyo tocado completa la armonía. Una diadema de encaje encierra sobre la frente los pliegues del velo, figura 14; el velo fig. 16, retenido por un bandó de cuentas está, además, franjeado como borde de ribete de cuentecitas finas, iguales a las que bordan el cuerpo.



MODELOS NUEVOS



17

18

Plantas de salón

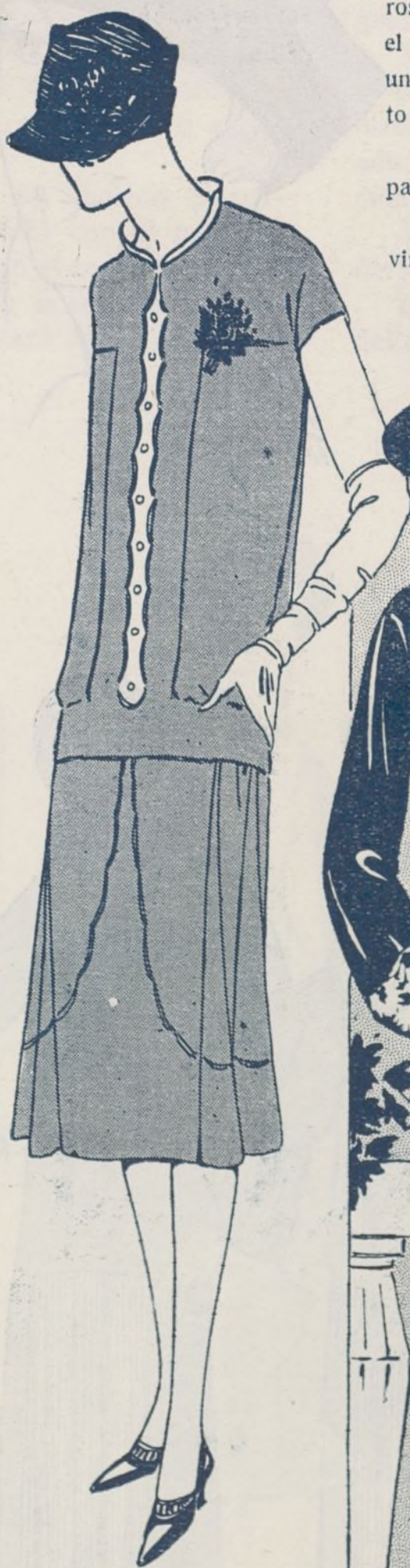
El principal enemigo de estas plantas, es el polvo que se acumula en sus hojas y que además de quitarles toda su belleza, obstruyen sus poros impidiéndolas respirar. Para evitarlo es preciso lavarlas muy a menudo, pero ni esta «toilette» ni el riego, son suficientes a las plantas de salón, cuyo principal alimento es el que absorben de la tierra, lo mismo que toda planta. Las de jardín o huerta, tienen mucho espacio de tierra disponible para absorber de ella su alimento.

No así las de tiesto que disponen de una cantidad muy exigua que da muy pronto todo el jugo que contiene. Ahora bien; como quiera que este jugo lo produce el abono al mezclarse con la tierra y el que se usa comunmente para huertas y jardines no es fácil de transportar a las casas, puede fabricarse uno casero, fácil y barato.

Procuráos hojas secas de los árboles, que depositaréis en una vasilla cualquiera. Cada vez que hagáis infusión de té, guardad las hojas, que húmedas aún, reuniréis con las anteriores. Dos veces por semana las regaréis con agua salada. Esto os producirá un magnífico abono para las plantas y lo aplicaréis levantando del tiesto una capa de tierra y colocando en su lugar una de abono que cubriréis con la tierra quitada.



19



20



21

22

23

17. Traje de crespón de China marfil, estampado azul y crespón de China azul.
18. Traje de crespón de China rosa coral, liso y plisado, con cuentas de cristal.
19. Sombrero de crespón satén y de otomán; ala levantada y sujeta por un alfiler «gemelo».
20. Traje de «shantung» verde sauce, festoneado de piel dorada.
21. Traje de seda castaño y muselina de seda estampada «beige» verde y palo de rosa.

La falda se compone de dos volantes sobrepuestos, bajo el cinturón drapeado y bordeados de una tira de muselina de seda estampada de tonos verdes y «beige» sombreado degradado hasta el palo de rosa. Una chaquetita bolero de tela estampada se drapea en chorrera sobre el delantero del cuerpo y las mangas afolladas de tela lisa, se terminan por una tira igual a la de los volantes. El modelo resultaría también muy bonito en crespón de China liso y estampado.

22. Traje de «marocain» blanco, guarnecido de plisados y de bordado para niñas de tres años.

23. Traje de crespón «marocain» y muselina de seda plisada azul pervinca.

LOS PLISADOS

24. Sombrero en seda o crespón negro, adornado de una cinta de satén negro con bieses de satén blanco.

25. Sombrero de cinta de otomán y de satén negro, capa de costillas y ala levantada.

26. Traje en «kasha», gamuza y «beige», «panneau» plisado a cada lado del delantal liso.

27. Traje de pañete rosa coral. Cuello «écharpe»; puños, cinturón y «panneaux» incrustados plisados. La falda se halla incrustada en el delantero de tres «panneaux», alternando con tiras de igual anchura.

Las caídas plisadas caen libremente de los hombros; un cinturón y puños plisados completan este conjunto de una elegancia fina y esmerada.

28. Traje de «reps» eucalipto. Chorrera, parte interior de mangas y delantal de crespón «Georgette», plisado del tono.

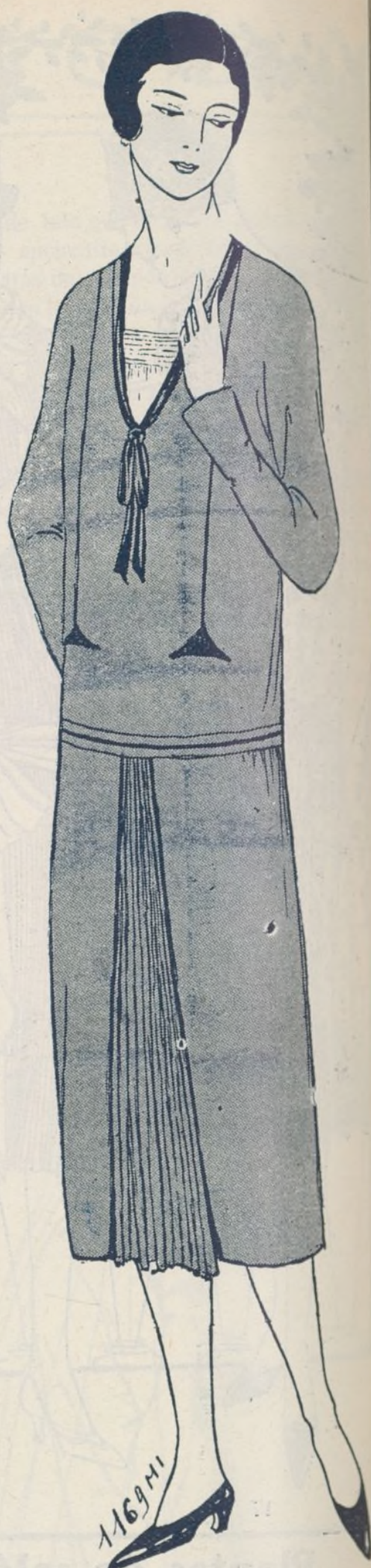
29. Traje de popelina de lana caramelo, cuya falda abre sobre un delantal de crespón plisado. Cuello formado de un bies de crespón y satén anudado en el delantero. Pliegues punteados de abejas de seda, bordados tono sobre tono.



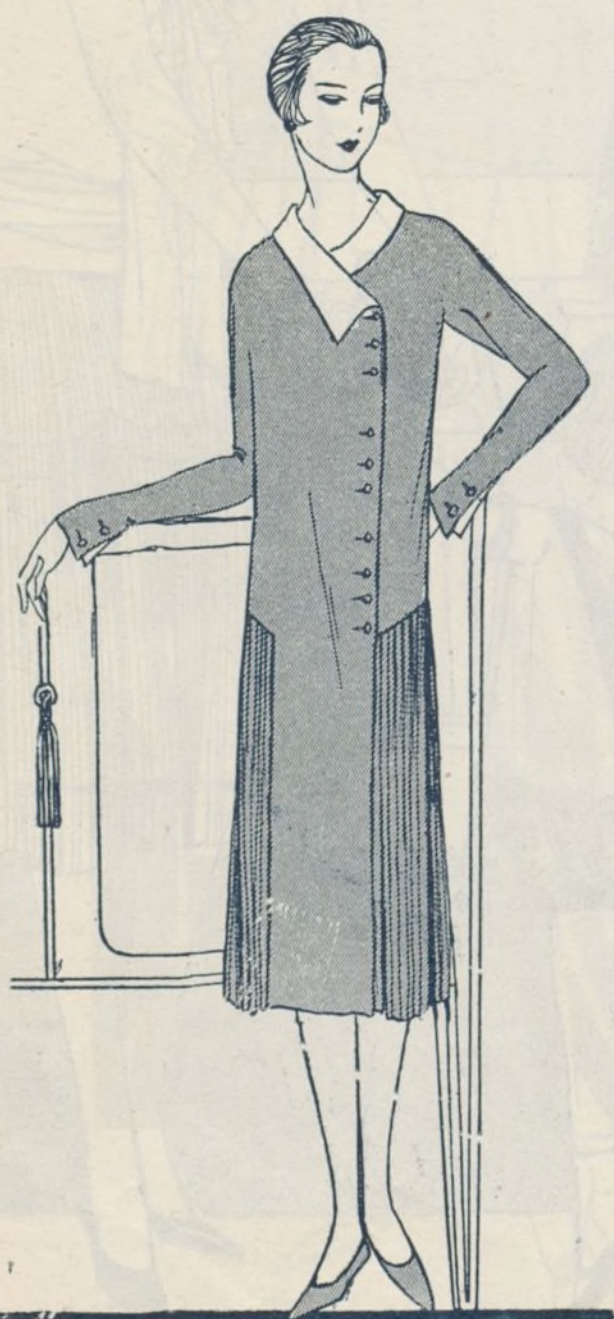
24



25



29



26



27

28

Lea usted
los anuncios
de esta re-
vista;
le interesa.

LOS BOLEROS

30. Traje de lanilla escocesa de tono pastel. Bolero abierto sobre un delantero de lanilla lisa adecuada. Puntas vueltas forradas de satén negro. (Patrón trazado, figuras G 41 a G 48 de la «Hoja Suplemento»).

Explicación del patrón.—Consta este patrón de ocho piezas.

Pieza G 41. Corresponde a la mitad del delantero del cuerpo. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 17-18, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 22-21 con el hombro, según 20-19 con el costado.

Pieza G 42. Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 23-24, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 21-22 con el hombro, según 20-19 con el costado.

Pieza G 43. Corresponde al delantero del chaleco. Se cortará según el patrón y se unirá según 26-21 con el hombro, según 21-20 con la manga y según 20-19 con el costado.

Pieza G 44. Corresponde a la mitad de la espalda del chaleco. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 25-25 bis,

obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 26-21 con el hombro, según 21-20 con la manga y según 20-19 con el costado.

Pieza G 45 y G 46. Corresponde al cuello y manga y se cortarán según los patrones.

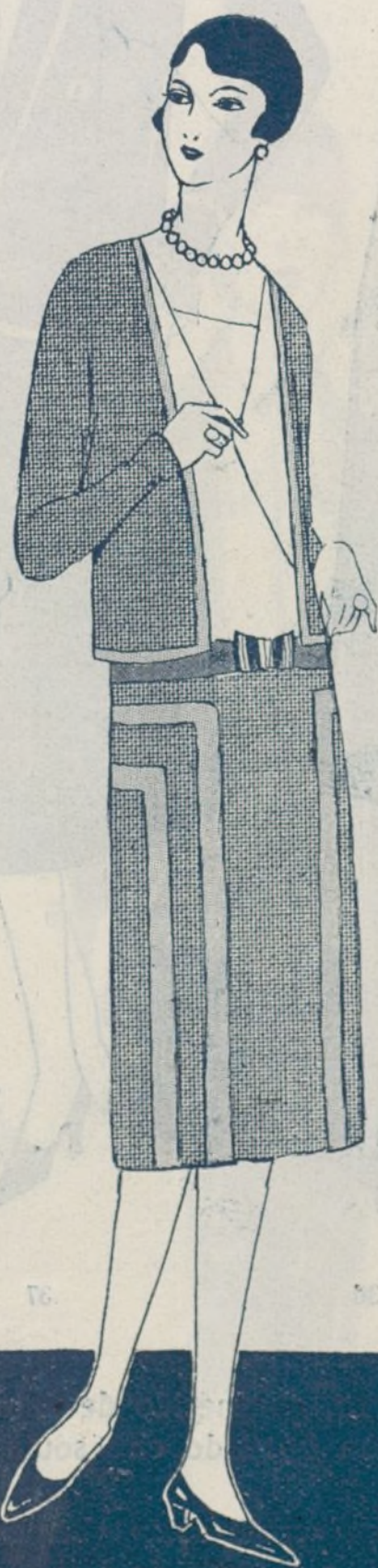
Pieza G 47 y G 48. Corresponden a la falda y se cortarán según los patrones.

31. Traje de «kasha» frambuesa y rosa antiguo, con chaquetita, abriendo sobre el chaleco cruzado.

32. Traje de «reps» liso y plisado. Efecto de bolero cortado en forma con el cinturón y la falda. El chaleco está cortado en medio por un abotonado fino y apretado, lo que requiere la adición de un pechero o simplemente de un bies, formando delante un chalequito.

33. Traje de sarga fina mezclada de fular a rayas bayaderas.

El bolero de puntas redondeadas, cae exactamente al ras del cinturón.



33

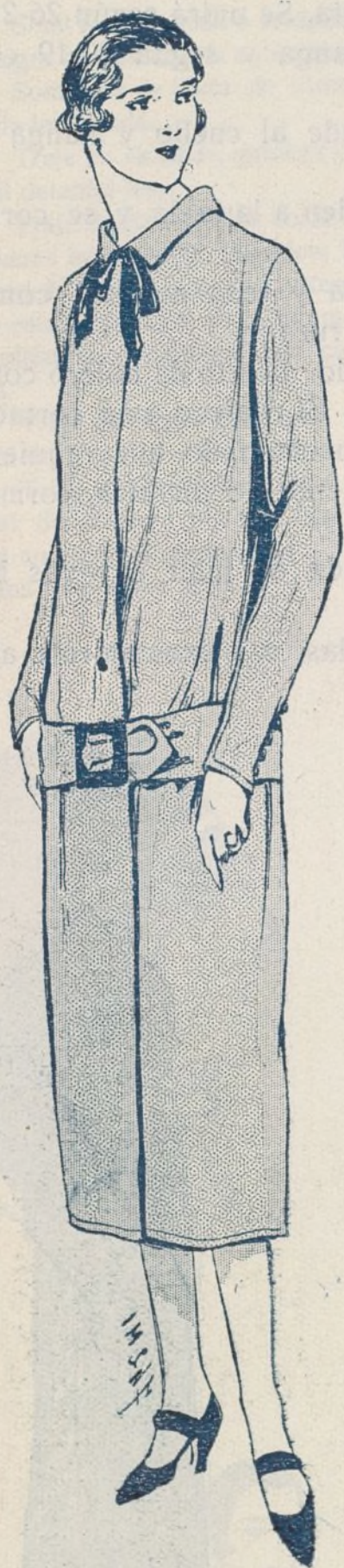
Lea usted las obras de

Ricardo León

PEDIDOS A

75M. SAN MARCOS, 42.—MADRID

TRAJES DE OTOÑO



34

34. Traje liso de «sabline» habana con ancho cinturón de hebilla.

Para mañana y para casa resulta el más estricto traje que se puede imaginar: de amplitud suficiente, cruza por delante de alto a abajo; toda su originalidad reside en la disposición del cinturón ancho, encerrado en el centro en una hebilla maciza. El cinturón se hace de tela, lo mismo que en piel flexible. Con el cuellecito blanco, bajo el cual se anuda la cinta de corbata, el conjunto es completamente agradable.



36



37



38



35

35. Sombrero negro, guarnecido de cinta gró de seda y de un bordado en «soutache».

36. Traje sastre en «cover-coat» «beige» rosado, abriendo sobre chaleco de crespón rosa. El traje es de una sola pieza fácil de meter por encima de la cabeza, debido a la abertura prolongada en V hasta el talle y encuadrada de un cuello chal.

37. Traje de gabardina bordeado de tren-cilla. Chorrera y puños de lencería. El movi-

miento ascendente del paletó de este traje es de un efecto muy nuevo.

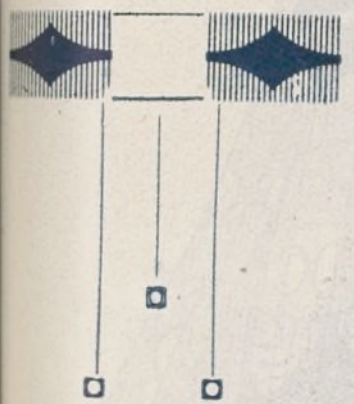
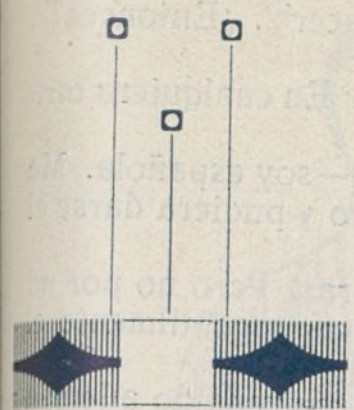
38. Traje de «popeline» rosa antiguo, cuello y chaleco de piqué blanco. El traje es de dos piezas, alto y bajo, reunidos por un cinturón; el escote se prolonga en punta; se abre sobre un chaleco abotonado y cruzado, unido a un cuello plano vuelto.

39. Sombrero tendido de crespón satén negro y guarnecido de una cinta negra bordeada de rayas blancas.



39

ABRIGOS



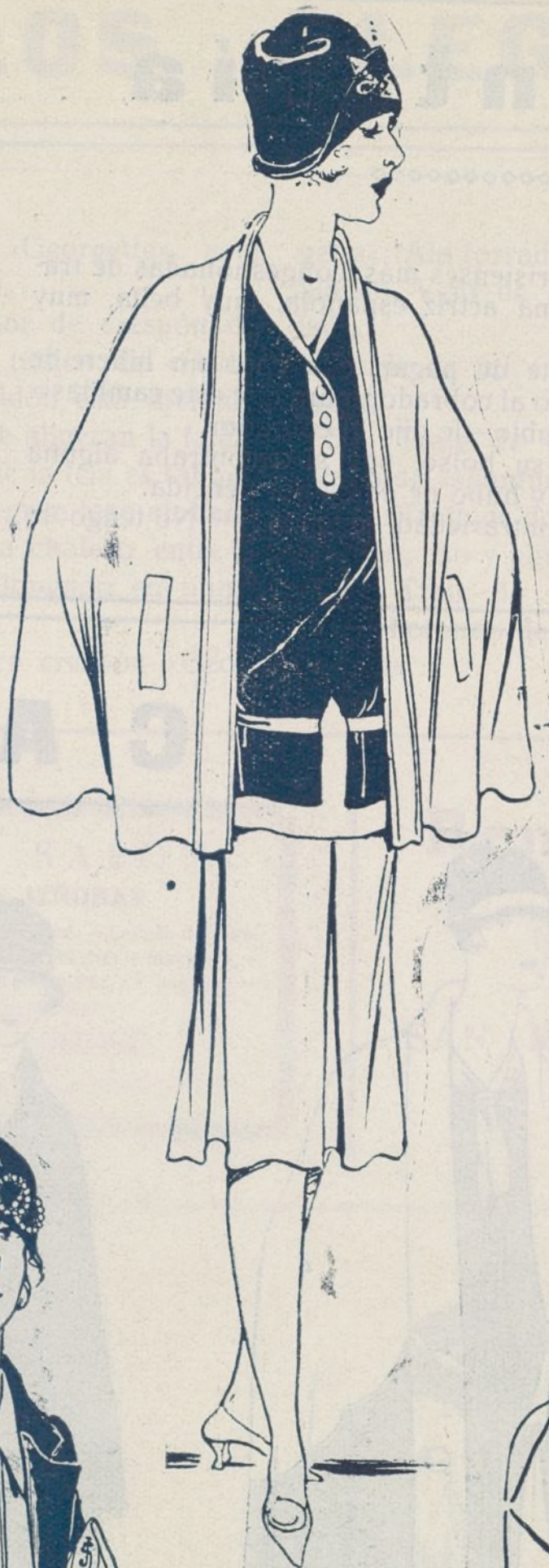
41



40



42



43



44

40. Abrigo de paño con vueltas en los puños, cuello y solapa de gamuza blanca.

41. Abrigo de faya negra adornado de «soutache» azul-rey.

42. Traje sastre de lanilla o paño inglés fino. Chaleco de gamuza.

43. Abrigo capa en «reps» de dos tonos.

44. Abrigo de paño blanco, bordado de flores y hojas.



Galantería

♦♦♦♦♦♦♦♦♦♦

En una de las calles parisienses más congestionadas de tráfico, subió a un autobús una actriz española, muy bella, muy elegante y muy artista.

Cuando llegó el instante de pagar, ella sacó un billete de cien francos y se lo entregó al cobrador, para que este cambiase.

—Señora, no tengo cambio—le dijo el cobrador.

Rebuscó la mujer en su bolso, por si encontraba alguna moneda suelta. Fué inútil y hubo de darse por vencida.

—Es una verdadera contrariedad—exclamó—. No tengo un

céntimo suelto. ¡En fin, qué le hemos de hacer!... ¿Entonces?... ¿He de descender del coche?

—¡Oh, no, señora!... De ninguna manera. En cualquiera otra ocasión me pagará usted.

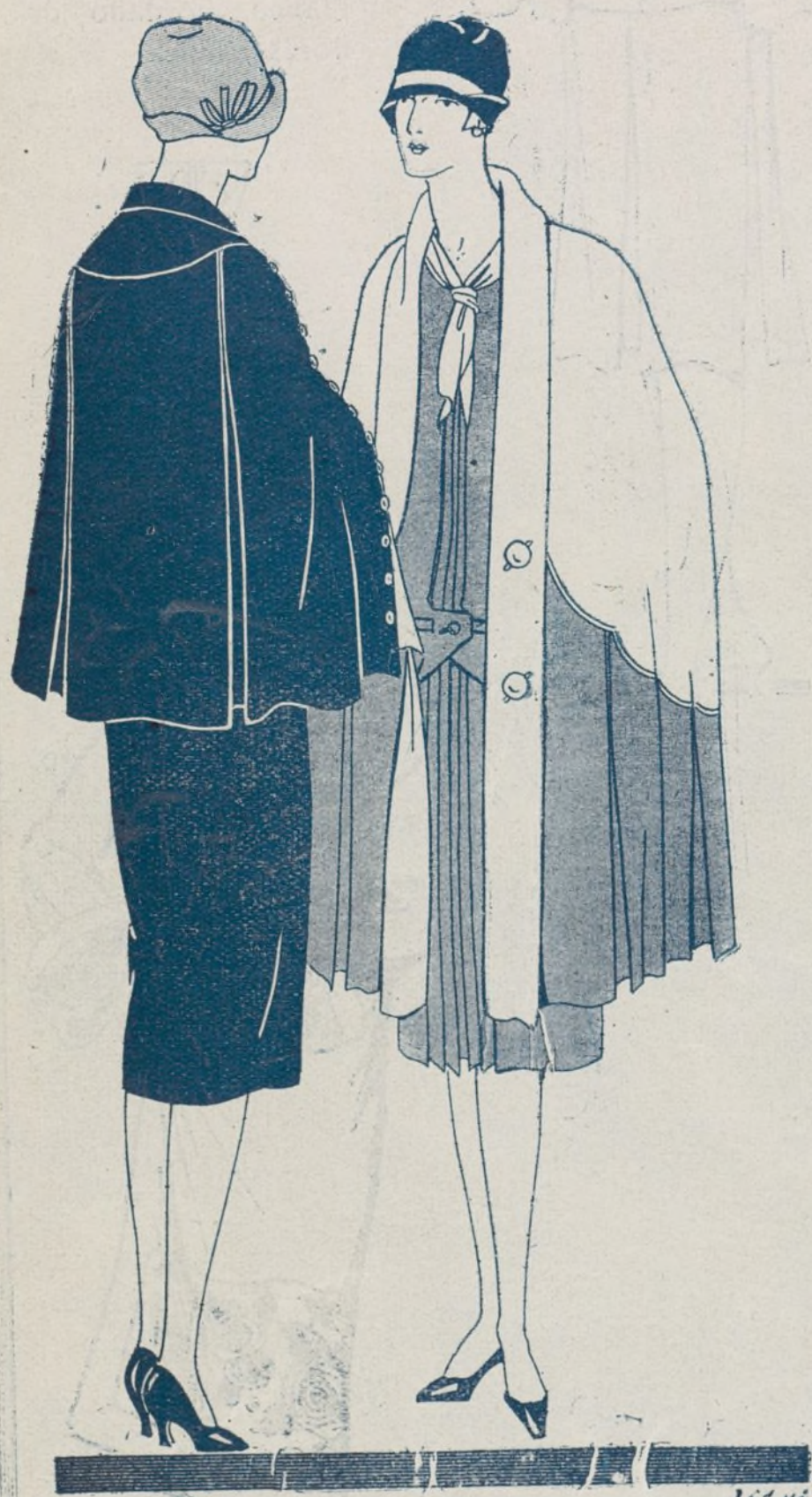
—Pero es que yo—le respondió la artista—soy española. Me voy a marchar en seguida a Madrid de nuevo y pudiera darse el caso de que no volviera usted a verme...

—Crea usted que lo sentiría muy de veras. Pero no por mi cartera sino por mis ojos...—contestó sonriendo gentilmente el cobrador.

Al mismo tiempo, se quitaba la gorra en un rendido ademán de galantería.

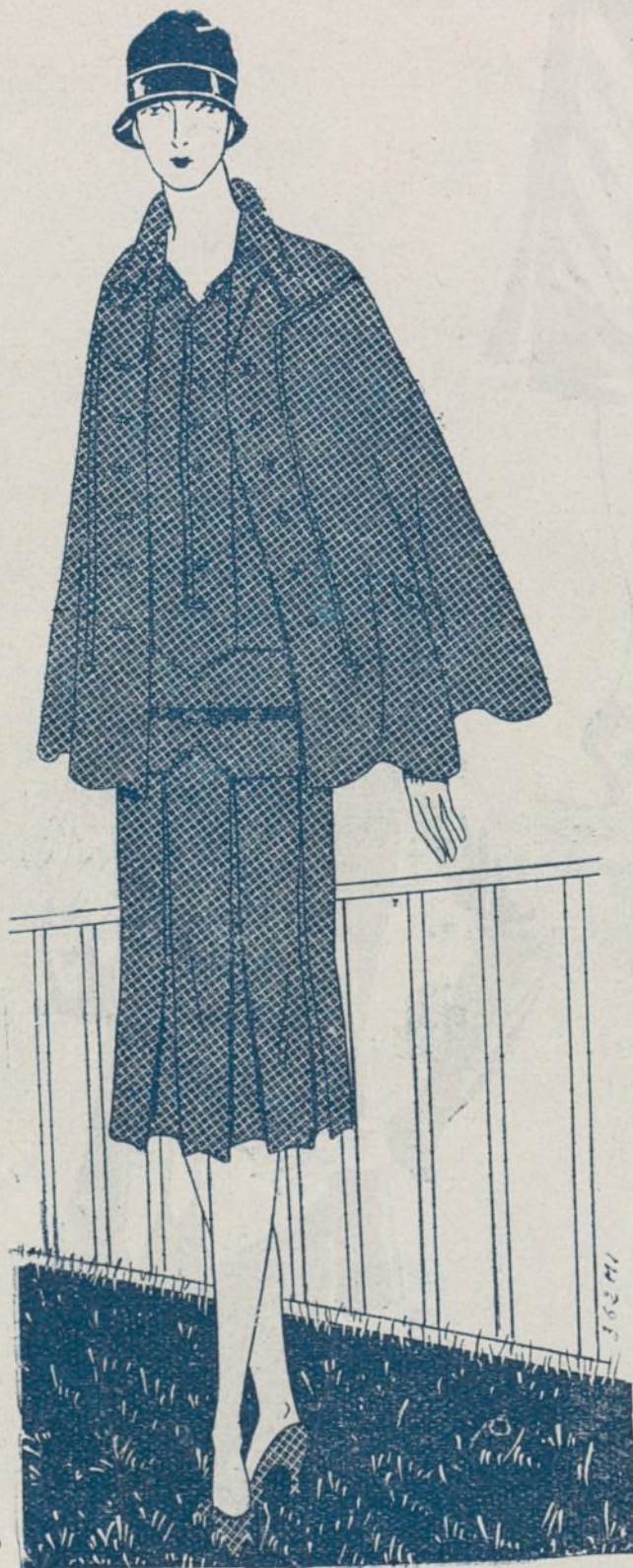
La actriz protagonista del hecho era Catalina Bárcena...

C A P A S



45

46



47



48

Para la noche, las capas más elegantes encajan estrechamente el busto por un canesú, descendiendo en la espalda hasta el tallo como en el modelo. El alto de la capa es de tisú precioso con bordado de hojuelas de oro o de plata, brochado con colores brillantes; se la guarnece de un cuello de piel ligera cisne, «marabout», mongolia desrizada, etc., arrollada como boa. La falda de tafetán tornasolado o de satén se morita en ella en frunces, muy amplia y muy envolvente para preservar, sin arrugar el crespón o muselina del traje.

Se puede uatear y coser el forro interior de este canesú, con lo cual no hay inconveniente en usar estas capas en todo tiempo.

A continuación damos algunos modelos elegantes y prácticos.

45. Capa de cachemira castaño, forrada de crespón China «beige».

46. Capa larga en popelina rosa antiguo, haciendo juego con el traje.

47. Capa corta en «cover-coat» de tono neutro con botón de corozo al color.

48. Capa para la noche en brochado, bordada de hojuelas de oro y tafetán azul pizarra.



MODELOS ELEGANTES



49. Traje de crespón «Georgette», azul pervinca, liso y estampado.

Sobre un vestido interior de crespón de China liso, se pone una túnica de «Georgette» estampado, cuyo faldón está dividido en secciones drapeadas que aligeran la falda, ensanchándola: la fluidez de la tela es tal que se la dispone en el talle en gran lazo afollado y el vestido interior forma chaleco entre la abertura de un escote prolongado en punta hasta la cintura.

50. Sombrero de luto en crespón «Geor-

gette». Ala forrada de crespón «Georgette» blanco. Velo de crespón «Georgette» en el lado.

Borde de tul, cayendo alrededor del sombrero.

51. Traje de «shantung» Burdeos, bordeado de «shantung», malva rosada.

52. Traje de dos piezas de popelina rosa antiguo, liso y plisado.

53. Traje de «reps» marino, liso y plisado; botones de nácar, cuello y puños de lencería.

ORIENTAL SALÓN PELUQUERÍA DE SEÑORAS

Especialidad en corte de pelo a lo «Garçonne».—Lavado de cabeza.—Masaje facial.—Ultra-violeta.—Depilación.—Manicura.—Tinte a base de Hénne y Arev.—Especialidad en postizos.—Ondulación Marcel y permanente.

CARRETAS, 9.—MADRID

(Frente al Ministerio de la Gobernación)

Renacimiento

S. A. EDITORIAL

SAN MARCOS, NÚM. 42

MADRID

39841

49



50

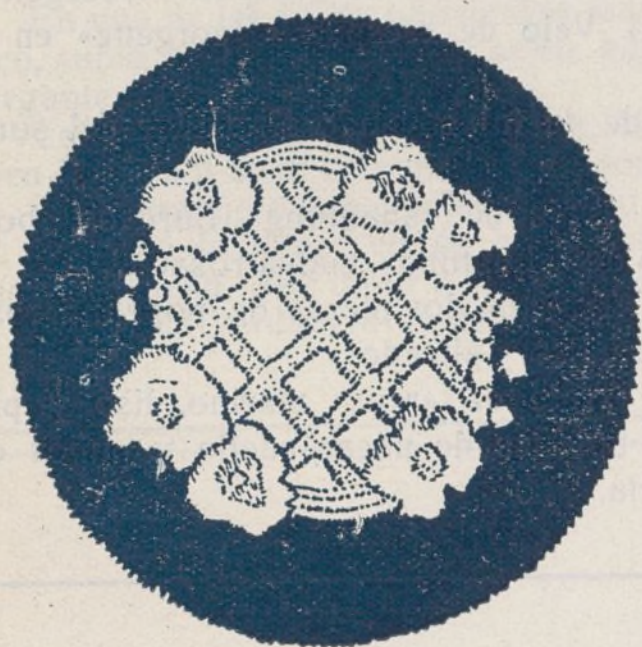


51



52

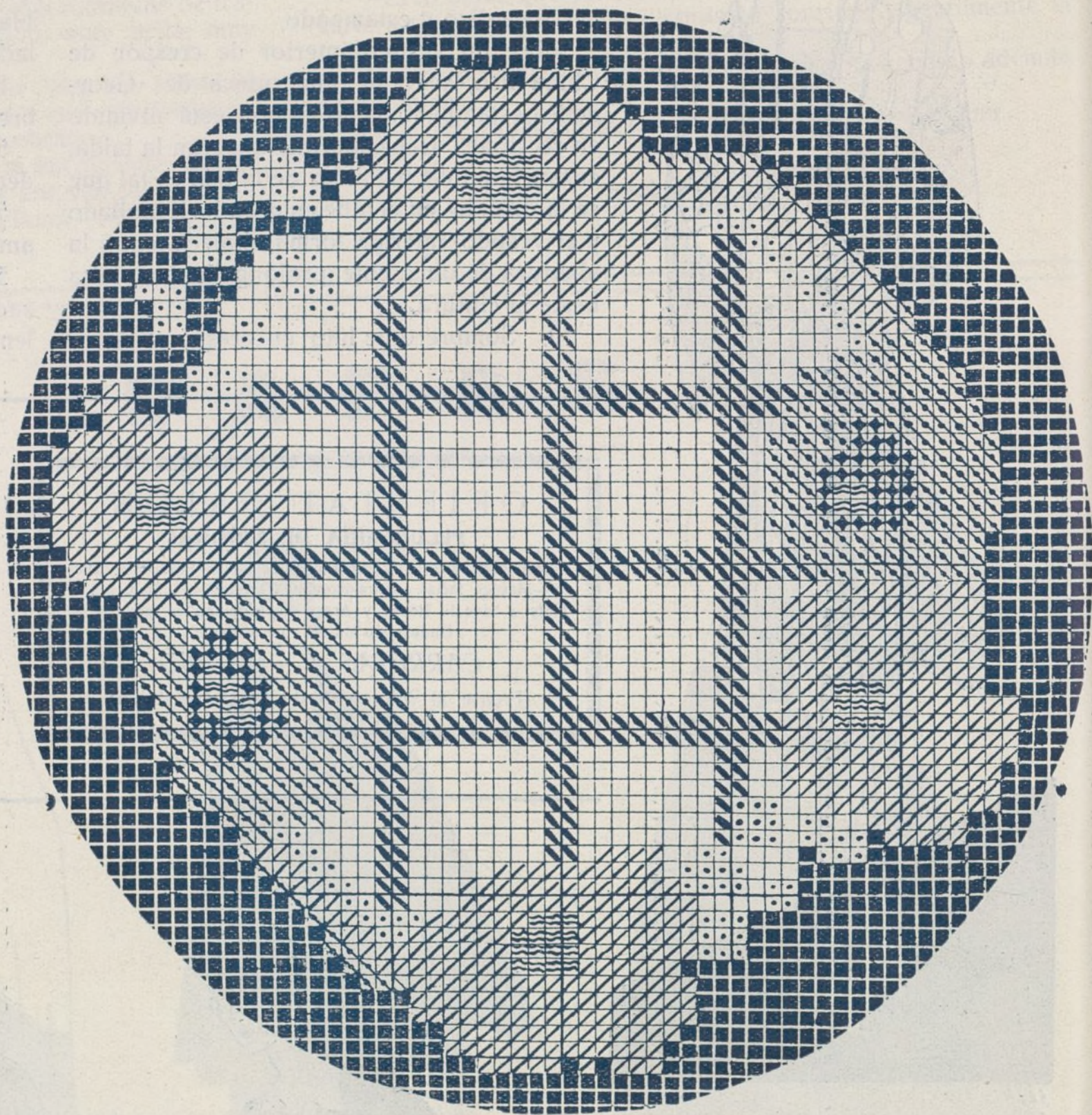
Un tapiz de lana gorda a punto de nudo



I



III



II



IV

I a III. Un tapiz de lana a punto de nudo.

He aquí una labor encantadora, nueva y que aún las más inexpertas en las labores de aguja podrán emprender sin gran trabajo.

El procedimiento de la fabricación de tapices de lana gruesa, es, en efecto, de una gran sencillez. El material también es de los más simples: una regleta de madera con ranura para cortar la lana y una aguja especial de malla, provista de una especie de boquilla, evitando el desdoblarse de lana.

El dibujo se copia como un dibujo de cañamazo, es decir, a puntos contados.

Se trabaja sobre un cañamazo grueso especial para los tapices, con lana de Smirna.

Para los tapices de anchos grandes (el cañamazo sólo lo hay para 120 centímetros de ancho) se añaden varios anchos de cañamazo, poniendo las orillas una sobre otra y superponiendo el cañamazo en dos o tres milímetros sobre todo lo largo de lo ajustado. Trabajar en este sitio sobre dos espesores de cañamazo.

DETALLE DEL PUNTO.—Preparar las hebras de lana, cortando de ellas una cierta cantidad a la vez.

Enrollar la lana sobre la regleta. Introducir las tijeras en la ranura y cortar; de esta manera se conseguirán hebras muy regulares. Doblar cada hebra. Pasar la aguja por un agujero del cañamazo, tomando dos hilos de la trama; hacerla salir por el agujero siguiente.

Este movimiento hace jugar la boquilla. Asir el lazo formado por la hebra de lana doblada y que se presenta en la aguja; tirar hacia sí y la aguja se cierra; volverla entonces ligeramente sobre sí misma, con objeto de hacer jugar el resorte; estando abierta la aguja, enganchar las dos hebras de lana, tirar de adelante hacia atrás para cerrar la aguja que arrastrará las dos hebras en el lazo y formarán el nudo. La figura que damos en esta página muestra claramente el movimiento.

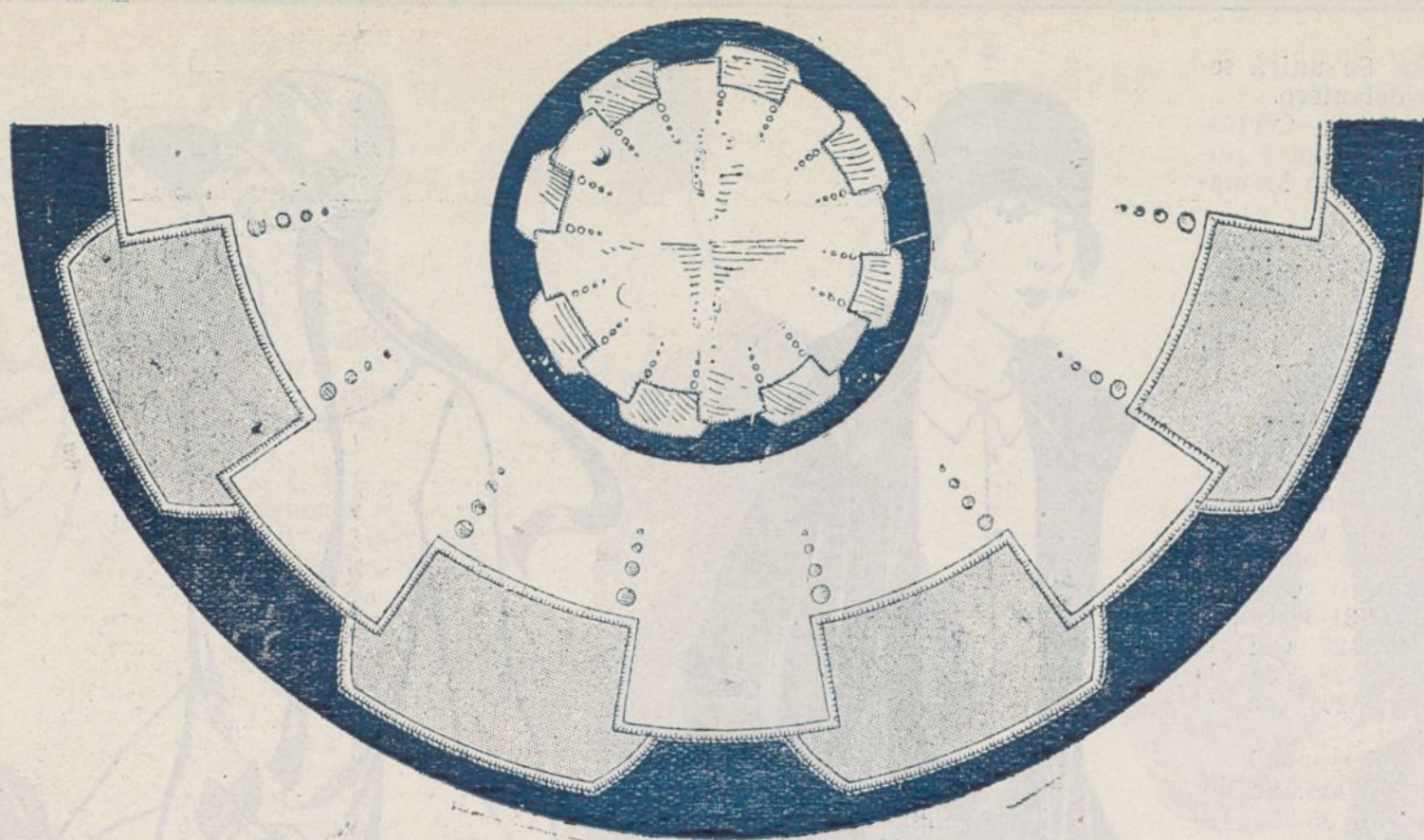
La gran ventaja de estos tapices es la de ser cómodamente reparables: que cae una mancha o sobreviene algún otro accidente, basta quitar las hebras estropeadas y reemplazarlas.

Para los tapices modernos elijan tonos muy francos: violeta, azul crudo, etc.

En otro orden de ideas, se podrían realizar admisibles imitaciones de los tapices de Oriente.

IV. Bordado para ropa blanca.

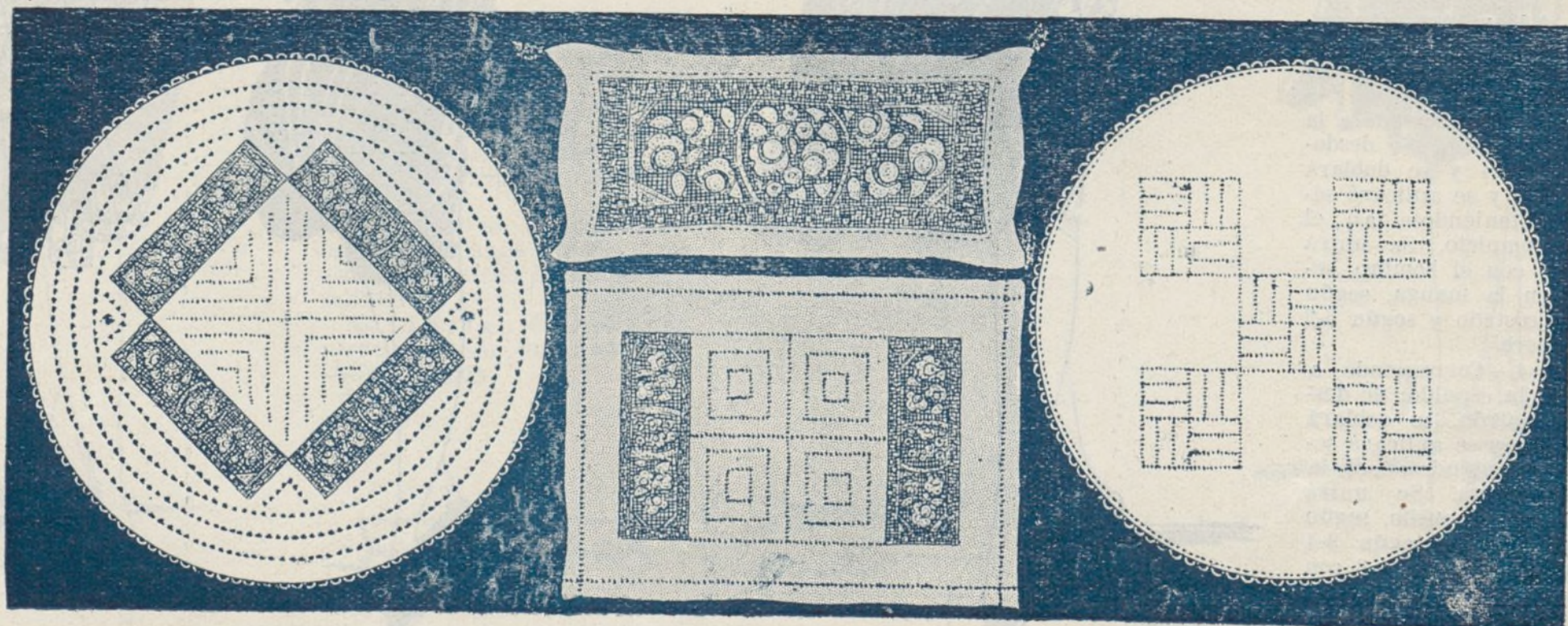




V



VI



VII

VIII

IX

PELOS Y VELLO

DESAPARECEN RADICALMENTE

SIN DEPILATORIO

empleando DORADINA que los suprime para siempre solo en tres minutos. Compuesta de sales de Radio disueltas en Glicerina, ataca la raíz del pelo sin perjuicio para la piel y dejando el cutis de una blancura esplendorosa. No mancha y no despidе mal olor, pudiéndose aplicar más cómodamente que los depilatorios conocidos (polvos, pastas, aguas) y con más economía y resultado que la depilación eléctrica. Aún en los pelos duros y antiguos la DORADINA es de un resultado positivo y eficaz.

Se encuentra en todas las buenas Perfumerías y Droguerías al precio de pesetas 12'50 el frasco.

Se manda discretamente por correo certificado contra reembolso por Ptas. 14 pidiéndola a FRANCE EUROPE, Via Lavetana, 21, Barcelona.

V. Tapetito para tazas a tamaño de ejecución bordado a punto de festón, con algunos lunares a «plumetis».

VI. Motivo bordado a la inglesa que puede emplearse para componer un bonito mantelillo redondo, repitiendo el motivo cuatro veces.

VII. Mantelillo redondo, adornado de calados turcos y de una tira de malla bordada.

Sólo los calados del medio podrán ejecutarse a hilos sacados en el sentido de la tela; mejor es componerlo todo con unidad y ejecutar a punto turco el centro del recuadro de los motivos de «gui pure» dispuestos en cuadrado.

VIII. Almohadón rectangular en lienzo antiguo incrustado con una tira de malla bordada y mantelillo adornado de calados y de dos tiras de malla bordada.

IX. Mantelillo redondo, adornado con un dibujo compuesto completamente de calados turcos.



54. Traje para tarde, en *gi-ponne* estampado negro y rosa, y guarnecido de tiras rosas.

55. Traje de satén mate fresa ligeramente bordado. Pechero y puños de satén rosa beige.

56. Traje de crespón de China rojo antiguo, con pechero de satén crema; bordado búlgaro. (Patrón trazado figuras A1 a A8 de la Hoja Suplemento.)

Explicación del patrón.—Este patrón consta de ocho piezas.

Piezas A1 y A2.—Corresponden a los paños de la falda, y se cortarán según los croquis reducidos.

Pieza A3.—Corresponde a la mitad del delantero. Se desdoblará el patrón y se doblará la tela al hilo y se aplicará según 5-7, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 1-2-3 con el hombro, según 3-4 con la manga, según 4-8 con el costado y según 5-2 con el pechero.

Pieza A4.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se desdoblará el patrón, se doblará la tela al hilo y se aplicará según 9-10, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 9-1 con el cuello, según 1-3 con el hombro, según 3-4 con la manga y según 4-8 con el costado.

Pieza A5.—Corresponde a la mitad del pechero. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 5-6 y se obtendrá así el

pechero completo. Se unirá según 2-5 con el delantero.

Piezas A6-A7-A8.—Corresponden al cuello, manga y puño, y se cortarán según los patrones.

57. Traje sastre en *saiंगा* azul turquesa, falda plisada, túnica rayada azul y blanco, camiseta de satén blanco. (Patrón trazado figs. C14 a C24 de la Hoja Suplemento.)

Explicación del patrón.—Este patrón consta de 11 piezas.

Pieza C14.—Corresponde al delantero del chaleco. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 32 bis-33, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 32-31-30 con el tirante, según 26-27 con el hombro, según 27-28 con la manga, según 28-29 con el costado.

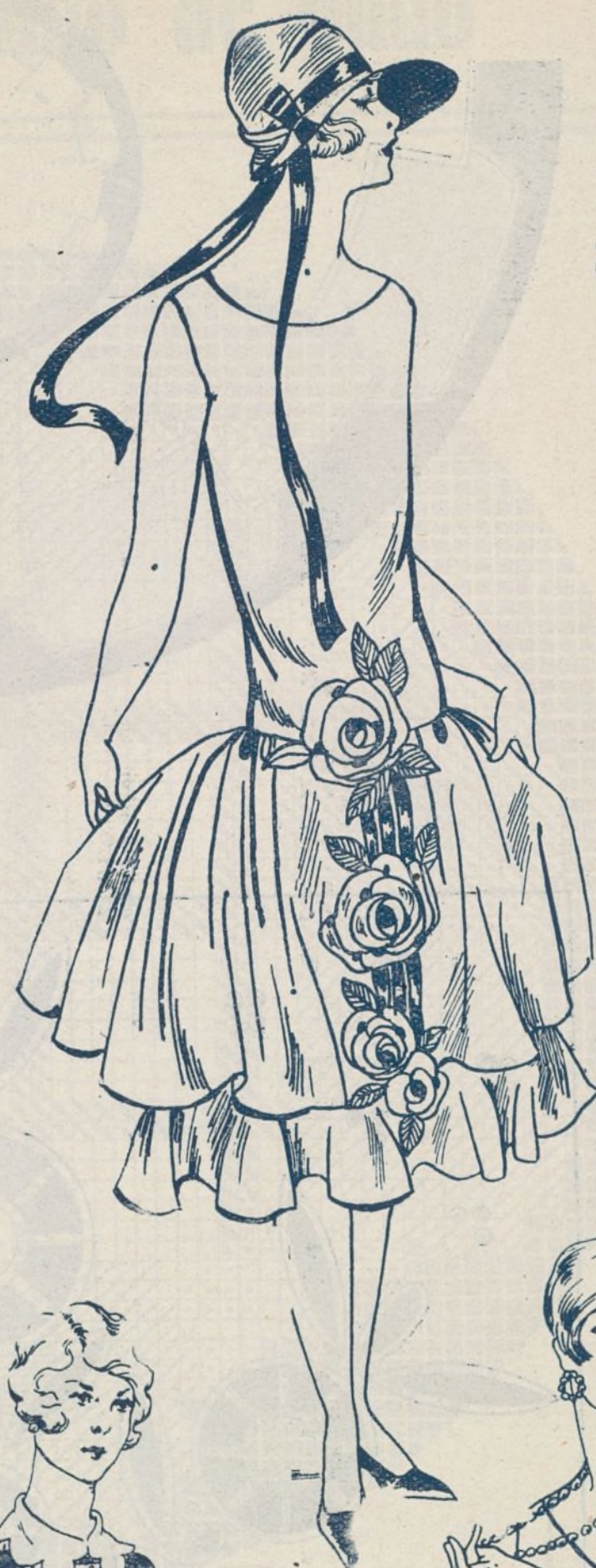
Pieza C15.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela según 35-36 y se obtendrá así la espalda completa; se unirá según 25-35 con el cuello, según 25-27 con el hombro, según 27-28 con la manga y según 28-29 con el costado.

Pieza C16.—Corresponde a la mitad del pechero. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 34-32 bis, obteniéndose así el patrón completo; se unirá según 26-32 bis con el delantero.

Piezas C17-C18-C19.—Corresponden al tirante, cuello y manga, y se cortarán según los patrones.



57



58



60



62



64



63



65

Pieza C20.—Corresponde al delantero. Se desdoblará el patrón antes de usarlo. Se aplicará la tela sobre el patrón y se unirá según 39-41 con el hombro, según 41-42 con la manga y según 42-43 con el costado.

Pieza C21.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se desdoblará el patrón antes de usarlo. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 45-46, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 45-39 con el cuello, según 38-41 con el hombro, según 41-42 con la manga y según 42-43 con el costado.

Piezas C22-C23-C24.—Corresponden al cuello, manga y bolsillo, y se cortarán según los patrones. La falda lleva los dos paños plisados.

58. Traje para *the-dansant*, en tafetán chiné azul y rosa, guarnecido de flores avestruz en varios tonos.

59. Traje de tafetán verde gris con amplia falda guarnecida de volantes. Dos flores de metal oro completan el conjunto.

60. Traje para *the-dansant*, en satén verde azul, guarnecido de encaje del mismo color.

61. Traje para *the-dansant*, en muselina de seda azul escarchado, guarnecido con un bonito bordado.

62. Traje de satén negro, guarnecido de piel metalizada, bordado color fuerte.

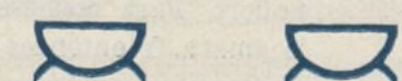
63. Traje de tarde, en crespón de China, azul Virgen, guarnecido de bolsillos y de plisados. Cuello de lencería, bordado.

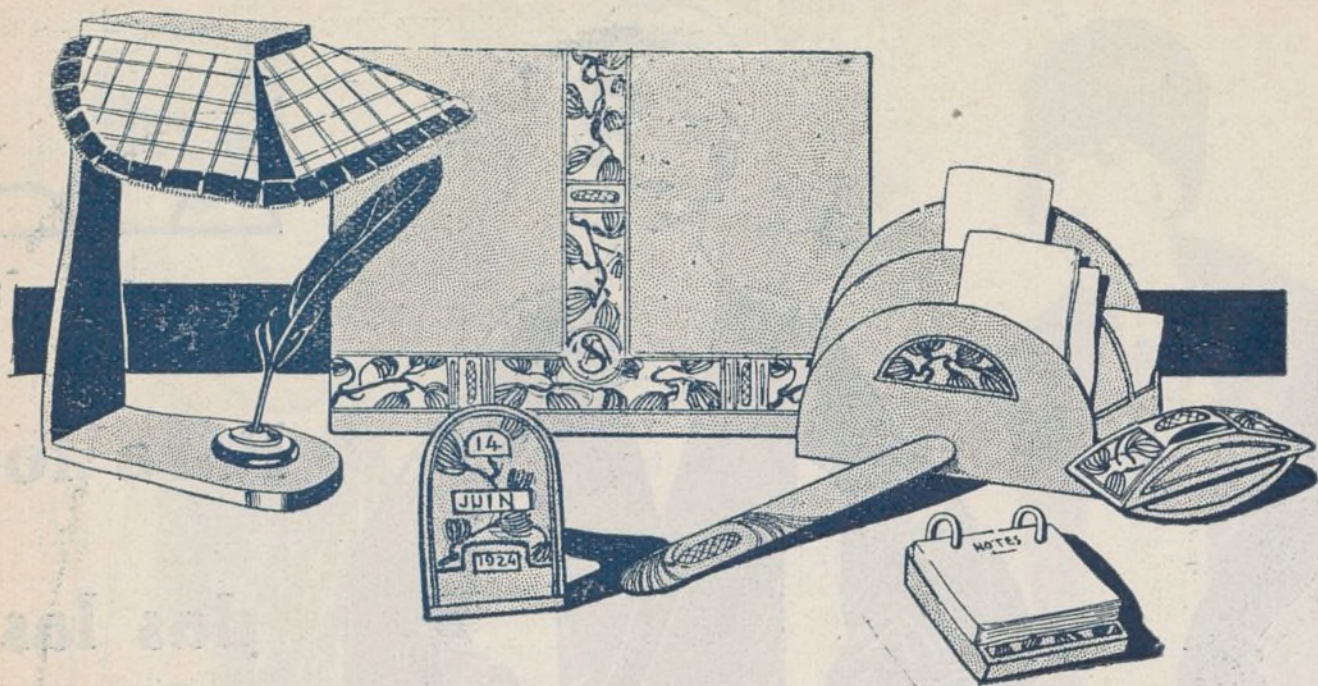
64. Traje de crespón satén beige, con manga inflada, ligeramente bordado, de hilillo metalizado.

65. Abrigo de *troisilaine* verde tilo, con guarnición de suecia-crespón.

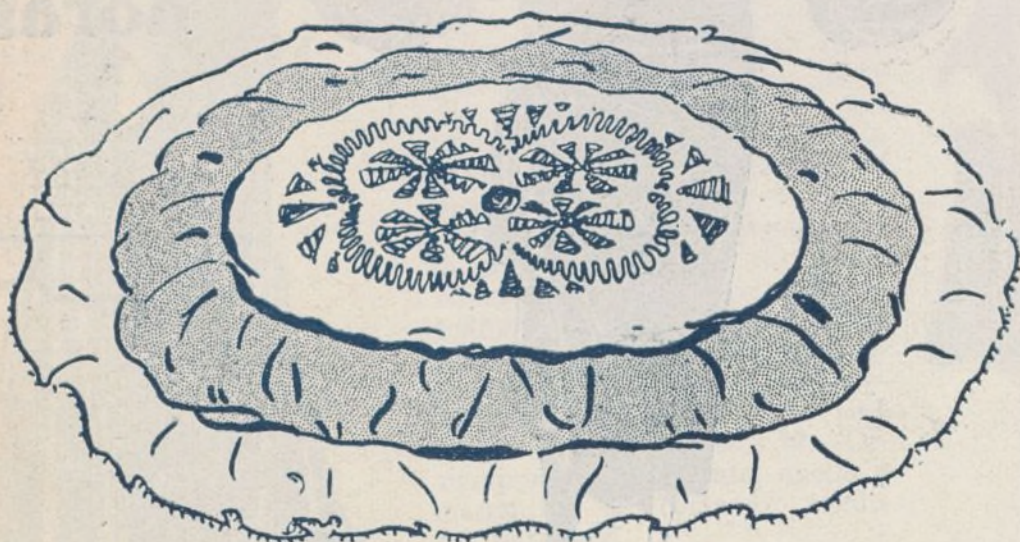


Para todas las horas

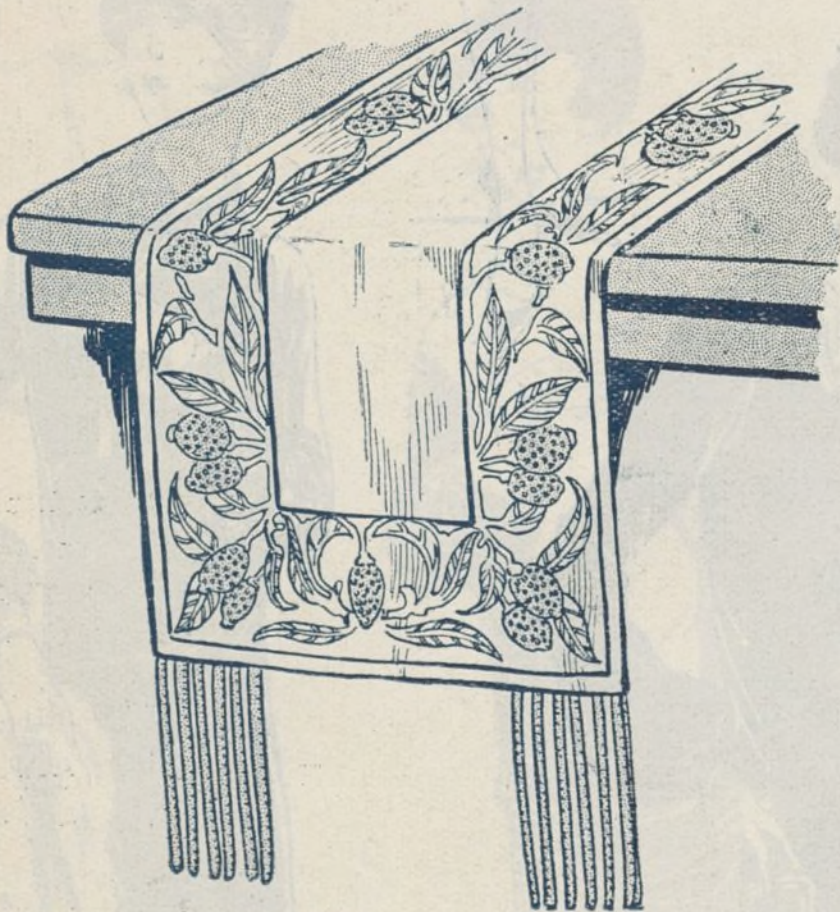




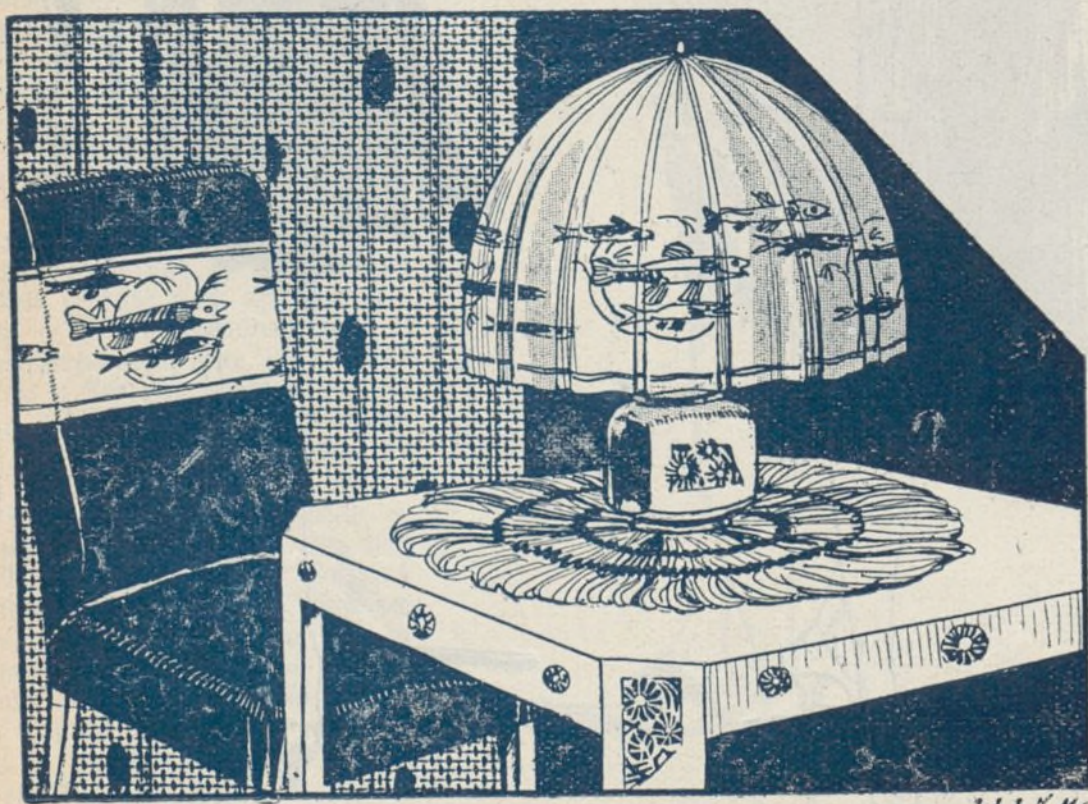
X



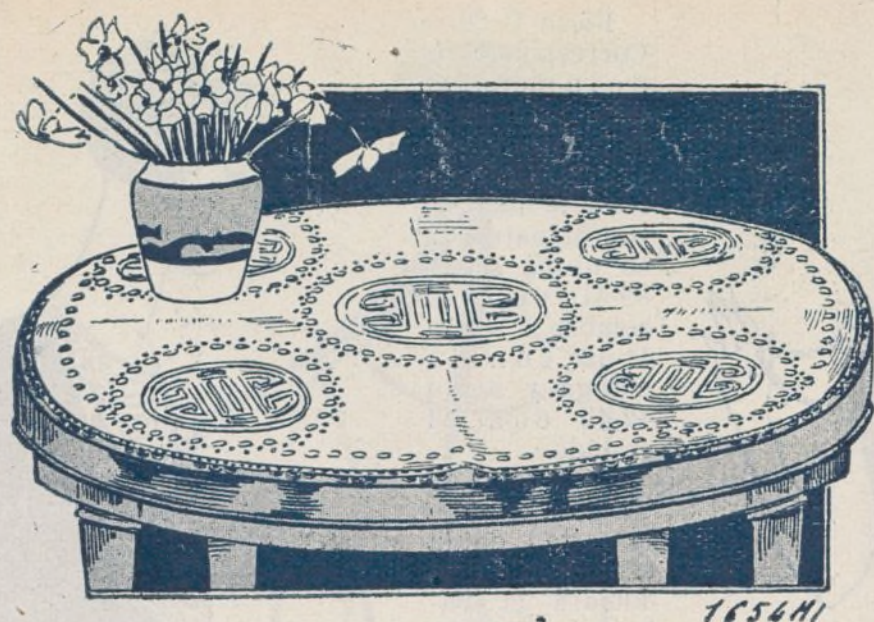
XI



XIII



XIV



XII

X. Calendario perpetuo, papeleria, tintero, plegadera, «blok-notes», carpeta y secante de madera, en blanco, adornados con dibujos al pirograbado.

XI. Almohadón de satén con volantes, bordado a punto de cadeneta.

XII. Mantelillo redondo bordado al *plumetis* y a la inglesa.

XIII. Camino de mesa «Los limones». El dibujo es muy decorativo; los limones están rodeados de un cordoncillo a la inglesa o de un punto de festón hecho con algodón de bordar brillante C B «de la Cruz» núm. 3. La cáscara se representa por un plantel de punto de nudo ejecutado con algodón de bordar brillante «de la Cruz» núm. 0. Se pueden interpretar las hojas de dos maneras diferentes: los contornos y las nervaduras se bordarán a punto de cordoncillo o a punto de festón, y el fondo será recortado, o bien éste se bordará a punto llano, dibujándose por sí mismas las nervaduras en lienzo liso.

XIV. «Los peces», bordados al pasado, guarnecen bonitamente el respaldo del sillón y la pantalla de *pongée*. Esta se corta en redondo y está formada de dos *pongées* superpuestos; uno amarillo oro debajo, el otro verde Nilo. Los peces se bordan, en este caso, en seda de Persia D M C., en oro, azul turquesa, verde esmeralda, al igual de los bordados japoneses al pasado regular.

Algo de lo mucho que se ha escrito acerca del matrimonio

Carmen Sylva, la reina escritora, ha dicho: «Entre marido y mujer debería existir siempre una brizna de «firt».

Balzac, el gran escritor francés, escribió esta frase, melancólicamente cierta: «El matrimonio debe luchar constantemente contra un monstruo que todo lo devora: la costumbre».

Feuillet ha dicho: «Es el matrimonio una comedia de dos personajes, cada uno de los cuales no estudia sino un papel: el del otro.»

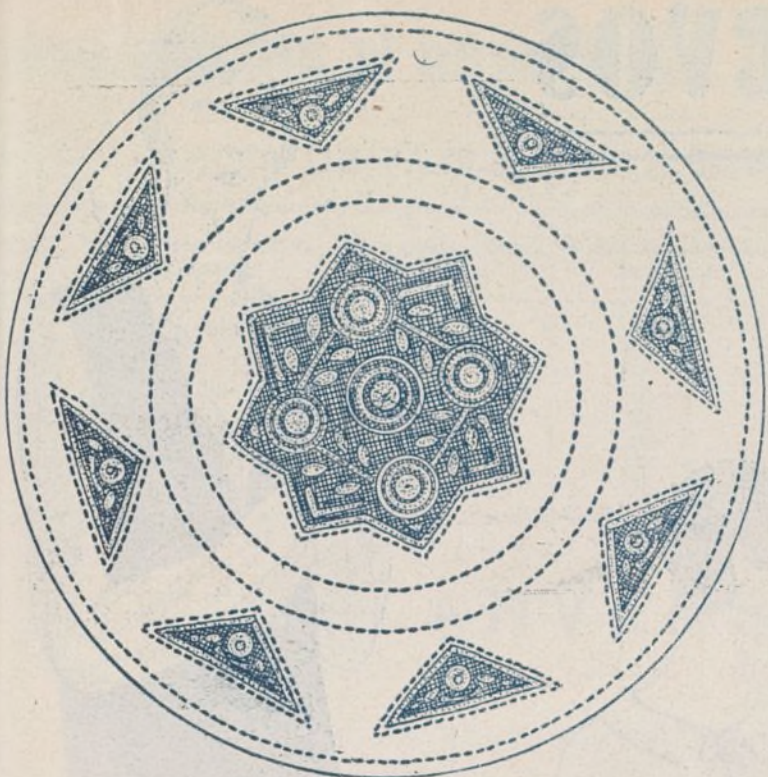
La Rochefoucauld dijo: «Hay buenos matrimonios, mas no los hay felices.»

Chamfort, otro gran escritor francés, ha escrito: «—¿Bostezas?—preguntaba cierta dama a su esposo. —Querida—repuso éste—, el marido y la mujer no son más que una persona, y, cuando estoy solo, me aburro...»

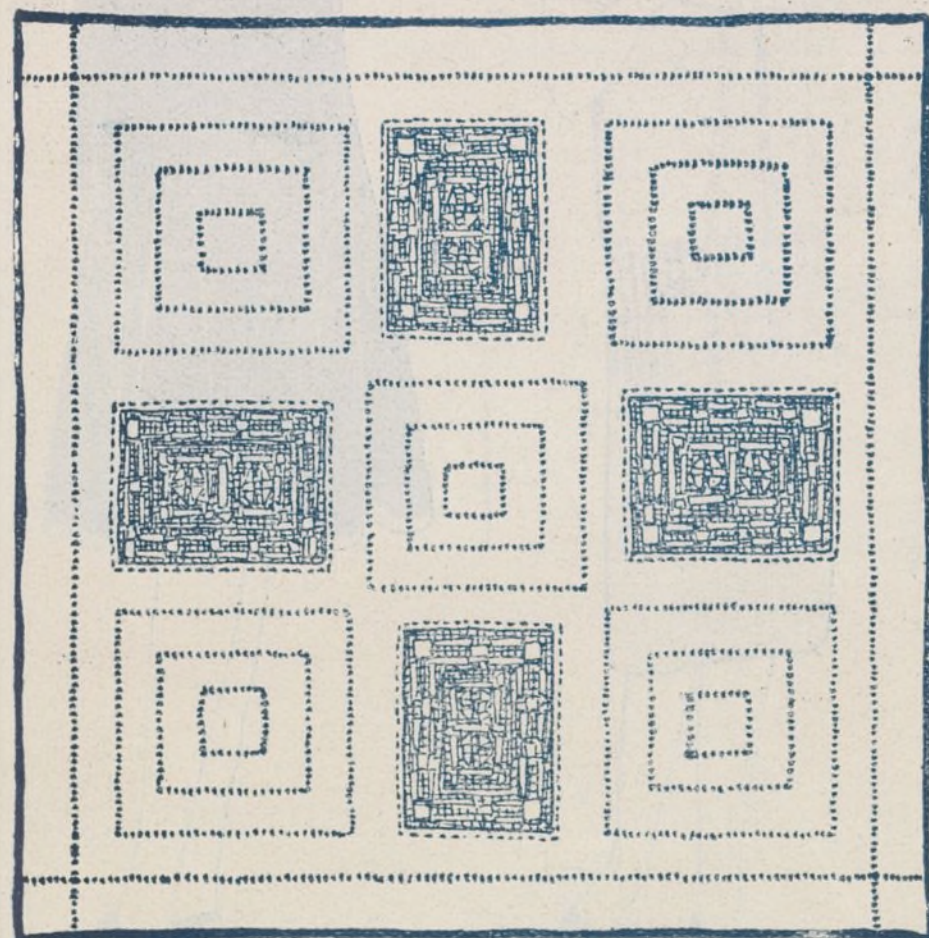
Alfredo Capus, el excelente comediógrafo y crítico francés, ha dicho: «Lo que agrava un matrimonio es que uno de los cónyuges ame cuando el otro ha dejado de amar. Si ambos perdieron su cariño mutuo al mismo tiempo, tienen posibilidad de ser felices.»

Labourniere dijo: «Cuando el amor es una comedia, el matrimonio se convierte en drama.»

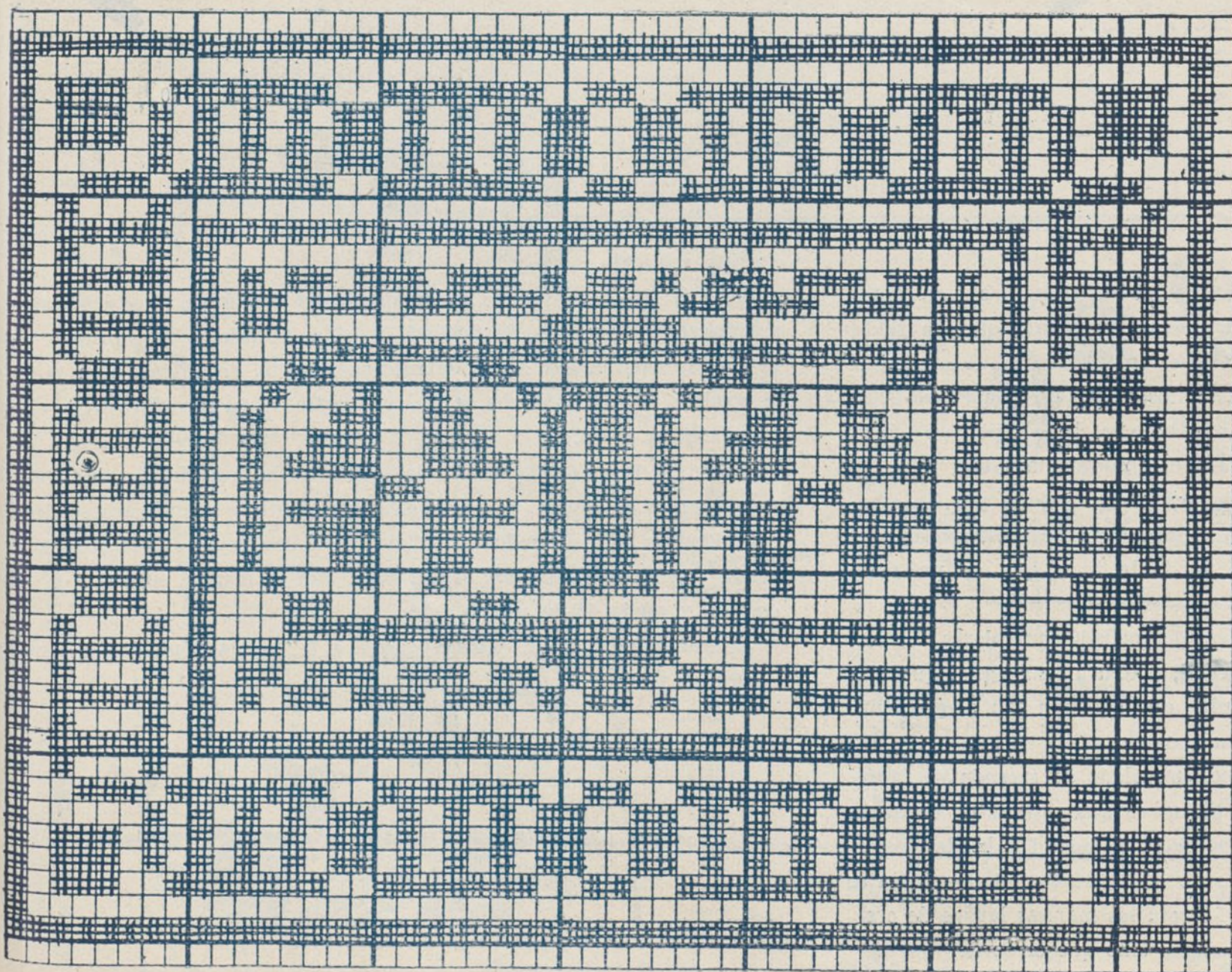
Marcel Prevost, el gran conocedor del alma femenina, escribió: «Considerando el amor y el matrimonio en nuestra época, explícase cómo la mujer no puede tomar revancha de las infidelidades de su compañero. Para poderse vengar sería necesario que no lo amara. Y entonces la venganza estaba de más.»



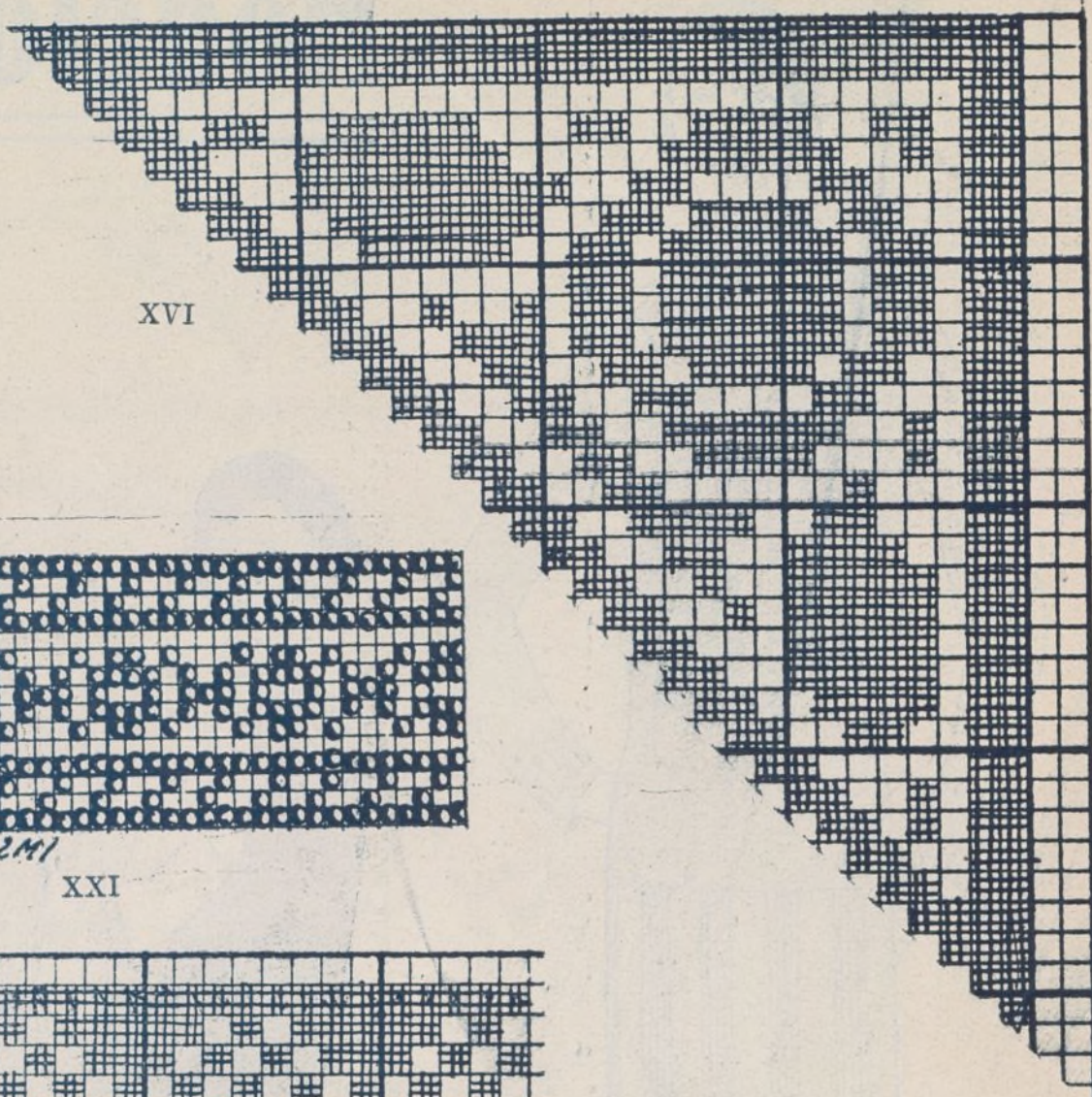
XV



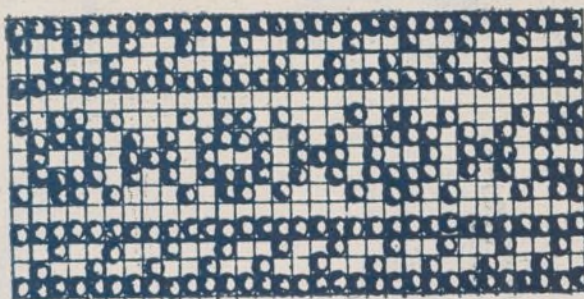
XVII



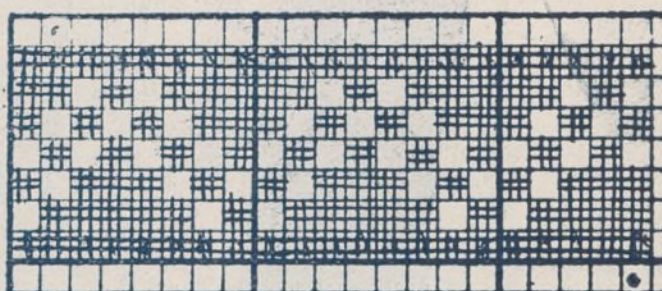
XVIII



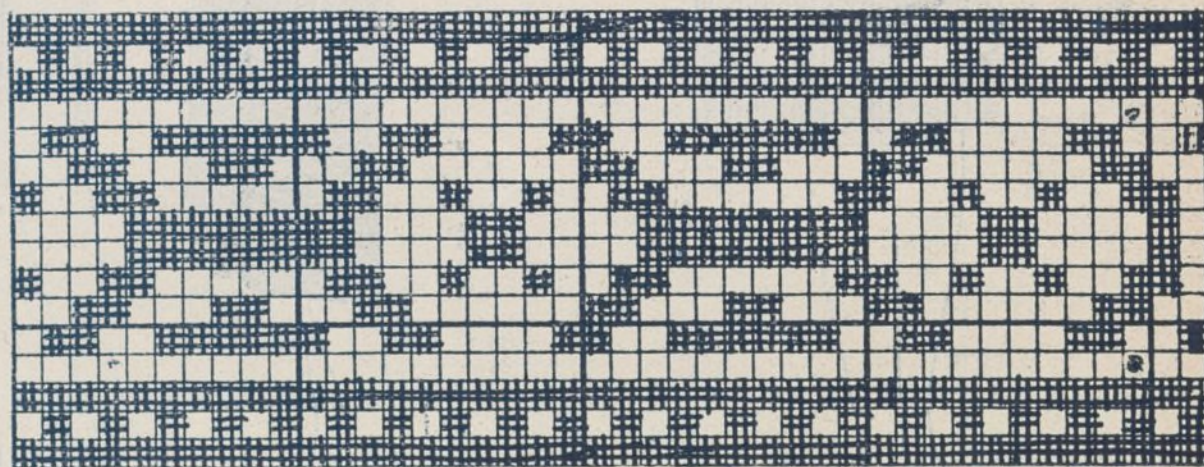
XVI



XXI



XX



XIX

XV. Almohadón de lienzo con incrustación de malla, en la que figura el triángulo de la fig. XVI.

XVI. Triángulo bordado de malla, incrustado en lienzo en el almohadón fig. XV.

XVII. Mantelillo adornado de calados y de rectángulos bordados de malla fig. XVIII.

XVIII. Rectángulo bordado de malla, que adorna el mantelillo figura XVII.

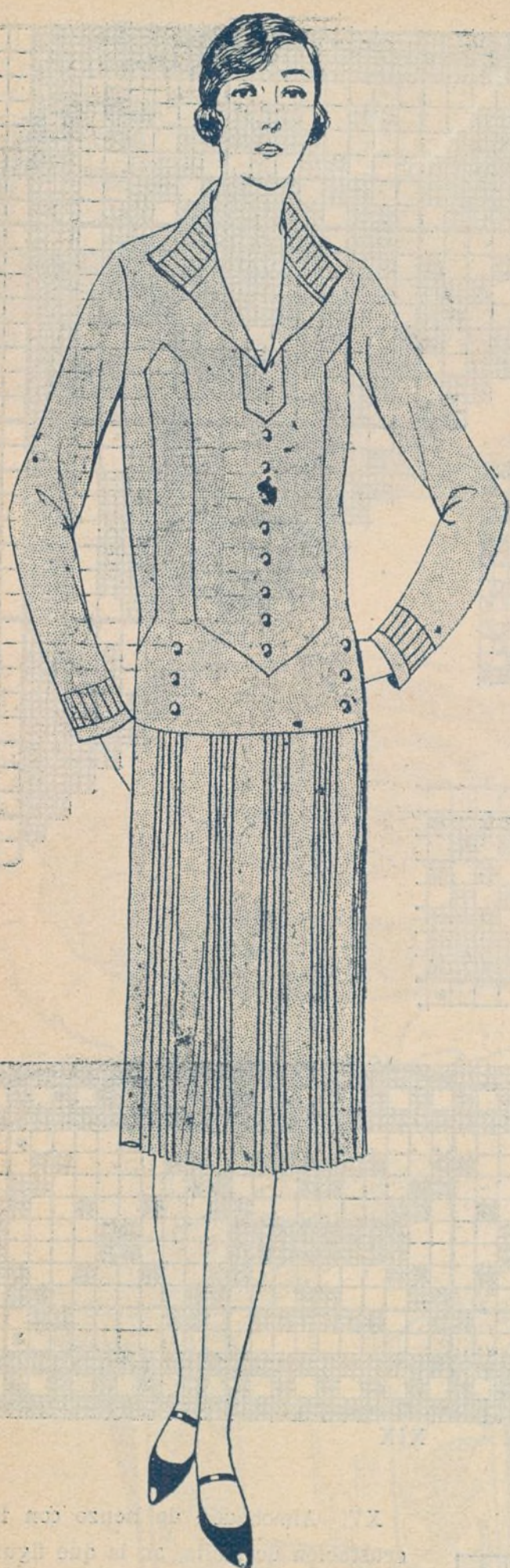
XIX. Entredós de malla bordada, ejecutado con hilo de lino D. M. C., para juego de ropa blanca. Se puede montar en la batista o en el linón de dos maneras diferentes, ya sea por medio de un calado escala o por un punto de cordoncillo.

Este entredós podría servir igualmente para adornar mantelillos.

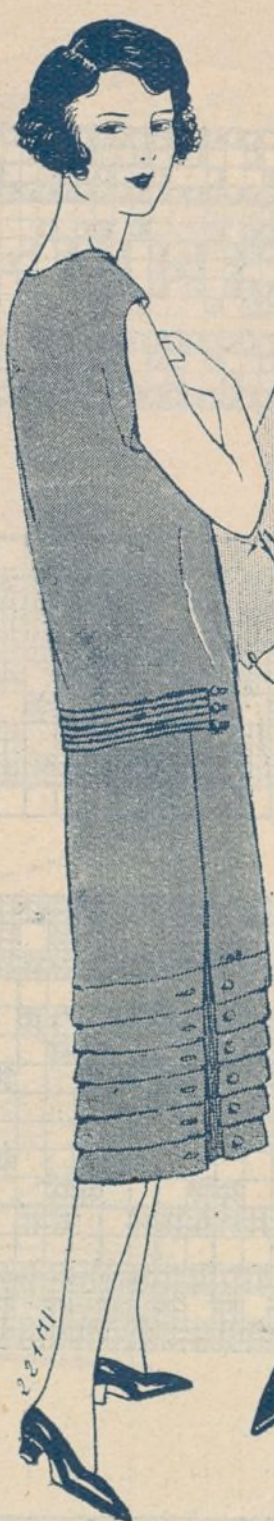
XX y XXI. Entredoses de malla bordada.



Modelos nuevos



66



67



68



69



70

66. Traje marinera en *kasha* caramelo y crespón de China beige, guarnecido de pliegues.

67. Traje de *cover-coat* lavanda, guarnecido de trencillas y de botones. La superposición de volantes planos que se escalonan sobre la falda y forman un gracioso afirmado al vestido, permite alargarla, caso necesario. Nervaduras, *soutaches*, galones o biesecitos dibujan en la espalda un cinturón de varias hileras que se terminan bajo los brazos por un efecto de abotonado, recordando el de la abertura del bajo de la falda.

68. Traje de *reps* verde lechuga, pliegues huecos sujetos por los efectos de abotonado. El modelo es práctico y elegante, y su disposición en piezas yustapuestas con pliegues huecos en la falda hace que se preste a transformaciones futuras.

69. Traje de sarga con cinturón y bolsillo bordados en colores fuertes. Una señora esbelta, de no importa qué edad, podría llevar, igual que una jovencita, este traje suficientemente amplio, que adornan tan alegremente los bordados del cinturón y de su original bolsillo.

70. Traje de crespón de China burdeos, mezclado de crespón de China color rosa. El cuerpo de este traje dos piezas es una especie de chaqueta sin mangas; la falda, en forma, lleva *godets* en el lado. Los bordes, recortados en festón, se recuadran de un bies de tela contrastando; la falda se monta sobre pechero de forro, al cual se pegan las mangas largas de crespón de China o crespón Georgette, del mismo tono que el borde.

(Patrón trazado figs. B 9 a B 13 de la Hoja Suplemento.)

Explicación del patrón.—Consta el patrón de cinco piezas.

Pieza B 9.—Corresponde a la mitad de la falda y se cortará según el croquis reducido.

Pieza B 10.—Corresponde a la mitad del delantero. Se desdoblará el patrón antes de usarlo. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 14 bis-18, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 14-15 con el hombro, según 15-16 con la manga, según 16-17 con el costado y según 17-18 con la falda.

Pieza B 11.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se desdoblará el patrón antes de usarlo. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 19-20 obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 19-14 con el cuello según 14-15 con el hombro, según 15-16 con la manga, según 16-17 con el costado y según 17-20 con la falda.

Piezas B 12 y B 13.—Corresponden a la manga y puño, y se cortarán según los patrones.



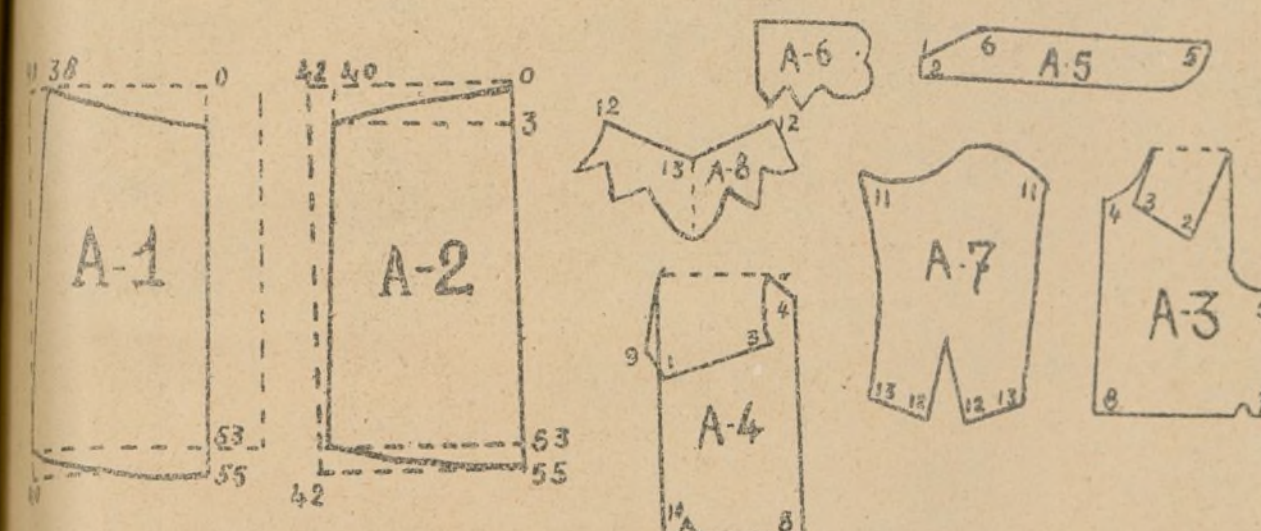
Talla	Medida del contorno de pecho	Medida del contorno de tallo	Medida del contorno de cadera	Longitud del cuerpo por delante	Longitud de la falda por delante
36	43 cm.	32 cm.	43 cm.	39 cm.	100 cm.
38	45	34	45	41	102
40	47	36	47	43	104
42	49	38	49	45	106
44	51	40	51	47	108
46	53	42	53	49	110

ANVERSO

TRAJE DE REUNION

(Véase el grabado 56)

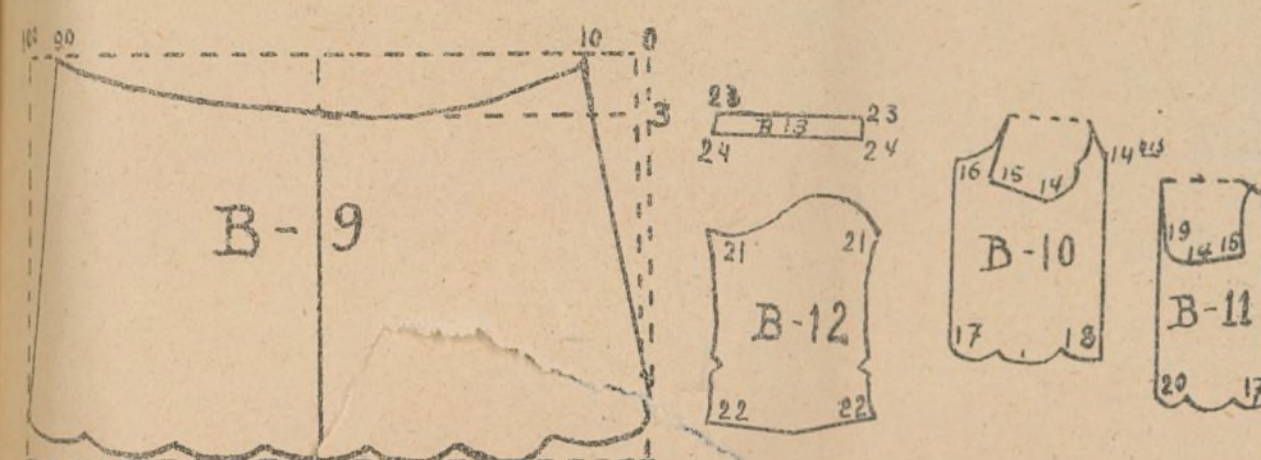
- 1.—Croquis reducido de la falda (paño de delante, mitad).
- 2.—Croquis reducido de la falda (paño de detrás, mitad).
- 3.—Delantero del cuerpo (mitad, doblado).
- 4.—Espalda del cuerpo (mitad, doblado).
- 5.—Pecero (mitad).
- 6.—Cuello (mitad).
- 7.—Manga.
- 8.—Puño.



TRAJE DE TARDE

(Véase el grabado 70)

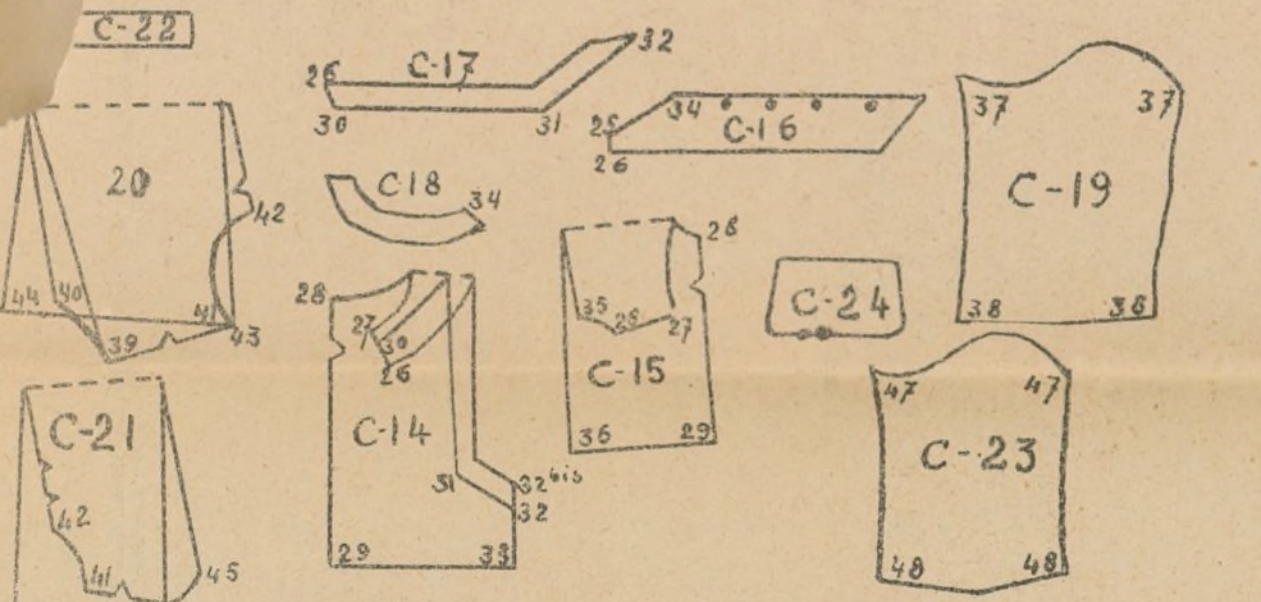
- 1.—Croquis reducido de la mitad de la falda.
- 2.—Delantero del cuerpo (mitad, doblado).
- 3.—Espalda del cuerpo (mitad, doblado).
- 4.—Pecero (mitad).
- 5.—Cuello (mitad).
- 6.—Manga.
- 7.—Puño.



TRAJE SASTRE

(Véase el grabado 57)

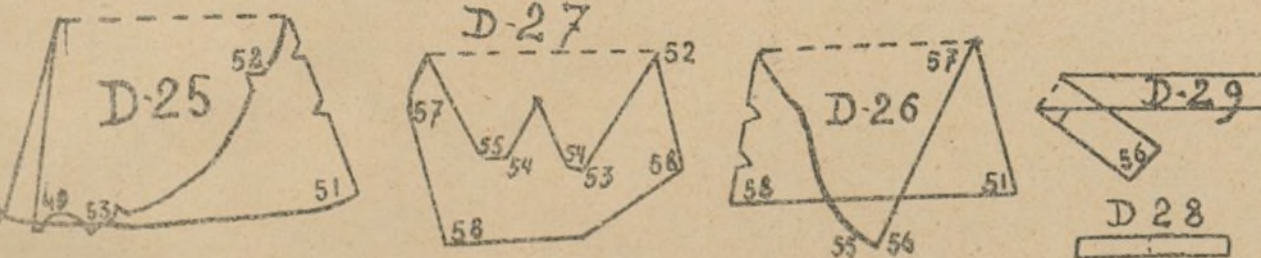
- 1.—Delantero del cuerpo del chaleco.
- 2.—Espalda del cuerpo del chaleco.
- 3.—Pecero (mitad).
- 4.—Tirante.
- 5.—Cuello.
- 6.—Manga.
- 7.—Delantero de la chaqueta (dobladillo).
- 8.—Espalda de la chaqueta (dobladillo).
- 9.—Cuello.
- 10.—Manga.
- 11.—Beltito.



ABRIGO DE NISA

(Véase el grabado 74)

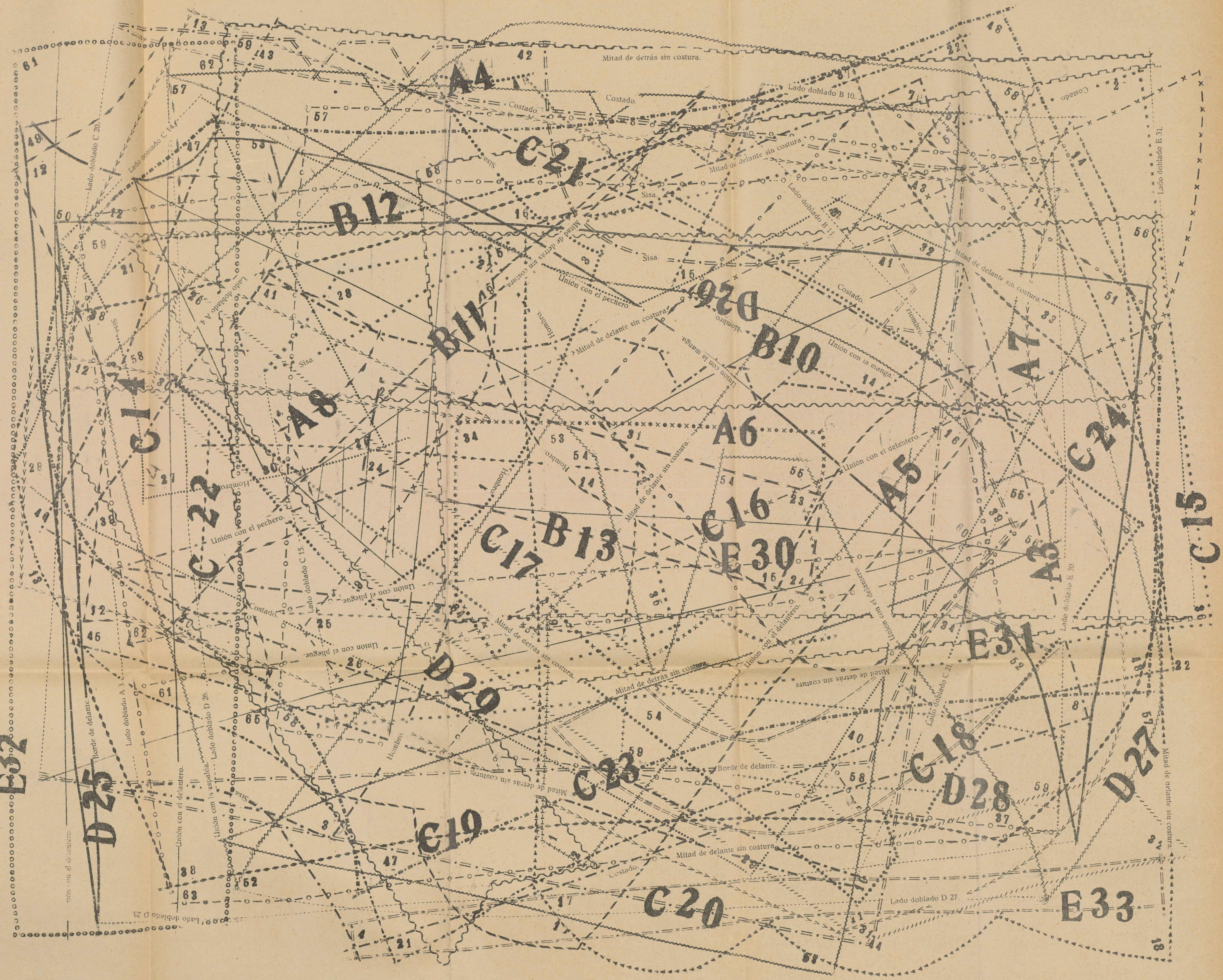
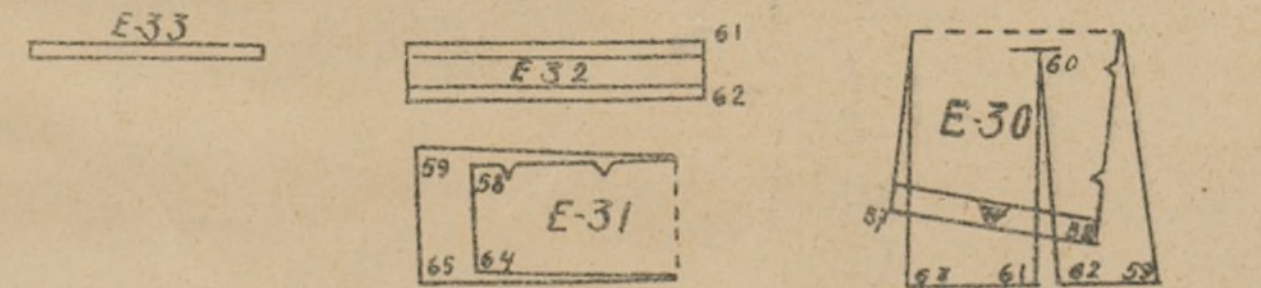
- 1.—Delantero del abrigo (dobladillo).
- 2.—Espalda del abrigo (dobladillo).
- 3.—Manga.
- 4.—Puño.
- 5.—Cuello con caída (dobladillo).



CAMISA

(Véase el grabado 97)

- 1.—Delantero de la camisa (dobladillo).
- 2.—Espalda de la camisa (dobladillo).
- 3.—Pecero.
- 4.—Tirante.

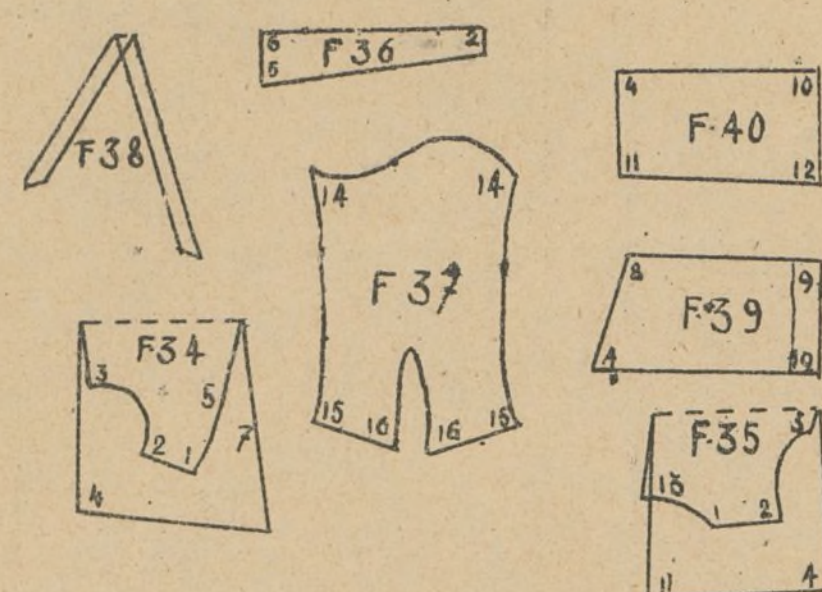


REVERSO

TRAJE DE POPELINE

(Véase el grabado 1)

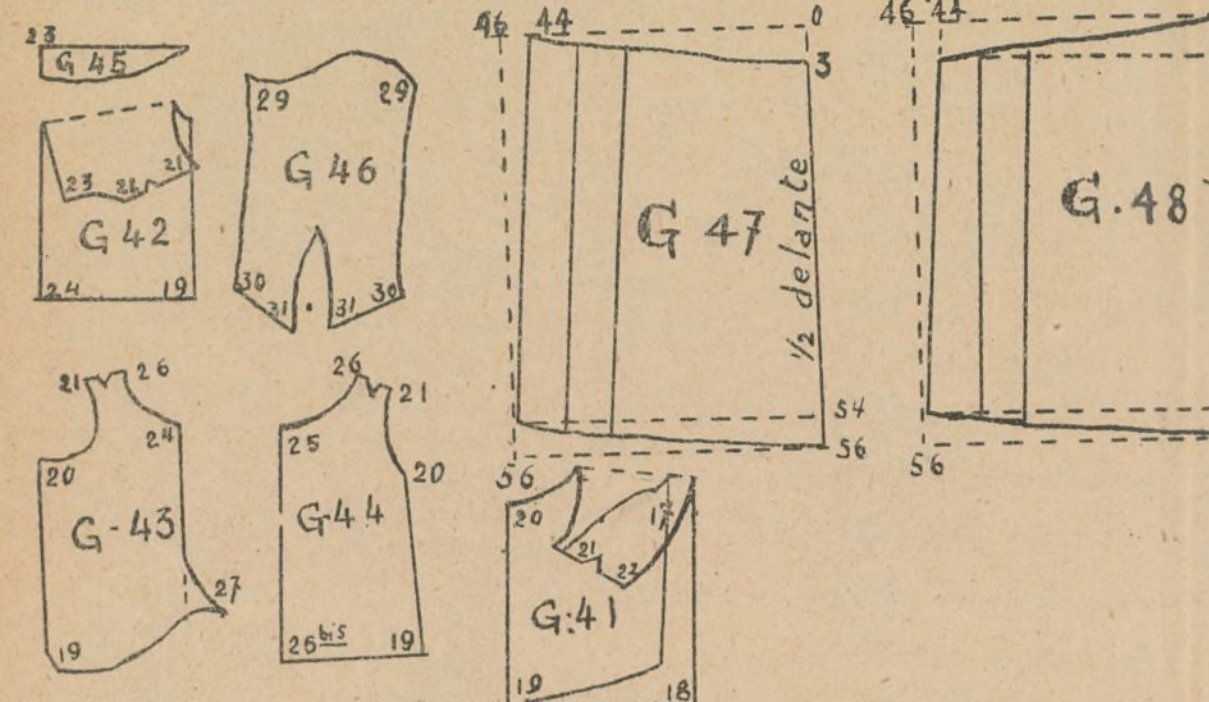
- F 34.—Delantero del cuerpo (doblado).....
- F 35.—Espalda del cuerpo (doblado).....
- F 36.—Pecero (mitad).....
- F 37.—Manga.....
- F 38.—Cinturón.....
- F 39.—Paño de delante de la falda (mitad).....
- F 40.—Paño de detrás de la falda (mitad).....



TRAJE SENCILLO

(Véase el grabado 30)

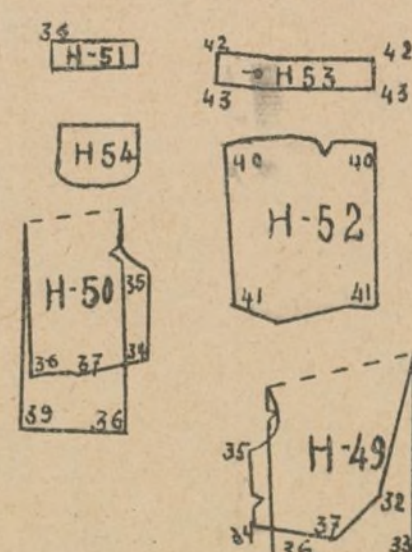
- G 41.—Delantero del cuerpo (doblado).....
- G 42.—Espalda del cuerpo (mitad, doblada).....
- G 43.—Delantero del chaleco.....
- G 44.—Espalda del chaleco.....
- G 45.—Cuello.....
- G 46.—Manga.....
- G 47.—Croquis reducido de la mitad del paño de delante de la falda.....
- G 48.—Croquis reducido de la mitad del paño de detrás de la falda.....



ABRIGO DE NISA

(Véase el grabado 73)

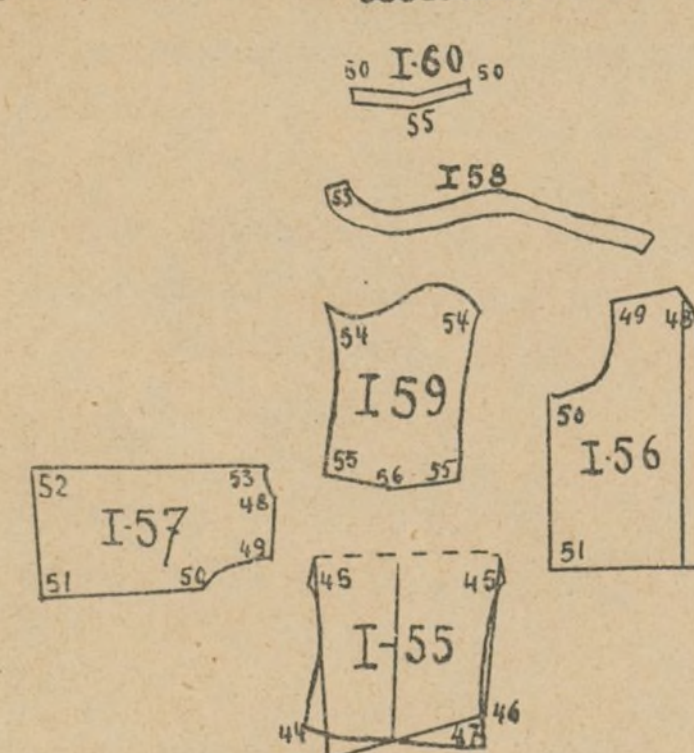
- H 49.—Delantero del abrigo.....
- H 50.—Espalda (doblada).....
- H 51.—Cuello.....
- H 52.—Manga.....
- H 53.—Puño.....
- H 54.—Bolsillo.....



PIJAMA PARA NIÑO

(Véase el grabado 31)

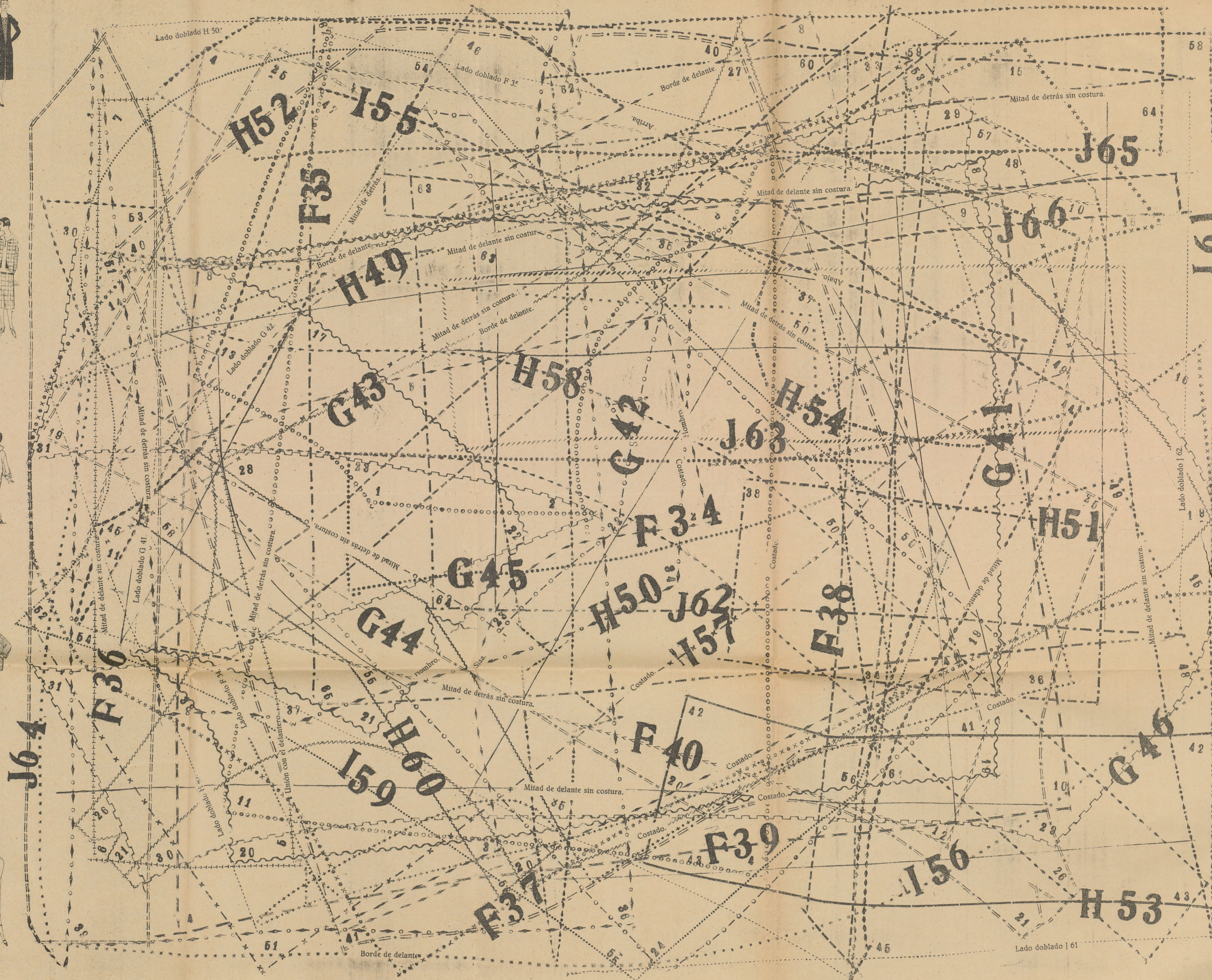
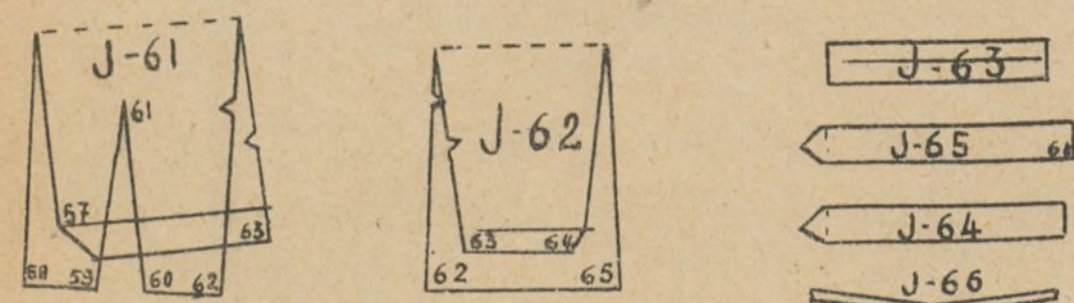
- I 55.—Pantalón (mitad, doblado).....
- I 56.—Delantero de la chaqueta.....
- I 57.—Espalda de la chaqueta (mitad).....
- I 58.—Cuello y vuelta.....
- I 59.—Manga.....
- I 60.—Vuelta del puño.....



CAMISA

(Véase el grabado 98)

- J 61.—Delantero de la camisa (doblado).....
- J 62.—Espalda de la camisa (mitad, doblada).....
- J 63.—Plegue.....
- J 64.—Tira del costado.....
- J 65.—Tira del delantero.....
- J 66.—Tirante.....



MUJERES DEL TEATRO DEL SILENCIO

POLA NEGRI

Las mujeres del «film» ejercen sobre el ánimo del espectador un extraño maleficio. Un maleficio mágico, aun que el que también proyectan sobre el público las mujeres de teatro. ¿Quién no ha soñado un día con una mujer vista en el escenario? Es, tan pronto como el prestigio que da siempre la escena, la vida distante y novelesca de la farsa representada, parece que aquella mujer, vista en el escenario, la luz de la batería, ha de ser una mujer distinta superior a todas las demás. Su vida efímera de tres horas, su amor o su dolor fugitivos, son para el ánimo una dulce y punzante sugestión...

Pero esta sugestión se hace aún más intensa cuando se trata de las mujeres de «film». Es, además, el prestigio que da la escena y la vida novelesca y distante de la farsa representada, la lejanía para nosotros, españoles, hay una artista cinematográfica. En el teatro, vemos la artista. Sabemos, de un modo absolutamente positivo, que es aquella que está allí y que habla, y que ríe, y que llora, y que ruge de odio y que fallece de amor...

Pero en el cine, no. Está allí, en la pantalla, la imagen de la artista, de la mujer... Pero, en esos momentos, ¿dónde estará verdaderamente ella? La mujer, la artista, vive en aquellos instantes de la vida remota, que nosotros, desde la penumbra de la sala, no podemos a presentir... El misterio es más hondo y la sugestión es poderosa. En las mujeres de «film» hay una emoción más novelesca, por más lejanas ellas, que las mujeres de teatro...

* * *

Una de estas artistas cinematográficas que más sugestión ha ejercido sobre los públicos de todos los países, es Pola Negri. La gran «star» polaca ha hecho famosos en el mundo su arte admirable, sus ojos negros, dramáticos, y su personal y aristocrática elegancia. Y a veces, también, la única mundial ha recogido las extravagancias de esta artista, como todo el que está cerca de la pública curiosidad, realiza frecuentemente actos que asustan a las buenas multitudes burguesas.

Este de Pola Negri no es el verdadero nombre de la artista. Ella se llama Apolonia Chalúpez. Pero este nombre resultaba largo y poco estético. Entonces, la actriz abrevió su nombre de Apolonia reduciéndolo al de Pola. Chalúpez—palabra que parece española, comúnmente española—fue cambiado por Negri. Este apellido es el de una poetisa italiana, Ada Negri, de quien la hoy artista era gran admiradora desde su niñez.

Pola Negri es polaca. Cuando no tenía más que seis años de edad, murió su padre, que era dueño de un próspero negocio. Con la muerte, la fortuna de la casa sufrió un rudo golpe, pues eran entonces los días de la primera revolución polaca contra la tiránica opresión rusa.

La madre de Pola, con el dinero escaso que, después de la desgracia, pudo reunir, envió a la Academia de Arte Dramático, de Varsovia, a la que después había de ser gran artista cinematográfica. Allí hizo, en un solo año, los estudios correspondientes a tres... Pola sentía una ferviente predilección por la escena. Todo hacía presentir en ella una excelente artista.

Cuando salió de la Academia, tuvo la oportunidad de mostrar sus grandes condiciones para el cultivo del teatro. Tomó parte en una obra de gran espectáculo, de Herman Suderman, estrenada en el Teatro

dramático. La Muerte pasaba, con su cortejo de rosas negras, de rosas rojas...

Las tropas alemanas cantaron sus estrofas de triunfo sobre el suelo mártir de Polonia. Al ser invadida Varsovia, fueron interrumpidas las representaciones teatrales. Pola Negri había desempeñado un importante papel en la pantomima «Sumerum». El éxito le había acompañado en su labor. Un amigo de la artista le ofreció su influencia cerca del director de un estudio cinematográfico, entonces clausurado... Quería que Pola Negri pudiese disponer del local y los aparatos necesarios para «filmar» los interiores de una película llamada *Amor y Pasión*.

La actriz comenzó su labor en el nuevo arte. Pero empezaron las forzosas interrupciones y los lamentables contratiempos. Al fin, Pola Negri logró ver proyectada su película. Era la primera producción de este género en que había tomado parte. Y aunque la película era, naturalmente, imperfecta, llamó la atención de una importante empresa berlinesa: la «Ufa»... Los directores de ella ofrecieron a la nueva artista cinematográfica un papel en la película *Madame Dubarry*, que ellos iban a impresionar. El triunfo de Pola Negri en esta otra película fue absoluto y tuvo una repercusión inmediata. Su nombre fue bien pronto popular en toda Europa. Aun interpretó varias películas más en los estudios de la «Ufa». Hasta que llegó el momento soñado y triunfal en que la «Paramount», la poderosa empresa norteamericana, le ofreció un contrato, en condiciones, naturalmente, muy ventajosas...

Su primera película en el país del dólar y del «film» fue *Bella Donna*... A ella siguieron *El fraude*, *La bailarina española*, *Sombras de París*, *Hombres que pagan*, *Montmartre*, *Flor de dolor*, *Paríso prohibido*, *Pasión de Oriente*, *La hechicera*, *Flor de noche*... ¿Quién no vio, en alguna de esas películas, los prodigiosos y misteriosos ojos de Pola Negri? Ante los espectadores de todo el mundo, la pantalla ha hecho pasar la figura ágil, aristocrática, supremamente elegante, de la artista polaca, mimada hoy por el triunfo, como a una de sus favoritas.

JOSÉ MONTERO ALONSO.



POLA NEGRI

Kleine, de Varsovia. Sucesivamente fue desempeñando otros papeles en nuevas obras. El paso de la artista era cada vez más firme. Su gesto, su frase, su actitud, su belleza, hacían legítima la esperanza del alto destino que Pola había de tener en el Arte...

* * *

Llegaron los días de la Gran Guerra. Los cuatro jinetes apocalípticos cabalgaban, en lúgubre desfrenado, sobre el suelo de Europa. El cañón cantaba su sinfonía trágica. Las madres, las hijas, las esposas, unieron sus voces desgarradoras en un coro

Lea usted las obras de
CONCHA ESPINA
PEDIDOS A

Renacimiento. San Marcos, 42



71



72



73



74



75



76



77



78

71. Delantal para niño.

72. Abriguito de satén gris perla, guarnecido de piel tono sobre tono.

73. Abriguito de paño blanco guarnecido de botones de nácar.

(Patrón trazado figs. H 49 a H 54 de la *Hoja Suplemento*.)

Explicación del patrón.—Consta este patrón de seis piezas.

Pieza H 49.—Corresponde al delantero del abrigo. Se cortará la tela según el patrón y se unirá según 37-34 con el hombro, según 34-35 con la manga y según 35-36 con el costado.

Pieza H 50.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 38-39, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 37-34 con el hombro, según 34-35 con la manga y según 35-36 con el costado.

Piezas H 51-H 52-H 53-H 54.—Corresponden al cuello, manga, puño y bolsillo, y se cortarán según los patrones.

74. Abrigo de marocain rojo burdeos, con corbata de ribbon rojo fuerte.

(Patrón trazado, figs. D 25 a D 29 de la *Hoja Suplemento*.)

Explicación del patrón.—Consta este patrón de cinco piezas.

Pieza D 25.—Corresponde al delantero del abrigo. Se desdoblará el patrón y se aplicará sobre la tela. Se unirá según 53-52 con la manga y según 52-51 con el costado.

Pieza D 26.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se desdoblará el patrón. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 56-58, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 56-55 con el cuello, según 55-57 con la manga y según 57-51 con el costado.

Pieza D 27.—Corresponde a la manga. Se cortará la tela según el patrón, y se unirá según 53-52 con el delantero, según 54-54 bis con la parte de detrás de la manga y según 55-57 con la espalda.

Piezas D 28 y D 29.—Corresponden al puño y cuello, y se cortarán según los patrones.

75. Abrigo en kasha tilo, bordado tono sobre tono.

76. Abrigo de tafetán verde botella, guarnecido de escarapelas de igual tejido.

77. Traje abrigo de marocain azul obscuro; cuello, puños y cierre de satén beige.

78. Sombrero de piel en azul rey, adornado de cinta.

Sombrero de seda verde, borde de cinta trenzada.

Para los pijamas de los muchachitos en esta estación se emplean las telas ligeras: satinetes y percales estampados, recuadrados de tiras lisas; *bourrettes*, crespones, *éponge*, etc. Los *reps* de algodón en color son infinitamente prácticos. La nubiana de algodón, más blanda, sin ser pesada; los *tennis* de algodón rayados azul, rojo o verde, reemplazarán cómodamente las lujosas franelas.

¿La forma? Ordinariamente, la de las prendas de casa masculinas, se trate de hombres o de hombrecitos: una chaqueta recta, un pantalón ancho con cintura enjaretada. La fantasía no pierde aquí sus derechos, y se ven también blusas metiéndose por la cabeza, fig. 80, paletós cortos cerrados por botones, fig. 79, que de ninguna manera destronan el pijama clásico de cuello japonés, ampliamente cruzado, fig. 81, y ceñido en el talle por un cinturón.

79. Pijama en *bourrette* lisa y rayada, guarnecido de botones.

80. Pijama en nubiana de algodón castaño y nubiana de algodón beige.

81. Pijama en *tennis* de algodón rayado mezclado de franela de algodón lisa. (Patrón trazado figs I 55 a I 60 de la Hoja Suplemento.)

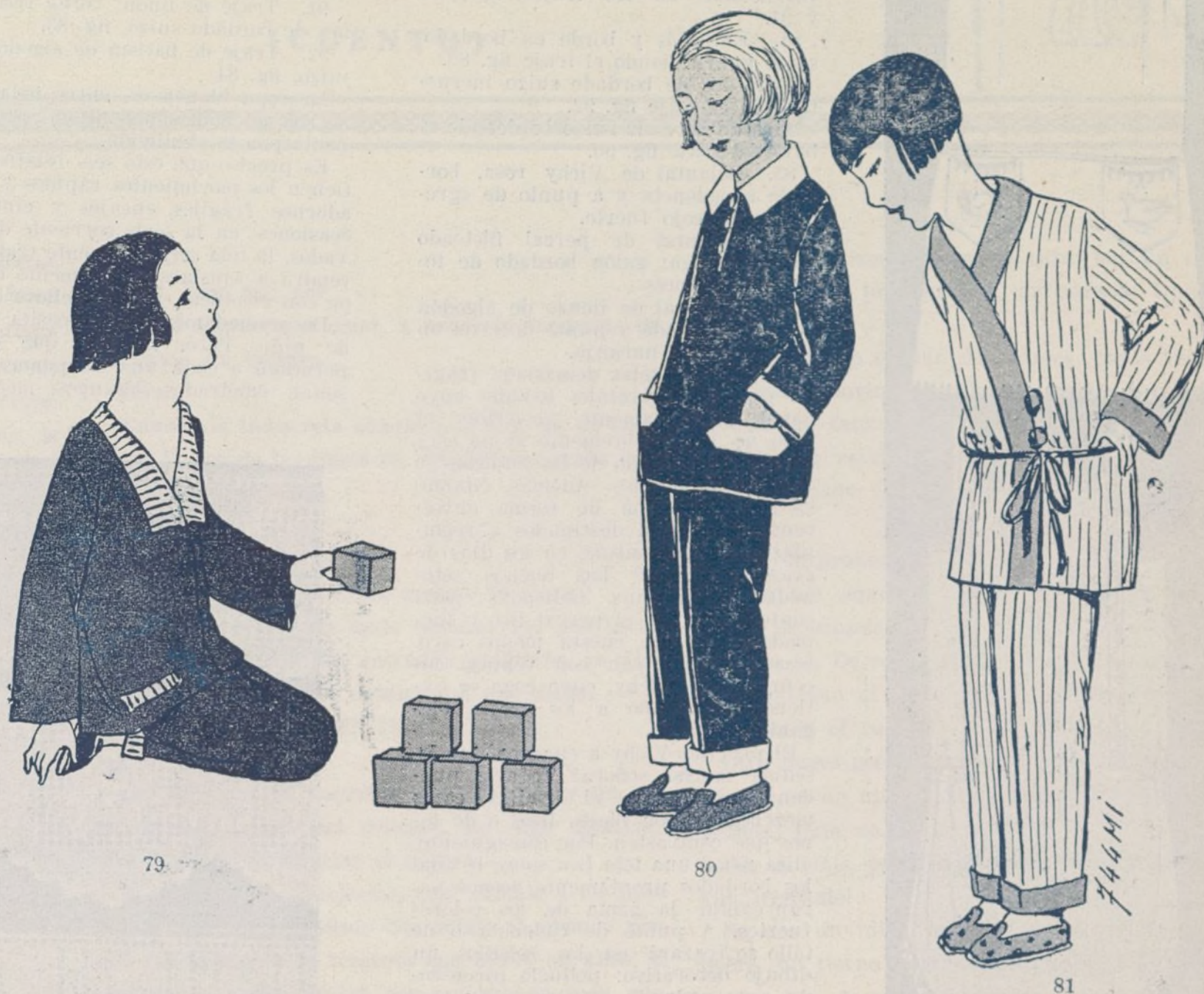
Explicación del patrón.—Consta este patrón de seis piezas.

Pieza I 55.—Corresponde a la mitad del pantalón. Se cortará la tela según el patrón, y se unirá según 45-45 y 45-46 para formar la costura interior.

Pieza I 56.—Corresponde a la mitad del delantero. Se cortará la tela según el patrón y se unirá según 48-49 con el hombro, según 49-50 con la manga y según 50-51 con el costado.

Pieza I 57.—Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 53-52, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 53-48 con el cuello, según 48-49 con el hombro, según 49-50 con la manga y según 50-51 con el costado.

Piezas I 58-I 59-I 60.—Corresponden al cuello, manga y puño, se cortarán según los patrones.



Pena grande

En el pueblo de pescadores que se ha ido formando en pocos años, no lejos de la ciudad de Marbella, había fijado su residencia D. Crisanto Cañizares, un viejo usurero que explotando a jugadores, menores de edad y pensionistas, había sabido pasar desde modesto escribiente de la Delegación de Hacienda de Sevilla a capitalista. Era solterón, de costumbres muy raras, caprichoso y decidido a hacer en todo su santísima voluntad.

Un inoportuno catarro bronquial le hacía pasar muy malos ratos, y por prescripción facultativa, se fué a vivir fuera de la pesada atmósfera de la ciudad, escogiendo el pueblo de la costa que antes aludimos. Compró una casa con jardín y huerta, a medio kilómetro del poblado, y allí pasaba los días tosiendo y desesperado el opulento D. Crisanto pálido y delgado, sin más compañero que una criada gruñona que se trajo de Sevilla y un perro escuálido y asqueroso que guardaba la casa.

Su mal fué agravándose y los médicos que vinieron de Málaga a Marbella, certificaron que la dolencia no tenía ya remedio por lo que era preciso que adoptara

las últimas determinaciones y se pusiera bien con Dios, con el que tenía bastantes cuentas que ajustar. Mi hombre dejó de existir una madrugada del mes de Agosto, y horas después se abrió su testamento que meses antes había hecho.

Según su voluntad, sus bienes debían de repartirse entre todos los parientes, que probaran serlo antes de tres meses, por partes iguales, siendo sus albaceas el cura del pueblo, un anciano varón con fama de santo y un abogado de Sevilla que en más de una ocasión salvó a D. Crisanto de verse empapelado.

Llegó la hora del entierro y acudió a la casa mortuoria lo mejor del pueblo y de otros cercanos, pues el difunto tenía gran popularidad.

Entre los asistentes se veía el Tío Canillas, un gitano de Estepona más feo que Picio, más ladrón que Caco y aficionado al mosto como nadie.

Para no perder la costumbre y a pesar de la seriedad del acto, se presentó en la fúnebre comitiva con una borrachera descomunal, que procuraba disimular.

Empezó a llorar y dar jipíos, exclamando:

—¡Pobrecito señor! ¡Que güeno eral ¡Como ha sabío repartir sus bienes entre toicos los parientes!

Al ver su pena se le acercaron algunas

buenas almas a consolarlo, y el gitano apretaba, gritando:

—¡Jesú, que duca tan grandel ¡Que persona tan caball! ¡Ha fartao el padre de los pobres!

En vista de que no cesaba en sus lamentaciones, se le acercó el señor cura y con tono cariñoso le dijo:

—¡Vamos, vamos, no hay que tomar las cosas tan a pecho! ¡Es preciso tener resignación!

Inútilmente lo aconsejaba y entonces uno de los presentes le dijo:

—¡Pero dígame osté. ¿Por qué es esa pena tan grande? ¿Era osté pariente suyo?

—No, señó.

—¿Amigo íntimo?

—Tampoco.

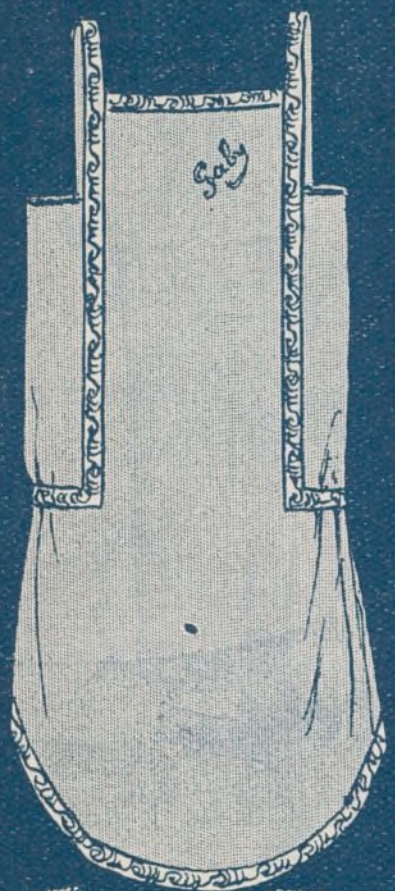
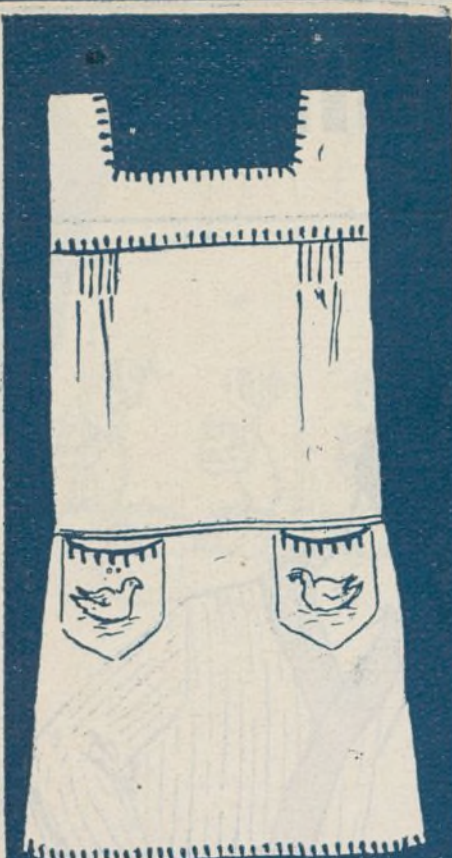
—Entonces ¿por qué es ese llanto?

—Pos porque no me toca ná y no pueo tirarle un pellizco a la herencia que se van a llevar cuatro arrastras.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR



PARA BEBES



82 y 83. Motivos de bordado suizo incrustados en los trajes figs, 88 y 91.

84. Entredós y borde en bordado suizo guarneciendo el traje fig. 89.

Entredós de bordado suizo incrustado en el traje fig. 92.

Tira de bordado suizo bordeando el bajo del traje fig. 90.

85. Delantal de Vichy rosa, bordado a cadeneta y a punto de «grebiche» en rojo fuerte.

86. Delantal de percal fileteado verde lechuga; galón bordado de tonos multicolores.

87. Delantal de lienzo de algodón lavanda bordado a punto de cruz en algodón perlé naranja.

No tomemos telas demasiado frágiles para los delantales usuales cuyo papel es únicamente protector: el niño no juega libremente si no está exento del cuidado de las manchas y de los desgarrones. Además, cuando los delantales son de forma envolvente, ¿no están destinados a reemplazar el traje mismo en los días de grandes calores? Las buenas cotonadas están muy indicadas para confeccionarlos: el percal liso o fileteado es el que cuesta menos caro, mas se preferirán con ventaja los céfiros y los Vichy, cuyo boga se extiende cada año a los trajes elegantes.

El práctico Vichy a cuadros, ¿no le seduce mucho, señora? Todavía pueden hacerse con él bonitas cosas mezclándole con bieses lisos o de tonos que contrasten. Por consiguiente, elija usted una tela lisa sobre la cual los bordados prontamente hechos harán cantar la gama de los colores fuertes. A punto de cadeneta o de tallo se trazará en los bolsillos un dibujo decorativo: polluelo picoteando, pato nadando, etc., fig. 85; se recuadrará el conjunto de ribetes a punto de «grebiche».

El punto de cruz no requiere nada de ciencia ni de tiempo; empléese para sujetar el ribete del bajo y de las mangas, fig. 87, así como para las puntas de los bolsillos y del delantero del escote. Algo más minucioso de ejecutar, el galón bordado del delantal blusado, fig. 86, se borda en varios tonos: en el extremo, a la derecha, se pone el nombre y rúbrica de la niña.

88. Traje de linón liso y plisado, incrustado con el motivo de bordado suizo fig. 82.

89. Traje de batista guarnecido de plisados; entredós y bordé de bordado, fig. 84.

90. Traje de «nansuc» con plieguecitos cosidos, bordeado de una tira de bordado suizo, fig. 84.

91. Traje de linón; borde recortado en festón e incrustado de medallones de bordado suizo, fig. 83.

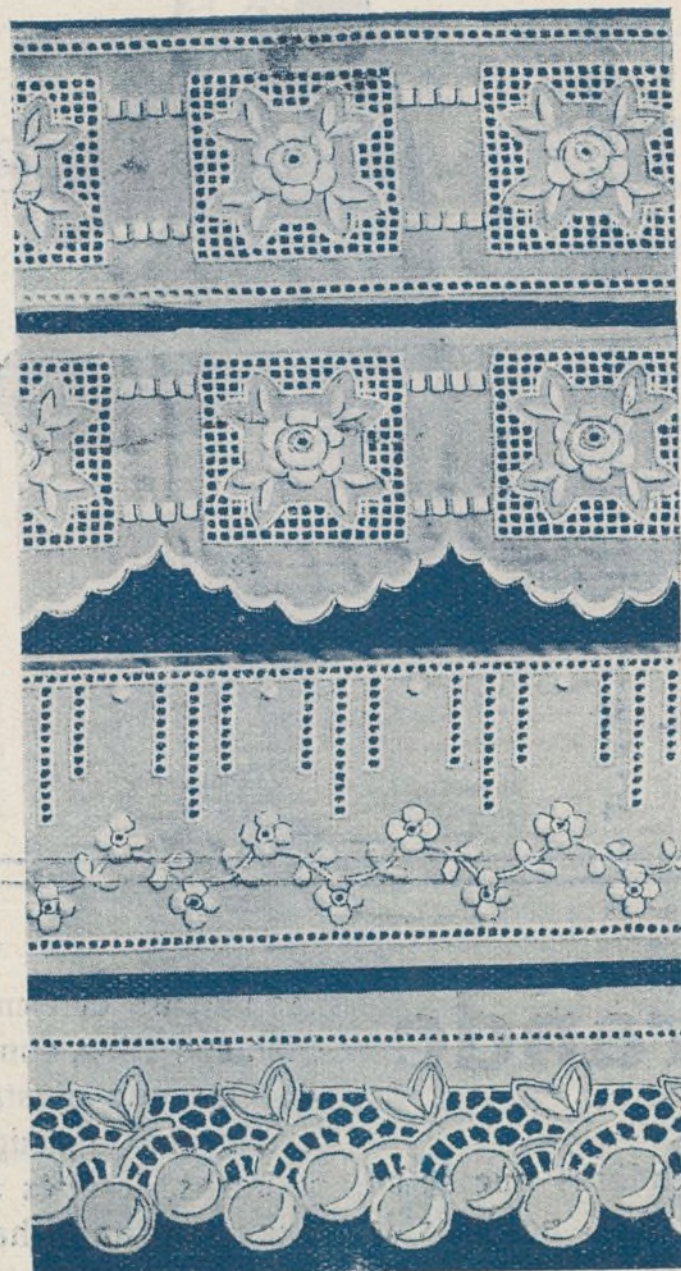
92. Traje de batista de algodón incrustado de entredoses de bordado suizo, fig. 84.

La ropa blanca es, entre todas, la más práctica e higiénica; las telas no son quemadas por ningún tinte; se limpian y se esterilizan completamente por la ebullición.

Es preciso que esto sea relativamente sólido, puesto que los pequeños tienen los movimientos rápidos y los saltos exponen a los desgarrones. Los adornos frágiles, encajes y cintas, deben reservarse para las grandes ocasiones; en la serie corriente de los trajecitos blancos frecuentemente llevados, la tela será finamente trabajada con calados y pliegues, a los cuales vendrá a ajustarse el elemento decorativo de los bordados haciendo cuerpo con el objeto, y cuyo relieve delicado embellece sin entorpecer.

Desgraciadamente, se necesita mucho tiempo para bordar un trajecito de niño. Pero, no hay que descorazonarse, los bordados mecánicos permiten a cada una componer una ornamentación según su gusto personal: cuadrados, losanges, medallones, se dispersan más o menos numerosos, agrupados o aislados. Los medallones «Cesta de flores» fig. 83 realzan con una gracia deliciosa el recortado en festón del borde del trajecito fig. 91. Hay ocho en total, o sea casi unos 50 centímetros que comprar.

Menos todavía—justamente dos motivos—hay en el modelo figura 88, donde los cuadrados figura 82 puntúan la cima de un grupo de pliegues a cada lado del delantero. Los plieguecitos ejecutados únicamente en una parte de la altura juegan a veces el papel de frunces y sirven para regularizar la amplitud para el montado de un cuerpo de traje sobre canesú, fig. 89.



88

89

90

91

92



El crimen de anoche

(CUENTO)



En pelea con las canas que cubren sus aladares, es el novelista Rafael Sáiz: viejo tenorio de buen tipo y atrayente parla, el amo; las nenas, sabedoras de que aquel buen mozo es el protagonista de cien aventuras de amor, en las que hasta princesas, auténticas princesas!, fueron sus esclavas, le oyen y miran sonrientes.

En el Gran Casino, en el Hipódromo que junto al faro, asomándose al mar, dice de riqueza y belleza, es Rafael el vencedor.

De su fortuna hacen mofa los derrotados, los no atendidos.

—¡Qué viejo está...!—dicen—. ¡Se tiñe demasiado! ¡Es poco fino...! ¡Por eso le aman...!

Y las jamonas, las que un día fueron sus amigas mejores, califican de infanticidio lo que es sólo aborrecimiento a la grasa.

Y Rafael, entre tanto, vence; que cuando habla, son grupo las jóvenes que le escuchan con arrobos, y más que muchas las que ansían un alguien que las presente al bien aderezado galanteador.

Pero de todas, es Nieves, la adolescente de ojos de agraz y boquita de majuela, la preferida. A ella endereza el mundano sus decires suaves y miradas taladradoras.

Papá, muy enfrascado en sus negocios, y mamá, ocupadísima en una combinación inefable ¡oh! de ruleta que la despluma, no advierten el peligro que corre la cada día más loca por la parla del risueño amante.

Quince años apenas cumplidos tiene la que sueña con él, y cuando puede libertarse de sus amigas, a solas, ¡oh, qué dicha!, le oye venturosa, que para su curiosidad de mujercita capullo, es el goce supremo retenerle.

No hay complicaciones ni alambicamientos psicológicos en su querer—eso no lo hay más que en ciertas novelas que se hacen de encargo—. Nieves ama, porque sus años lo exigen, y busca al amador, sencillamente, por la misma causa que cuando siendo niña buscaba las muñecas.

Así, un día, él, por hablar, la dijo suave:

—¡Qué gusto pasear contigo de noche...!

Y ella, orgullosa por ser la preferida, dijo:

—Bueno, y... ¿por qué no?

Y lo dijo ingenuamente, sencillamente, sin pensar que aquello era un pecado...

—¿Entonces...?—preguntó él sorprendido y un tanto miedoso.

—¿Entonces...?—le miró feliz—. ¡Entonces... en el jardín de Piquito, a las ocho...!

—Bien...

—¿Irás? ¿Irás...?

Unas amiguitas llegaron; unos amigos, jóvenes, con ellas, y hasta la playa escapáronse reidores.

El galán, el viejo galán, sintióse triste. La aventura le hizo musitar, quedo:

—¡Pobre curiosa...; pobre nena de mi corazón...!

¿Iría?

—Sí, ¿por qué no?

Y fué dispuesto a amar, a beber la inocencia de un amor sin peligro.

Pero...

Cuando la indiscreta acudió a la cita, ya no estaba el Romeo de las cañas en los aladares; había huido...

—¡Cobarde!

Y, ya no volvió más.

Y, con despecho, lloró su fracaso la moza.

Al día siguiente, de modo obscuro que por hacer discreto nadie sino ella entendió, publicaba un diario de la localidad una crónica con este título:

«EL CRIMEN DE ANOCHE»

Y decía...

«Si juro que se humedecieron mis ojos y un segundo dejó de latir mi corazón, no digo mentira; tanto sufrí al presenciar el crimen...

Pero antes de «noticiarlo», cual cumple a un profesional, séame permitido que relate el cómo y por qué fui testigo de la tragedia que laceró mi alma, y que nunca podré olvidar por mucho que vean mis pecadores ojos.

La noche era bastante clara; la luna, novia triste que siempre sigue los pasos al sol, gallardo y fogoso mancebo de mirar hiriente y cabellos dorados, mostraba una mueca dolorida.

Ni un rumor en la tierra; ni una nube en el cielo. Mi corazón, necesitado de reposo, buscó la noche, y en el silencio se hundió feliz.

El paseo de la Reina guapa, «la de los ojos claros», estaba como me placía, sin gente; en lo hondo, el mar, y en él, como pájaros de colores, las luces de las boyas.

Dos víboras; dos riachuelos que, aun siendo hermanos nunca se juntan, eran los rieles del tranvía «blanco», y ellos me dijeron, con su brillar acerado, lo imposible de la unión de los mortales.

Un poco filósofo y un poco poeta, sentí esta amargura y continué caminando.

Tras el recodo del Hotel Real destacóse blanco, de luna, el Palacio de la Magdalena, y a su pie, la explanada verde del campo de polo.

A la izquierda, los árboles de los cien hoteles, parecíanme guerrilleros en descanso, prontos, tan luego amaneciera, a la conquista de la ciudad que, cual otra Maja divina, se tiende a la vera de su puerto magnífico.

Más camino, más vegetación vi, y en el postrer recodo, la brillante playa.

Más bella es porque no se ha hecho coqueta; sencilla, hermosa, natural, sabe del amor sereno y casto.

Digo, continuando, que la noche era de paz, que a nadie encontré en mi camino, y que hipnotizado por el ojo brillante del faro de Cabo Mayor, hasta Piquito marché en dulce coloquio con mi espíritu, un poco fatigado de la cotidiana brega.

Las olas—en lo hondo—pequeñas, blancas, rompiendo en la arena que tragal antojóseme, parecían cuchichear y reír; a escucharlas me apliqué...

Un ruido hizome volver la cara; era un tranvía; gusanillo de luz que se arrastraba lento, chirriante.

Por el fondo cruzan dos barcas, cuyas velas hizo de plata y convirtió en algo fantástico la mirada cegadora del faro.

Cada vez resultaba más agradable, más hermoso el paseo; cada vez entraba más dulzura en mi corazón.

Pero de pronto...

¿Qué fué aquéllo? ¿Gemido? ¿Voz de congoja? ¿Lloro desconsolado?

No lo sé. De entre los árboles que hacen glorieta y acompañan al santo y bueno de don Augusto Linarens salió el ruido.

Otro nuevo gemir, otro más triste llorar, hizo que creyese en un niño martirizado, en una virgen atropellada; pero no...

¡No os riáis, yo os lo suplico; os lo ruega mi voz, aun tremante!

No era un niño; no era una doncella, era... un pobre, un tierno pajarito que, quizá soñando—¿por qué no han de soñar los pájaros?—vióse sorprendido, para morir, por un repugnante, un viejo mochuelo que, criminal, clavó su pico en la carne débil del menudo gorjeador.

Y yo intenté libertarle, y yo hubiera disparado sobre el animal, pero no pude; al sentir que me acercaba huyó con la presa entre las uñas.

El pajarito, ¡pobre pajarito!, gemía con un ¡ip..., ip..., ip!... desgarrador, y el ave rapaz parecía reírse de su lamento con un ¡miú..., miú!... que laceró mi alma.

Y la noche siguió siendo tranquila, y las olas besando la rubia arena, y en el cielo, la luna, más pálida cada vez, se me antojó que lloraba triste...

Este es, linda mujercita que ya no veré más, «El crimen de anoche».

Quizá no merezca tan largo comentario, pero deja que mi alma lo llore, aunque alguien, que no entienda de sentimentalismos ni entienda lo que tú sola has de entender, ría de este dolor que nos ha salvado...

Pero tú, que sabes amar las flores y prendes tu ensueño de una estrella—felizmente fugaz—, no podrás reírte...

Y con eso me basta...

Y por eso, también, rindo ante tu corazón rojo como la sangre del pájaro «asesinado», del pajarito que yo no quiero asesinar, la pureza de estas cuartillas volanderas...

FERNANDO MORA.

Santander-Verano del 1926.



* * *

Dudó Rafael antes de decidirse.

ROPA BLANCA



93

93. Entredós al «crochet» imitando malla, para ropa blanca.

Hacer una cadeneta de 55 puntos para el comienzo del entredós.

1.^a hilera.—Una brida metida en la 9.^a cadeneta (contando la de la aguja); este enlazado, formado por las ocho cadenetas, es el primer cuadro del cuadrículado calado; dos caden.; saltar dos caden., una brida en la cadeneta siguiente, luego en cada una de las 12 siguientes, para tener un grupo mate de 13 bridas; 10 caden. para un cuadro sencillo calado; saltar cinco caden.; una brida; en la siguiente dos caden., saltar dos cadenetas, una brida; dos caden.; saltar dos caden. (esto forma la primera hilera del cuadrículado); un grupo de 13 bridas, igual al primero; ocho caden., saltar cinco caden. (esto para el cuadro sencillo); una doble brida metida en la cadeneta siguiente; girar.

2.^a hilera.—Un p. apretado en cada una de las seis primeras cadenetas, dejar las otras caden. del cuadro para reemplazar una brida, saltar la 1.^a brida del grupo, una brida en cada una de las 12 siguientes, metiendo solamente en los puntos

de delante, saltar las dos cadenetas del primer cuadro, luego también la brida que las sigue y las dos primeras cadenetas del enlazado de 10 p.; los dos últimos caden. saltados reemplazan la 2.^a brida del cuadro cuadrículado; hacer un p. apretado en cada una de las seis caden. del centro del cuadro sencillo; las dos últi-

mas caden. de este cuadro reemplazan la 1.^a brida del grupo, saltarlas luego, también la 1.^a brida del grupo mate; una brida en cada una de las 12 bridas siguientes; dos caden.; saltar las dos caden. del cuadrículado; una brida sobre la brida; dos caden.; saltar las dos caden. del 2.^o cuadrículado, una brida en la caden. del contorno. Girar. Esta 2.^a hilera puede servir de norma a todas las hileras pares; sólo cambia la disposición de las partes mates de los cuadrículados y de los cuadros calados.

3.^a hilera.—12 caden., saltar el cuadrículado por completo; una brida en cada una de las siete primeras bridas del grupo mate; 10 caden. para un segundo cuadro calado, saltar cinco bridas; una brida en la 13.^a brida del grupo mate; dos caden.; saltar dos p. apretados; una brida en cada una de las 13 siguientes, desde luego del cuadrículado y después las bridas del grupo mate; 10 caden. para un cuadro calado, saltar cinco bridas, una brida en la última brida del grupo; dos caden.; saltar dos p. apretados; una brida; dos caden., saltar dos p. apretados, una brida en el último p. apretado. Girar. Igual advertencia para esta hilera impar que para la hilera par: explicaremos aún la 4.^a hilera y luego nos limitaremos a indicar el número de bridas, siendo la manera de proceder constantemente la misma para ejecutar los cuadros cuadrículados y sencillos.

4.^a hilera.—Cinco caden., saltar dos caden.; una brida sobre la brida, dos caden., saltar las dos caden. del segundo cuadrículado, la brida y las dos primeras caden. el enlazado de 10 caden. del cuadro sencillo, un p. apretado sobre las seis caden. del centro de este enlazado, saltar las dos últimas caden. que, como las primeras, reemplazan la brida; saltar la 1.^a brida del grupo, una brida en cada una de las otras 12 bridas, dos caden. para el cuadrículado, una brida sobre la brida, dos caden., saltar las dos caden. del 2.^o cuadrículado, la brida y dos caden. del enlazado de 10 caden.; seis p. apretados por encima del cuadro sencillo, saltar las dos últimas caden. de este enlazado y la 1.^a brida del grupo, una brida en cada una de las otras cinco bridas, saltar la última brida y las dos primeras caden. del enlazado, seis p. apretados. Girar.

5.^a hilera.—Cn cuadrículado por encima de los puntos apretados; 10 caden. para un cuadro sencillo; un cuadrículado por encima de los puntos apretados; un grupo de 13 bridas; 10 caden., una doble brida en la cadeneta del contorno. Girar.

6.^a hilera.—Seis puntos apretados cuadrícula, seis p. apretados sobre el cuadro, saltar una brida del grupo, 12 bridas, un cuadrículado; seis p. apretados; un cuadrículado. Girar.

7.^a hilera.—12 caden.; saltar el cuadrículado, un cuadrículado por encima de los p. apretados; 13 bridas; seis p. apretados, siete sobre las bridas; 10 caden.; un cuadrículado sobre los p. apretados; siete bridas por encima, un cuadrículado de los apretados. Girar.

8.^a hilera.—Cinco caden., 2.^a hilera un cuadrículado; siete bridas sobre las siete bridas, cuadrículado, seis p. apretados; saltar una brida del grupo 12 bridas sobre las otras 12 bridas; cuadrículado; seis p. apretados. Girar.

9.^a hilera.—Cinco caden.; un cuadrículado, un grupo de 13 bridas; 10 caden., saltar cinco bridas; cuadrículado sobre los p. apretados; 13 bridas; seis sobre el cuadrículado, siete sobre las bridas; ocho caden., una doble brida. Girar.

10.^a hilera.—Seis puntos apretados, saltar la primera brida del grupo 12 bridas sobre las 12 bridas después; cuadrículado; seis p. apretados en medio del enlazado 10 cadenetas; saltar la primera brida del grupo, 12 bridas, un cuadrículado. Girar.

Explicadas las 10 hileras, es fácil guiarse por el modelo fig. 93 para continuar el dibujo.

94. Camisa y pantalón de linón de algodón malva.

95. Combinación enagua.

96. Juego de batista de algodón blanca, guarnecida de entredósos de encaje de hilo, de motas a plumetis y de calados.

97. Combinación enagua con pliegues huecos adornada de motas y de calados.

(Patrón trazado, figs. E 30 a E 33 de la Hoja Suplemento.)

Explicación del patrón.—Consta de cuatro piezas.

Pieza E 30.—Corresponde al delantero de la camisa. Se desdoblará el patrón antes de aplicarlo sobre la tela. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 57-63, obteniéndose el delantero completo. Se unirá según 58-59 con el costado y según 61-62 con el pliegue.

Pieza E 31.—Corresponde a la mitad de la espalda de la camisa. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 64-65, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 58-59 con el costado.

Piezas E 32 y E 33.—Corresponden al pliegue y al tirante, y se cortarán según los patrones.

98. Combinación de linón con pliegues huecos y frunces en el lado.

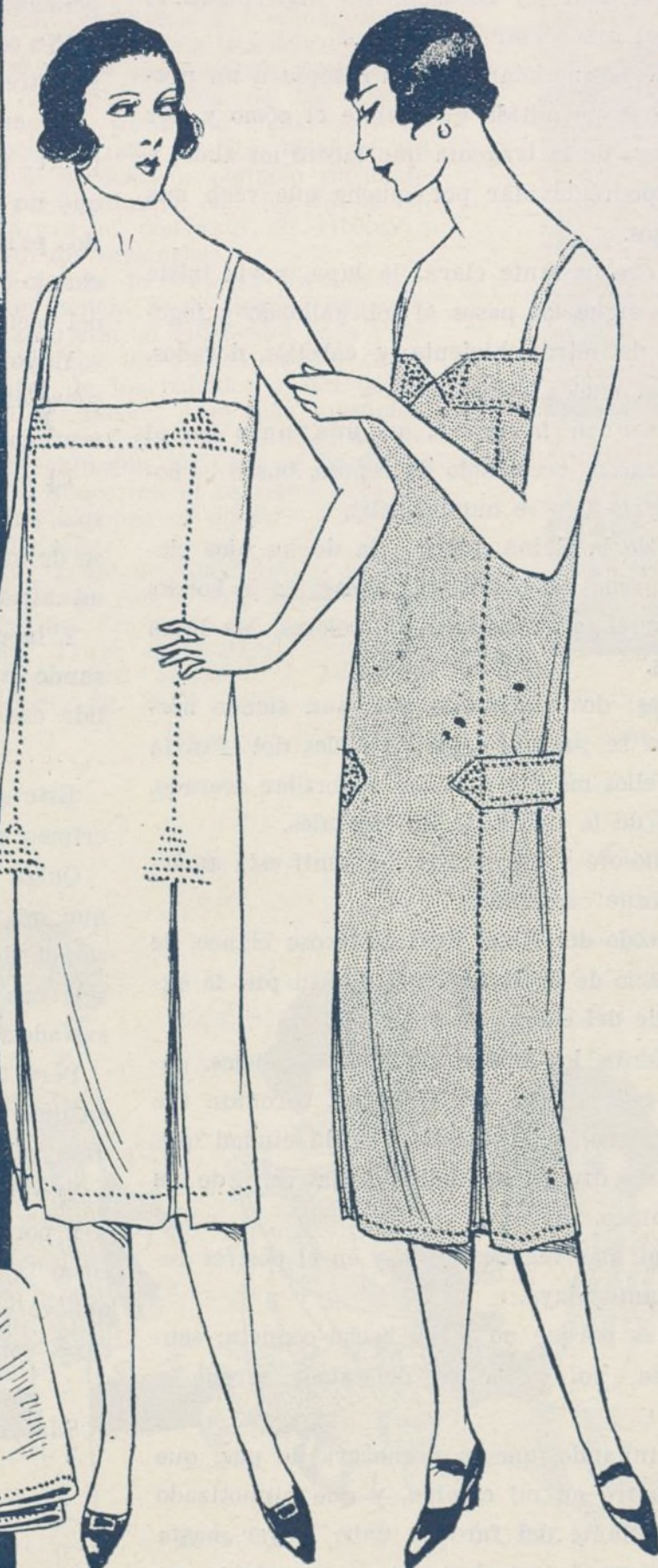
(Patrón trazado, figs. I 61 a I 66 de la Hoja Suplemento.)

Explicación del patrón.—Consta de seis piezas.

Pieza I 61.—Corresponde a la mitad del delantero. Se desdoblará el patrón antes de emplearlo. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 57-58, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 57-63 con la tira del delantero, según 63-62 con el costado y según 59-61-60 con el pliegue.

Pieza I 62.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 67-64, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 63-64 con la tira y según 63-62 con el costado.

Piezas I 64-I 65-I 66.—Corresponden a las tiras y tirantes, y se cortarán según los patrones.



97

98

BOBITO

«Bobito» llegó a Biarritz un día de julio abrasador. Un tren de perros transportó al gracioso pekinés. «Bobito», aunque vió la luz primera en una casa del Boulevard Raspail, nació de la sancionada unión de una preciosa pareja de auténticos pekineses. Parísien, por accidente comercial, tenía toda la gracia del Celeste Imperio y la suprema elegancia de París (del París de Francia, se entiende). Bien lo sabía él; no había más que verle andar contoneándose graciosamente para saber su procedencia. Sus patitas cortas, sus largas orejas, sus ojos redondos, oscuros y brillantes, su carita sin nariz apenas, su boquita tan chica, con aquella lengüecilla roja, roja como la escarlata; unos dientecitos como cabezas de alfiler... Su fealdad era una verdadera monada... «Bobito» era lo que se llama un verdadero encanto.

Los niños recibieron a «Bobito» entre exclamaciones. No esperaba él ser tan efusivamente acogido, pero no se dio por enterado y se condujo cortésmente..., graciosamente..., amablemente.

Como primera medida se le condujo al baño. Después se le perfumó y acicaló. Sobre su piel rubia, un lazo verde jade le daba un aire más elegante; le sentaba muy bien aquella cinta verde. Luego pasó a los brazos de su propietaria, una preciosa morena de rasgados ojos. María Teresita, que éste era el nombre de la niña, había pedido a su mamá como regalo por haber cumplido ocho años un pekinesito, y así fué como «Bobito» llegó a Biarritz para satisfacer el costoso capricho.

«Bobito» ha venido como cualquier personaje de rango, en un tren especial... especial de perros. Llegó de París y pasó el verano en Biarritz; «Bobito» fué siempre un elegante... desde su nacimiento.

«Bobito» se volvió pronto loco por su joven amita. No se separaba de ella un instante. Dócilmente se dejaba poner la servilleta bordada a las horas de comer; dócilmente se dejaba acostar y tapar a la hora de dormir. Solamente cuando salía a la calle perdía un poco los estribos. Un día, paseando por la Castellana con los niños y la institutriz, «Bobito» vió un perro-lobo, magnífico ejemplar. Verle y lanzarse para acometerle fué cuestión de un instante. El pekinés mostró todos sus dientecillos mientras le gritaba desaforadamente. ¡Qué susto se dió María Teresita! Pensó que el perro-lobo iba a mandar a «Bobito» al mismísimo Pekín. Pero no: el perrazo, mirando despectivamente al diminuto pekinés, siguió su camino. «Bobito», obstinado y valiente, le seguía, armando una gritería del demonio, hasta que el perro-lobo le enseñó sus colmillos, como diciendo: «Que te voy a tener que morder, mamarracho.»

«Bobito» se divertía mucho; jugaba con los niños hasta no tenerse; pero además se entretenía las horas muertas con los almohadones y tapices del ves-

tíbulo. Unas veces dormía sobre ellos, otras los arrastraba por toda la casa. Uno de estos cojines tenía un gato negro bordado con mucha gracia; parecía un minino auténtico, con sus enormes bigotes y su cola arqueada y tiesa. En verdad que la actitud del morrongo no era nada tranquilizadora; parecía que iba a saltar del fondo rojo en que vivía. Así lo comprendía «Bobito», sobre todo desde que un día, Carlitos, parapetado tras el almohadón, jugaba con él. «Bobito» se acercaba travieso para atropellar al gato, pero en esto Carlitos inicia tras el cojín un movimiento de acometida... y aquí fué la huida de nuestro héroe. Creo que aun está corriendo. Desde entonces el pekinés no se acercaba ya al cojín del gato negro, y cuando forzosamente había de pasar junto a él, siempre lo hacía con mucho respeto y ceremonia.

Otro día el dorado salón se hallaba lleno de gente. Muy pocas veces entraba allí «Bobito», por temerse de él siempre alguna travesura. Esto le molestaba mucho. Viendo la puerta abierta se dijo «ésta es la mía», y allí se coló llevando una vieja y sucia zapatilla de la cocinera, que depositó con donaire a los pies de una almidonada señora.

En cierta ocasión, su joven amita estuvo enferma y hubo de quedar en el lecho por poco tiempo; pues bien, «Bobito» puso a toda la familia en un serio conflicto. Cuando llegó el médico y trató de aproximarse a la enferma, se tiró a él con una ferocidad que nadie pudo jamás presumir. Llegó a convencerse que había que dejarle, pero costó mucho trabajo y de ningún modo fué posible sacarle del cuarto ni siquiera para que tomara alimento. «Bobito» era un perro sentimental, a pesar de su aparente frivolidad y ligereza.

«Bobito» fué siempre un perro de suerte: blanda cama; buena mesa; mantita y collar elegantísimos; cariños y mimos sin tino ni medida... Así pasaba la vida y así se iba haciendo viejo. Disgustos verdaderamente serios no los dió nunca, hasta que un día le acometió la fiebre de aventuras y decidió echar una cana al aire.

«Bobito», en unión de toda la familia, vivía largas temporadas en una «Hacienda» de la República Ecuatoriana. Era inmensa, contaba kilómetros de extensión; había plantación de cacao, café, frutales y ganado: una verdadera «Hacienda» que producía muchos sucses. «Bobito» era allí el «señor», pero no gozaba de toda la libertad de que ha de disfrutar un señor «auténtico». Esto le disgustaba profundamente. No le permitían alejarse mucho de la casa; no le dejaban ir solo hacia el río, por si había o no había cocodrilos, como si él temiera nada! Que si en los matorrales había reptiles e insectos venenosos, que si ésto, que si aquéllo... En fin, que «Bobito» se cansó ya de tanta vigilancia, y un día decidió reco-

rrer la posesión libremente y sin testigos.. ¡Tenía su plan! Lo que yo nunca llegué a averiguar es con quién compartió aquella noche de orgia. Jamás me lo dijo. «Bobito» era un perro muy reservado; tenía una discreción impropia de su sexo. Por otra parte, nunca se llegaba a averiguar su modo de pensar en cosas transcendentales. Lo cierto es que, cuando apareció a la mañana siguiente, mohíno, con las orejas arrastrando, macilento y triste, bien se dejaba adivinar que había estado haciendo el calavera... pero nada se supo. Hay quien dice que se pasó la noche ladrando desesperadamente a la luna.

La ausencia de «Bobito» costó muchas lágrimas a María Teresa. Se le buscó sin resultado, y fué para todos una noche sin sueño. Así que, cuando apareció a la hora del almuerzo, la alegría fué inmensa. Pasados los primeros momentos, María Teresa se creyó en el deber de castigar a «Bobito», y sacando fuerzas de flaqueza le regañó enérgicamente y lo mandó a la cocina. Ni una caricia ni un beso, ¡pues no faltaba más! Cada vez que el perro trataba de acercarse a su amita, ésta le increpaba: «¡Vaya usted, perro ingrato y atrevido, al lugar donde pasó la noche!»

En todo aquel día tan largo, «Bobito» no tuvo una caricia de su ama. Estaba desolado. Fuése a ocultar en un rincón; nadie lograba consolarle. Por fin, el sueño le rindió. María Teresa aprovechó la oportunidad para acercarse cautelosa y hacerle un mimo. ¡Pobre «Bobito»! Y aquí fué ella, porque «Bobito» se despertó, y al ver a su amita junto a él, que le acariciaba, tuvo tal contento que los gritos y la algarabía que armó creo que se oyeron desde el otro hemisferio.

A consecuencia de aquella noche pasada a la intemperie, «Bobito» adquirió un reuma que le daba muy malos ratos. Perdió algo de su gracia... Murió viejo. Al desaparecer «Bobito», sufrió María Teresa el primer dolor de su vida.

Siempre le recordó con ternura. Nadie la amó tanto como su pequeño pekinés.

M. EUGENIA H. YRIBARREN.

Madrid.

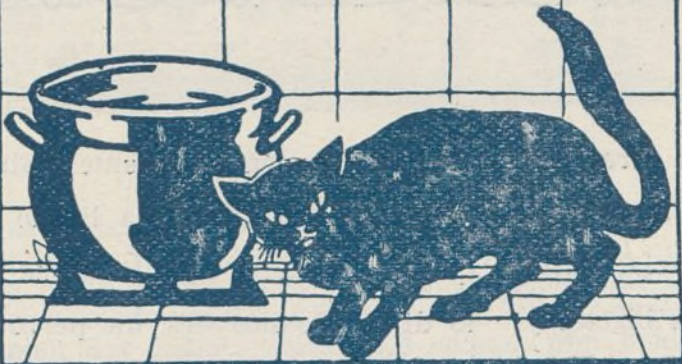
Lea usted las obras de

Juan Pérez Zúñiga

Renacimiento.-Preciados, 46

Madrid

CASA RIPOLL



UTENSILIOS DE COCINA

COSTANILLA DE LOS ANGELES, 5 MADRID.

GRAN SURTIDO

EN

NEVERAS Y HELADORAS

99. Cuello, corbata y puños de crespón gofrado.
 100. Cuello de nansuc con entredós de biesecitos.
 Juego en lienzo flexible guarnecido de botones.
 Corbata «écharpe» de crespón de China plisado.
 Chaleco y puños de batista en todo ocre.
 Cuello y chorrera de crespón de China a plieguecitos co-
 tidos.
 Cuello, chaleco y puños de linón; escalas de pliegues y en-
 tredoses.
 101. Plastrón cruzado y cuello drapeado en Georgette
 plisado.
 102 y 103. Esquinas para pañuelos.
 104. Chorrera y puños de crespón de China plisado.

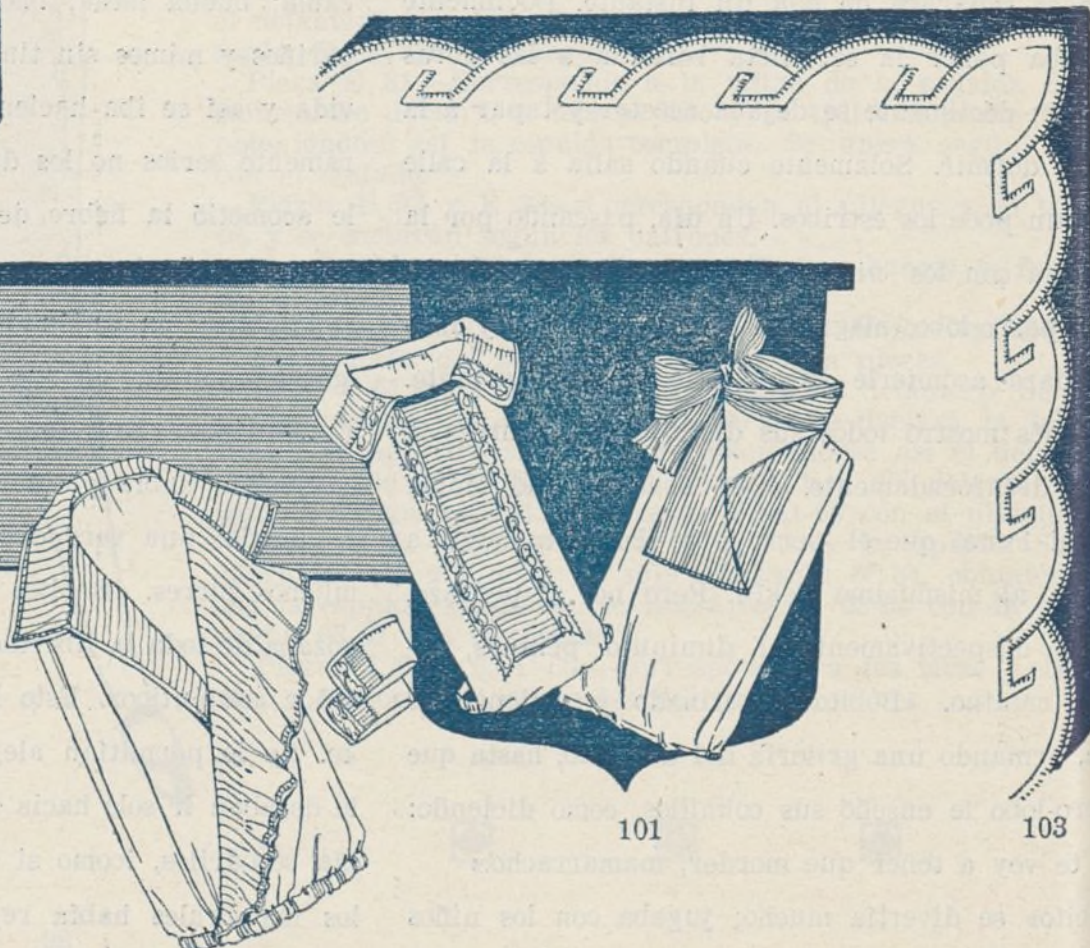


104



100

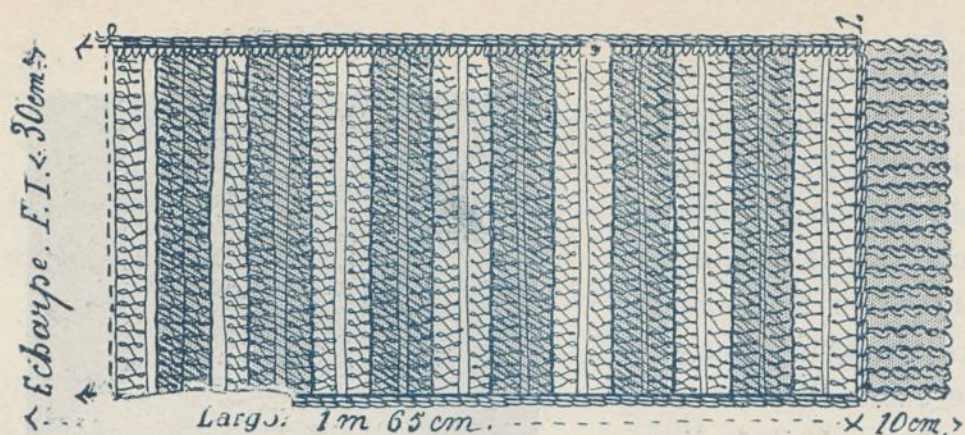
102



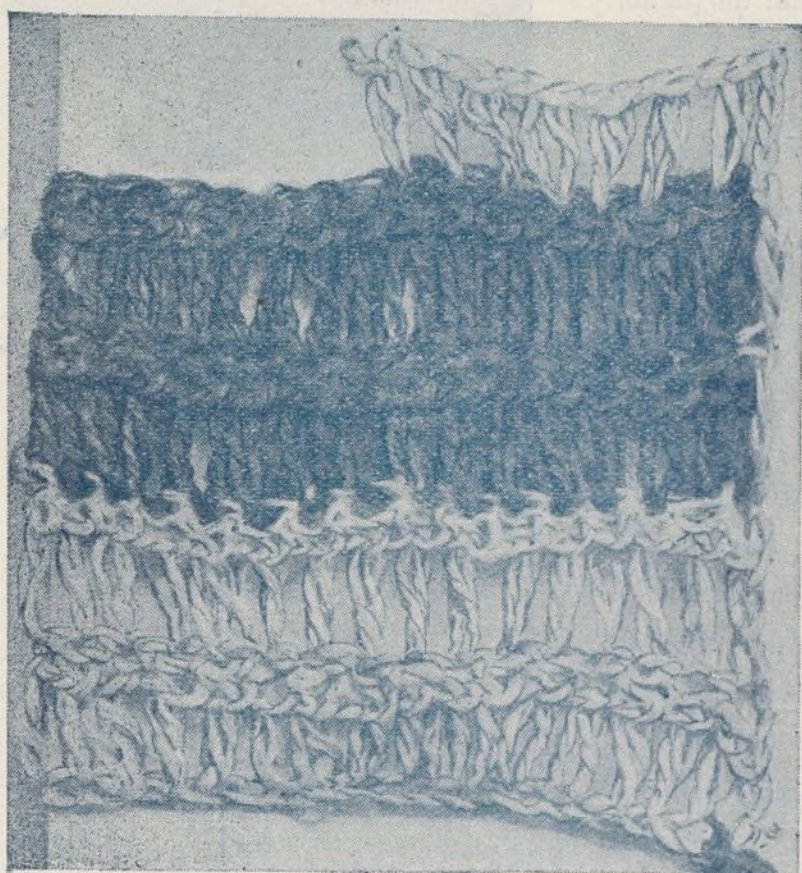
101

103

Una echarpe al crochet



106



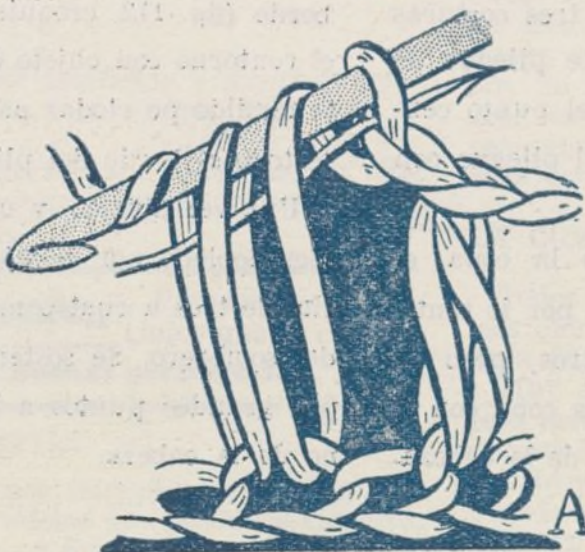
107



109



105



108

Manera de ejecutar la écharpe.—Tomar la lana clara. Empezar por el bajo, nivel 1 montando una cadeneta de 30 centímetros de largo, más tres cadenetas para girar.

1.ª tira clara.—Hacer una hilera de bridas claras, una hilera de puntos apretados claros, una hilera de bridas claras, una hilera de puntos apretados claros. No cortar la lana clara.

1.ª tira oscura.—Tomar la lana oscura; hacer una hilera de bridas oscuras, una hilera de puntos apretados oscuros, una hilera de bridas oscuras, una hilera de puntos apretados oscuros. No cortar la lana oscura.

2.ª tira clara.—Tomar la lana clara y para hacerla montar al nivel preciso sin cortarla, hacer tres cadenetas, un punto apretado en medio de la tira oscura, en el extremo de la hilera de puntos apretados oscuros. Hacer una nueva cadeneta de tres puntos, un punto apretado al final de la hilera de puntos apretados oscuros; tres cadenetas claras para conseguir la altura de la nueva hilera de bridas y trabajar según lo ordenado.

Para hacer la segunda tira oscura, siempre sin cortar el hilo, proceder como se ha dicho más arriba.

Trabajar de este modo hasta que se haya conseguido una altura de 1,65 metros. Terminar con una tira clara.

Fleco.—La tira está formada de una serie de «rodetes» de lana oscura que se ejecutan de esta manera: coger una cadeneta de 10 centímetros de largo, más tres cadenetas para girar, dos bridas en el cuarto penúltimo punto cadeneta, luego tres bridas ordinarias en cada punto cadeneta. Haciendo tres bridas ordinarias en cada punto cadeneta se conseguirá un desarrollo suficiente para que, por sí misma, la labor vuelva en espiral alrededor de la cadeneta central y forme un «rodete».

Cuando el «rodete» esté terminado sujetarle en el bajo de la écharpe por medio de un punto apretado; hacer un segundo punto apretado, y volver a hacer una nueva cadeneta de 10 centímetros de largo para ejecutar el «rodete» siguiente.

105. Echarpe al «crochet» a punto de horquilla.

106. Esquema.

107. Muestra del punto y del fleco.

108. Detalle de ejecución de la brida de la primera vuelta.

109. Segunda brida de vueltas apretadas.

Materiales.—Color oscuro: 75 gramos; color claro, 75 gramos; una aguja regular.

Puntos empleados.—Punto de horquilla; puntos apretados; bridas.

Punto de horquilla al «crochet».—Este punto se hace únicamente al «crochet» sin ayuda de la horquilla. Es extremadamente ligero, se ejecuta muy rápidamente y coge poca lana, lo que quiere decir que posee todas las cualidades que han de hacerle agradable a las que lo emplean.

Para variar el aspecto de la labor y hacerla menos monótona, hemos alternado los colores de lana para formar amplias tiras rayadas.

El punto de horquilla a aguja se hace de la siguiente manera: coger una cadeneta de la longitud determinada, más tres cadenetas para girar.

1.ª vuelta (esquema 108).—Un punto doble, meter la aguja en la cuarta penúltima cadeneta ejecutada; un punto doble, tirar del hilo alargando el lazo, de manera que se le dé la altura de tres cadenetas empleadas para girar; un punto doble, deslizar los tres lazos de la aguja siguiendo el camino indicado por la flecha; un punto doble, cerrar el punto. Las bridas siguientes se harán metiendo sucesivamente en cada punto cadeneta de la hilera de base; una cadeneta para girar.

2.ª vuelta (esquema 109).—Hacer una vuelta de puntos apretados metiendo la aguja en lo alto de cada brida de la vuelta precedente con objeto de que haya tantos puntos apretados como bridas. Terminar la vuelta de puntos apretados por tres cadenetas y girar. Hacer una nueva vuelta de bridas.



La boga de los «conjuntos», es decir, traje y sombrero o abrigo y sombrero, nos permite con frecuencia utilizar los trozos de tela que sobran del corte, y que, de otro modo, serían perdidos.

El modelo de esta página es un excelente ejemplo, puesto que su copa, compuesta de ocho trozos, se cortará de otros tantos pedacitos. Únicamente exige un gran bias de 15 centímetros para el ala, pero aun podemos meterle una costura suplementaria, a condición que no se encuentre, naturalmente, sobre el ala levantada del delantero.

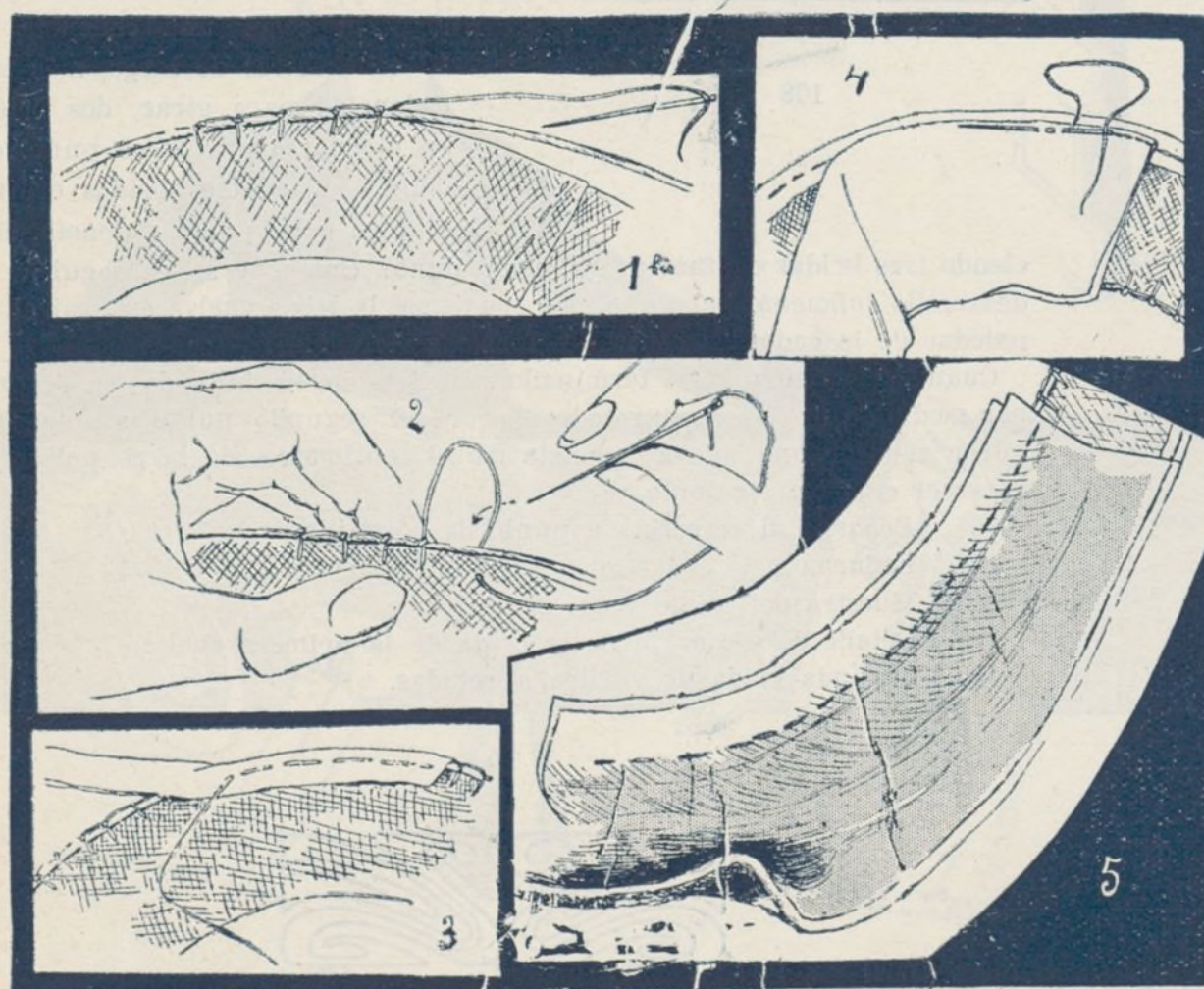
Nuestro modelo es de popelina de seda de dos tonos: rosa pálido y rosa grosella, bastante obscuro, pero podrá hacerse perfectamente de un solo color.

La copa es completamente flexible. Es fácil establecer, conforme a las medidas del esquema 111, figuras 6 y 7, el patrón necesario lo mismo que el del ala. El modelo tiene 58 de abertura de cabeza. Hay que contar dos centímetros más para el contorno de la copa; cada trozo será, por consiguiente, de siete centímetros y medio; dejar además dos centímetros a cada lado para las costuras; por lo tanto, cortar sobre nueve centímetros 1 (2), lo que dará 60, una vez todos los trozos reunidos agrandar o reducir ligeramente las medidas proporcionalmente a vuestro contorno de cabeza. Cortar los ocho trozos al hilo en el centro, hilvanarlos sobre ocho trozos iguales de muselina rígida. No unirlos partiendo del centro hasta los dos puntos A y B, lo que permite poner el conjunto así obtenido de plano sobre la mesa de planchar y darle un buen planchazo para aplanar perfectamente las costuras de la copa.

Proseguir y terminar las costuras hasta el bajo.

Planchar. Señalar el pliegue en las tres costuras de atrás, encontrándose la base de este pliegue de dos centímetros a nueve centímetros del punto central de unión de los trozos. Se sujeta el pliegue con varios puntos disimulados.

Una vez hechos los pliegues así tras la copa, el delantero resulta algo demasiado largo; por lo tanto, se debe recortarle unos dos centímetros, pero se aguardará para esto a haber probado la copa con el ala. Debe justamente moldear la forma de la cabeza.



112

Para el ala es preciso desde luego establecer el patrón del esquema 111, fig. 6, en muselina rígida o esparto. Se coserá en el interior un linón de la dimensión de la cabeza; el borde exterior del ala será igualmente acompañado de linón (fig. 112, esquema 1 bis). Nuestras lectoras comprenderán fácilmente la manera de hacer el punto modista según esquema 2.

Una vez puesto el linón se cubre el borde exterior con un biesecito de muselina o de linón ligero (fig. 112, croquis 3), cosido a grandes puntos, atravesando los dos lados. El bies es indispensable para que los bordes del sombrero queden muy netos.

El ala debe ser trabajada hasta el final de plano, sin inquietarse de la muesca que le adorna a la izquierda. Sólo se señalará ésta con una pulgarada que doblará el linón del borde cuando el ala esté recubierta de la popelina. La muesca que señala la fig. 112, croquis 5, se encuentra siete centímetros a la izquierda del centro del delantero.

Recubrir el ala es fácil, si bien es necesario poseer cierta agilidad de mano para conseguir un trabajo esmerado.

Se cortará un gran bias algo más largo que la dimensión del borde exterior del ala, y de unos 15 centímetros de ancho. Se le pondrá a caballo sobre el ala, manteniéndole en el extremo por un alfiler. Se contornea el ala tendiendo algo la popelina, que, debido al bias repleto de tela casando bien la forma redonda, dará la longitud necesaria al bias. Señalar el sitio de la costura de atrás. Retírese el bias del ala y hacer la costura cuidadosamente.

Doblar el bias al revés y ponerle así doblado de plano, por encima del ala, a algunos milímetros del borde (fig. 112, croquis 4). Se fija con alfileres todo el contorno con objeto de que éste se halle igualmente tendido por todas partes; luego se cose sólidamente todo al borde del pliegue del bias.

Una vez abierto, y uno de los dos lados de este bias doblado por debajo del ala, se consigue el ribetito de tres a cuatro milímetros que adorna el borde del sombrero. Se sostendrán los dos bordes del bias por grandes puntos a lo largo del linón del contorno de la cabeza.

Probar la copa unida al ala. Recortarla delante a la altura adecuada; hacer todo alrededor un repliegue de dos centímetros, y coser a grandes puntos sólidamente a lo largo del linón de contorno de cabeza del ala. Sólo queda ya guarnecer el sombrero con una cinta de dos centímetros y medio de ancha, o lo que es mejor todavía, de un bias de la misma tela. Se termina por un lacito plano y que oculta la costura. Coser en el interior un forro de seda blanca.

110. Sombrero flexible en popelina de seda de dos tonos.

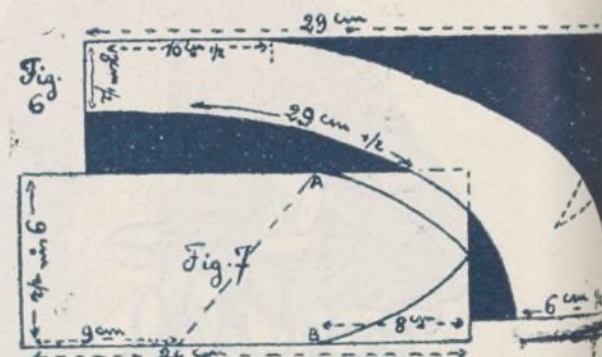
111. Esquema del patrón del ala y de los lados de la copa.

112. Croquis indicando la manera de coser el linón 1 bis y 2; de recubrirle, 3, y de forrar el ala, 4 y 5.

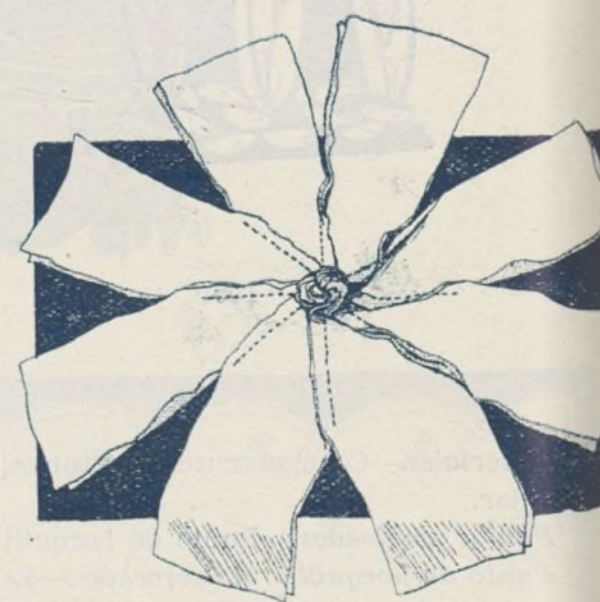
113. Los ocho lados puestos de plano sobre la mesa y ya unidos para las costuras del alto de la copa.



110



111



113

CONSEJOS

AGUA BUENA Y AGUA MALA

Se conjetura fundadamente que este líquido, esencial a nuestra vida, no es la misma en todos los tiempos y en todos los lugares, y que, por ejemplo, hay agua buena y agua mala. Pero, ¿cómo distinguir una de otra? ¿Sobre qué signos evidentes discernir las diversas categorías? Esto es lo que hay necesidad de saber, mayormente en la época actual en que se acrece la importancia de este elemento. No resultará, pues, inútil insistir en algunas particularidades de esta bebida indispensable.

Desde luego, el agua pura absolutamente, es decir, químicamente pura, el agua destilada, no es la bebida perfecta. Muy al contrario, se corre el riesgo de que nos sea dañina, pues para no alterar la vitalidad de las células que nega a banar, es preciso que el agua encierre un minimum de sales minerales solubles, y en la proporción que se observa para el suero. Las aguas de uso normal son: el agua de lluvia, el agua de manantial y el agua de río.

El agua de lluvia es excelente, siempre que esté convenientemente filtrada y conservada en cisternas cerradas. Mantiene en disolución los gases y las partículas minerales de la atmósfera; disuelve mejor que cualquier otra el jabón y favorece particularmente la cocción de las legumbres. Pero está falta de sales, y especialmente de calcáreas, indispensables para la vitalidad del tejido óseo y el equilibrio molecular de las albúminas de la sangre.

Las aguas de manantial son de composición muy variable, según la naturaleza del suelo en que brotan; por esto las aguas de algunas regiones pecan, generalmente, por exceso de cal, y se prestan mal, por consiguiente, a la cocción de las legumbres y para el enjabonado. Pero es fácil corregir este defecto, bien sea por la ebullición y el reposo consecutivo, o bien por la adición de una pequeña cantidad de bicarbonato de sosa. Otras, por el contrario, son demasiado pobres en calcáreas, pero contienen silicatos de magnesia, cuyos efectos, a la larga, se hacen sentir; ésas nos defienden mal contra la carie dentaria y la tuberculosis, siendo las aguas ligeramente laxativas y debilitantes.

Respecto al agua de río, por último, es mejor higiénicamente, si se consigue hacer desaparecer las causas que pudieran hacerla dañina. Por esta razón, los Ayuntamientos procuran instalar buenos depósitos filtrantes, que suministran un agua purificada, dejando depositar en su trayecto sus elementos minerales más dañinos, y ampliamente aireada. Tiene sólo el inconveniente de ser menos fresca durante el verano. Pero es un inconveniente que puede remedarse fácilmente.

LAS FLORES EN LAS HABITACIONES

Muchas personas cometen la imprudencia de dejar durante la noche flores olorosas en su alcoba o en una habitación próxima. Las flores desprenden ácido carbónico, exactamente lo mismo que una estufa de carbón. Cuando las habitaciones son espaciales, están las puertas abiertas y las chimeneas bien ventiladas, puede estar uno libre de perturbaciones y de neuralgias.

Por sus emanaciones algunas flores adormecen sencillamente. Obran como narcóticos. Otras flores, como las rosas, las tuberosas, y, en general, todas las liliáceas, pueden ocasionar la asfixia. No hay que decir que son tanto más activas cuanto más nerviosas son las personas. Estas flores son, por consiguiente, peligrosas en la habitación por el gas carbónico que desprenden o por el perfume que esparcen. Será siempre prudente conservar las flores al aire libre o en sitios donde el aire se renueve continuamente.

Peletería Aláskia - Hortaleza, 3
Guarniciones. - Pielés sueltas. - Arreglos

PARA SER BELLAS

RUBICUNDEZ

Bastantes rostros pueden hallarse afeados por la rubicundez o ligeros granos; es preciso cuidarse de no agravarlos poniéndoles polvo de arroz que contenga principios excitantes.

He aquí, para este caso, el polvo que ha de emplearse: Almidón de trigo, 100 gramos; raíz de iris pulverizada, 25 gramos; subcloruro de bismuto, 25 gramos; esencia de sándalo, 2 gramos.

Mezclar bien y tamizar finamente después de haber incorporado la esencia de sándalo. La rubicundez y los granitos desaparecerán rápidamente, sobre todo, si se sigue al mismo tiempo un régimen ligeramente laxativo.

PUNTOS NEGROS Y VELLO

Lanolina.....	
Cloruro de calcio líquido.....	
Ungüento simple.....	
Agua oxigenada.....	
Azufre precipitado.....	4 —
Mézclese.	

También se puede utilizar esta otra fórmula:

Agua oxigenada.. .. .	20 a 40 gramos.
Vaselina.. .. .	20 —
Lanolina.. .. .	10 —

Mézclese. Uso externo.

El agua oxigenada está destinada a hacer desaparecer, descolorándolos, los feos puntos negros de la cara de los acnéicos.

Esta pomada puede servir para hacer menos visibles (descolorándolos también) los mechones de vello de la cara de las señoras.

Cosmético "Potonic," Para las pestañas Único que no escuece De venta en las buenas perfumerías

CURACION DE LAS LUPIAS

Las lupias, vulgarmente llamadas lobanillos, que amenazan la belleza, lo mismo que todos los tumores, pueden extirparse por diferentes procedimientos: cáusticos, bisturí, etc.

Las lupias también pueden curarse sin operación, inyectando de ocho a diez gotas de éter en su cavidad con una jeringa de Pravaz, cada dos días, hasta conseguir la desaparición del tumor, sin que éste deje cicatriz.

CONTRA LAS ARRUGAS

He aquí la fórmula de una excelente preparación para combatir las:

Glicerina pura.. .. .	20 gramos.
Lanolina.. .. .	15 —
Ictiocola.. .. .	5 —
Extracto de ratania.. .. .	4 —
Bálsamo del Perú.. .. .	2 —

Almidón de arroz en cantidad suficiente para hacer una pasta de bastante consistencia, que se aplica por la noche sobre la parte que se trata de desarrugar.

JABON IDEAL PARA LA BELLEZA DEL CUTIS:

Bicarbonato de sosa, 10 gramos; jabón blanco, 30 gramos; aceite de almendras, 10 gramos.

Póngase a fuego moderado; mézclese y añádanse algunas gotas de esencia para perfumar este jabón ideal.

AGUA DE ARROZ VIRGINAL

Arroz mondado, 60 gramos; agua filtrada, 50; jugo de berros, 25 gotas.

Este preparado de tersura a la piel y la despoja de manchas y granillos.

Locción Sultana "Potonic," Lo mejor para embellecer el cutis. De venta en las buenas perfumerías

COSAS RARAS

UN JUUGETE A PROPOSITO PARA LA GIMNASIA

Correr, saltar a la cuerda y jugar al balón serán siempre los mejores juegos a que pueden entregarse los niños, pues para ellos nada vale en materia de deportes lo que la libertad y la iniciativa. Pero en los niños sucede igual que en los adultos: tienen una tendencia a especializarse y a desarrollar ciertos órganos en detrimento de otros. Excepción hecha de los jóvenes gimnastas, los juegos de los niños hacen, por lo general, trabajar más las piernas que los brazos y los músculos pectorales. Para llenar esta laguna se han utilizado los famosos ejercitadores, simples hilos, más o menos resistentes, de goma, que estuvieron muy en boga hace algún tiempo. Excelentes para desarrollar los bíceps y el pecho, su monotonía hizo que se abandonaran, sobre todo por los niños, tan apasionados de la variedad y del movimiento.

Pero he aquí que se une lo agradable a lo útil. Se trata de una muñeca a la vez que de un aparato de gimnasia. Como en el ejercitador, los brazos de la muñeca están colocados en dos gomas que se estiran y se encogen. El niño puede, de este modo, ejecutar veintinueve movimientos diferentes. Pero, al mismo tiempo, juega con la muñeca; tiene ante él a la figura de salvado y de tela, con la cual puede charlar. Su espíritu y su imaginación se hallan ocupados. No está solo para aprender la lección, y puede compartir penas y trabajos. Tiene un consuelo y trabaja con alegría.

LA CUERDA DE LOS RELOJES

Todos nos hemos preguntado alguna vez, y aun hemos oído recomendar al relojero, cuál es la mejor hora para dar cuerda a nuestro horario.

Muy lejos hemos estado siempre de suponer que este motivo, al parecer tan pueril, haya sido causa de que los relojeros del mundo se hayan dividido en dos bandos: unos prefiriendo que al reloj se le dé cuerda al acostarse, los otros al levantarse.

La cuestión acaba de ser tratada en un Congreso de relojeros que acaba de celebrarse en Inglaterra, y en el cual se ha estudiado profundamente este aspecto desde el punto de vista de la salud del reloj.

El resultado ha sido, que es bueno dar cuerda por la noche, porque las ruedas, calentadas durante el día con el contacto del cuerpo, son así más suaves y los resortes corren menos riesgo de romperse; pero, por otra parte, como durante el día es cuando la máquina sufre las más vivas sacudidas, se han examinado minuciosamente estas consideraciones, y el Congreso ha convenido que, para el buen funcionamiento del reloj, la hora mejor para darle cuerda es la de la mañana.

Así, pues, no lo olviden ustedes.

Y que sea éste el primer trabajo que tengan al saltar del lecho todos los días.

ADMINISTRACIÓN

DE

"La Moda Elegante"

Costanilla de los Angeles, número 18

Apartado, 45,—MADRID

(Esquina a la Plaza de Santo Domingo)

Fuera canas

Brillantina India

SIN TEÑIRLAS
NI ARRANCARLAS



(SIN GRASA)
GRAN INVENTO

Producto antiséptico completamente higiénico, compuesto de raíces indias aromáticas. Único que SIN TEÑIR y, por consiguiente, sin manchar ni perjudicar nada, devuelve en pocos días a las canas su color primitivo, o hace que no salgan si se empieza a usar antes de tenerlas. Nuevo procedimiento de proporcionar al cabello el jugo necesario, fortificando su raíz, evitando su caída y devolviéndole el jugo perdido, pues la cana no la motiva otra cosa que la falta de dicho jugo, que debilita la raíz, haciéndole perder su color y fuerza. Premiado con medalla de oro y diploma de mérito en el Congreso de Higiene por ser absolutamente inofensivo y de inmejorables resultados. Exijase en la etiqueta la figura de la india, marca registrada. Precio en España, 5 pesetas frasco.

De venta en todas las perfumerías y droguerías. Por mayor, José Barrena, calle Muñoz Torrero, 6, Madrid, y principales almacenes.—Apartado de Correos, 1.028.

Correspondencia particular

S. N.—No he podido incluir la contestación en el número anterior por estar tirándose cuando recibí su carta.

1.ª **Turrón de Jijona:** Se toman cuatro libras de almendra monada y tostada hasta que tome un color dorado, machacándose con una tapadera para que quede a gajos. En un cazo se pondrán, a un fuego moderado de carbón, dos libras de azúcar clarificado al huevo y una libra y media de miel de romero. Acérquese luego a fuego más fuerte, y sin dejar de moverlo hágasele tomar el punto de toia, pero sin que levante el hervor. Cuando tenga este punto, sepárese de la lumbre, dejese enfriar e incorpórense seis claras subidas al punto de nieve. Cuando las claras queden incorporadas, se pasará a la lumbre benigna, batiéndolo sin parar hasta conseguir el punto de caramelo, al que se mezcla la almendra. Terminada esta operación, se pone sobre una tabla y se deja enfriar. Este es el turrón de Alicante. El de Jijona es este mismo, machacado perfectamente en el mortero y pasado después dos veces en la piedra de hacer chocolate para conseguir una masa manejable, que se coloca en cajas empapeladas de antemano.

2.ª **Mazapán:** Limpias de cáscara y piel, por medio de agua caliente, tres libras de almendras dulces, bien escurridas y secas en el cedazo, se muelan en el mortero de piedra, bañándolas de cuando en cuando con clara de huevo para que no suelten aceites. Una vez molidas échense en libra y media de azúcar clarificado a la pluma, y para que se incorporen o mezclen con el almibar se revolverá todo con el cucharón para que no se peguen al fondo. Conócese el punto de la pasta si, sacándiendola con prontitud con el reverso de la mano no se pega cosa alguna; entonces se pone sobre una plancha de metal, pulverizándola de azúcar por todos lados, y dejándola reposar hasta que esté fría. Se acaba la operación extendiéndola sobre una tabla limpia y dividiéndola con los moldes, según la figura que se quiera hacer. De ellos se pasan con ligereza sobre papel blanco y se cuecen al horno.

T. T. N.—1.ª De pasiega, con pañuelo, o de vízcaña, con toca rizada. 2.ª Es dejan sumergidas las aceitunas en una solución de cal y potasa, durante seis o doce horas, según el grado de concentración del líquido. Después se sumergen en agua pura que se renovará cada día, hasta que se esté seguro de que han perdido el amargo y el gusto que les comunica el primer baño empleado. Finalmente se ponen en salmuera con un poco de hinojo. Se conservan en barrilitos de madera o en tarros de vidrio.

Carmila.—1.ª De punto de lana fino en tono claro. 2.ª Sí, señora. 3.ª Sí, señora. De crespón. 4.ª Bastante echado sobre la frente, con dos cogidos pequeños sobre las sienes. 5.ª Sí, señora. 6.ª Se lleva poco. Con muchísimo gusto he contestado a sus preguntas.

Una guipuzcoana.—1.ª Se pone sobre la prenda que se quiere deslustrar, un paño mojado en agua y se pasa sobre éste una plancha bien caliente sin apoyarla con fuerza. El vapor que se produce quita el brillo del paño. 2.ª Se lavan con agua, jabón y lejía, aclarándolas perfectamente. 3.ª No se pueden pintar.

M. de los A.—1.ª Puede enviarse el retrato con dedicatoria sencilla, dándole el nombre de ahijado. Póngala por delante. 2.ª No hay inconveniente. Como ahijado. 3.ª La palabra que emplea es la apropiada.

Una morisca.—1.ª Consiste, sencillamente, en batir la manteca de vaca con azucarillos triturados hasta que se disuelven éstos y queda la mantequilla blanca y sumamente suave. 2.ª De damasco o telas antiguas. 3.ª En el gabinete de confianza. 4.ª No es adorno elegante. 5.ª Puede llevarlo aunque tenga piel. 6.ª Puede pedir lo que desee. 7.ª Tenga la bondad de dirigirse a la sección de encargos.

Lea las obras de la

Baronesa de Orczy

Renacimiento.—MADRID



¡LA POBRE MUJER SE VIO OBLIGADA A QUITARSE LOS ZAPATOS DELANTE DEL PÚBLICO!

El autor de estas líneas observó hace poco en un gran almacén a una señora que se había quitado uno de sus zapatos y se frotaba el pie como si estuviese padeciendo atrocemente.

Cualquiera hubiese creído que se trataba de un accidente, y, sin embargo, no era más que una compradora, quien, después de haber visitado algunas secciones, posaba los pies tan dolorosamente hinchados y magullados por la fatiga que no podía resistir más y había tenido que descalzarse para aliviar su horrible dolor.

¡Cuánta gente está sufriendo un verdadero martirio debido a los males de pies! Sin embargo, es muy sencillo el conservarlos en perfecto estado y evitar de una vez para siempre el padecer de ellos. Basta sumergirlos durante unos diez minutos en una palangana de agua caliente, en la cual se ha disuelto un puñado de Saltratos Rodell. Estas sales medicinales transforman el agua en ligeramente oxigenada y le comunican propiedades tónicas maravillosas, antisépticas y descongestionantes. Su acción bienhechora modica y hace desaparecer rápidamente toda hinchazón, irritaciones y magullamiento, así como toda sensación de dolor y quemazón.

Además, una inmersión más prolongada reblandece a tal punto callos y durezas, que pueden quitarse fácilmente y sin peligro de herirse. Consultad a vuestro médico, pedicuro o farmacéutico: todos os dirán que el gran remedio y único para combatir con éxito el dolor de pies es el empleo con constancia de los Saltratos Rodell.

NOTA.—Los Saltratos Rodell se venden a un precio módico en todas las buenas farmacias, droguerías y centros de específicos. Desconfiad de las imitaciones, que carecen de valor curativo, y exigid siempre los verdaderos Saltratos en paquetes amarillos.

MEDICO-ORTOPEDICO

J. CAMPOS -- UNICO EN MADRID
15 AÑOS DE PRACTICA

Bragueros, fajas y aparatos ortopédicos, aplico científicamente. — Curación de la hernia en el niño sin operar. Augusto Figueroa, 8.—MADRID

TOS - CATARROS

JARABE ORIVE

BRONQUITIS - TUBERCULOSIS



La recaída es
peor que la
enfermedad.

De ahí que todo convaleciente debe restaurar sus fuerzas con un buen regenerador para evitar los peligros de la extenuación

El Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

hace que la convalecencia sea corta y devuelva con rapidez las fuerzas perdidas.

Es el **Reconstituyente** que con más actividad tonifica el sistema nervioso y devuelve en poco tiempo el apetito, la alegría y la salud

Más de 35 años de éxito
creciente.

Aprobado por la Real
Academia de Medicina.

Aviso. Rechace todo frasco
que no lleve en la etiqueta
exterior HIPOFOSFITOS
SALUD, en rojo



SEÑORAS:

EL FLUJO Y ENFERME-
DADES DE LA MATRIZ

SECURAN con las

IRRIGACIONES del

Dr. VALLEY.

USARLAS POR HIGIENE Y
PARA EVITAR CONTAGIOS.

PARIS Y BERLIN

Gran Prix et Médailles d'Or.

BELLEZA

No dejarse engañar y exigir siempre esta marca y nombre **BELLEZA** (registrados)

Es el ideal Rhum Belleza. Fuera canas

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar al cutis. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia ninguna. Único que ha obtenido Gran Premio.

Angelical cutis Líquido (blanco o rosado). Este producto completamente inofensivo, da al cutis blancura fija y finura envidiable. Sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.



Almendrolina Belleza Es la REINA de las CREMAS

Un solo bote rejuvenece y embellece el cutis de una manera admirable. Completamente inofensiva. La mujer joven realza y conserva su hermosura, y la dama de edad recobra el imperio de la belleza. Finitísimo perfume. Precio: 5 pesetas.

Loción Belleza ES EL SECRETO DE LA MUJER Y DEL HOMBRE PARA REJUVENECER SU CUTIS. Especialmente preparada y de gran poder reconocido para hacer desaparecer los arrugas, granos, asperezas, barros, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva.

Tinturas Winter Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba y bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pedida: Negro. Castaño oscuro. Castaño natural. Castaño claro. Rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

DE VENTA: En las principales Perfumerías, Droguerías y Farmacias de España, América y Portugal.—**DEPOSITARIOS:** En Buenos Aires, D. Luis Badía, calle Bernardo Irigoyen, 263.—En Habana, D. Enrique Tayá, calle Dragones, 92, teléfono A-3186.—En Panamá, D. Pedro Pujolás. Farmacia Española.—En Méjico, D. Jesús Rodríguez, calle Academia, 35.—**FABRICANTES:** ARGENTE HERMANOS, Badalona (España).



¡Señoras!

La belleza de la piel es el supremo encanto de la mujer

Principales perfumerías

Lea usted las obras de

Ricardo León

RENACIMIENTO

San Marcos, 42.—MADRID



¡EMBELLEZCA SU CARA!

Sin arrugas, sin granos, sin curvas impropias que la afeen. Un rostro bello, matizado por un tinte de suavidad sonrosada, atrae

todas las miradas y seduce. **EL TRATAMIENTO L'AIGLON** no ocasiona la menor incomodidad, ya que acciona durante el sueño. La cara es el espejo del alma. ¡Sea usted bella!... Pida folletos, adjudicando sello correo 0,35 a

INSTITUTO ORTOPÉDICO, Sabaté y Alemany, Canuda, 7, Barcelona

PARA ADELGAZAR

Fajas de caucho varios modelos.
Corsés de caucho para reducir el talle.
Servilletas comprimidas para viaje.
Sostenes de caucho perfeccionan su silueta.

MADAME X

MADRID—TRAVESA DEL ARNAL, 2.
BARCELONA—PASEO DE GRACIA, 127

Lea usted las obras de la

Baronesa de Orczy

RENACIMIENTO

San Marcos, número 42.—MADRID

"La Moda Elegante,"

ADMINISTRACIÓN:

Costanilla de los Angeles, 18

(Esquina a la Plaza de Santo Domingo)

MADRID



Blancura de cutis

y elimina PECAS

con empleo de

Crema "Bella Aurora"

GRANDES PREMIOS: 1915, 1919 y 1921

Venta: En todas las buenas perfumerías

Casa **MATAMOROS**

Sastrería de la Asociación de Empleados y Obreros de la Compañía Telefónica Nacional de España.

Única casa que vende a los mismos precios a plazos que al contado.—Trajes y abrigos sobre medida desde 100 pesetas.—Se admiten géneros.—Hechura de traje o gabán desde 50 pesetas.

CASA MATAMOROS HORTALEZA, 53, 1.º

¡Eureka!

EL MEJOR CALZADO DE ESPAÑA Y EL MÁS BARATO EN SU CLASE

Grandes surtidos en calzados BALLY, la fábrica más importante de Europa

Nicolás M.º Rivero, 11

SUCURSALES:

MONTERA, 35 y GOYA, 6

SEMPERE Y OVIEDO

ALMACÉN DE MERCERÍA

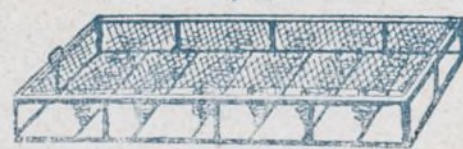
MADRID

LANAS,
CINTAS, SEDAS,
ENCAJES,
PUNTILLAS,
ADORNOS,
MEDIAS,
PASAMANERIAS,
ARTICULOS

PARA LABORES

Central: 5, PONTEJOS, 5. Teléfono 37-00 M.

Sucursal: Glorieta Cuatro Caminos. Tel. 13-25 J.



**¿Queréis dormir bien?
¿Queréis tener buen sueño natural?**

Ninguna medicina compensa el lecho antihigiénico! El sistema de SOMIERES DE ACERO Y DE MUELLES CONICOS, PATENTADO EN ESPAÑA Y PREMIADO EN VARIAS EXPOSICIONES por sus cualidades, os ofrece

CASA FAYERMAN

Asimismo, al gusto español se construyen meridianas, CAMAS TURCAS, las mejores y a toda garantía, llevan SEIS FILAS DE MUELLES CONICOS

Se admiten encargos a medidas convenientes

Fábrica: Calle Pozas, 3.—MADRID.



UN HERMOSO SENO GRACIAS A LOS METODOS EXUBER

LO QUE LA NATURALEZA NO OS HA DADO, LA CIENCIA PUEDE PROCURAROSLO

Un hermoso seno es el atractivo incomparable de la mujer, es una cosa rara, pero en lo sucesivo es realizable para ustedes.

De todas las partes del mundo recibo cartas de agradecimiento por los resultados fantásticos obtenidos con mis métodos EXUBER BUST DEVELOPER, el primero para el desarrollo de los senos (desenvolvimiento), el segundo exclusivamente para la reforma de pechos abismados por enfermedad, por fatigas o por la maternidad (fortalecimiento). Estos resultados han sido obtenidos en el espacio de muy poco tiempo, sin tomar sin resultado drogas, siempre dañosas, y sin masajes fatigosos.

Si tenéis ocasión de admirar una jovencita o una señora poseyendo un busto perfecto, y que posee encantos incomparables, dígame usted bien que muy de frecuente esto es debido a uno de mis dos métodos, hoy universalmente reconocidos y estimados.

Si ha vacilado usted hasta hoy de imitar a esas personas, no lo dificulte más, diríjase a mí con toda confianza refiriéndose a este periódico, y recibirá gratis en absoluto su envío, y sin signo exterior, un libro explicativo concerniente a vuestro deseo, a menos que no prefiráis venir a consultarme personalmente, sin ningún gasto ni compromiso para ustedes.

OPINIÓN DE LOS DOCTORES

Los doctores D. JOSE ARELLANO, D. RICARDO RASO, D. MANUEL VAZQUEZ, de Almería; D. EMILIO GUTIERREZ, de Santa Fe; D. JOSE MANZANO FERNANDEZ, de Gádor; DON J. URDIALES GOMEZ, de Roquetas; DR. TRIFONOFF, DOCTOR CEGGALDI, DR. VERGNES, DR. GAUTHIER, de París, etcétera, que ensayaron los métodos en muchos casos, han reconocido su verdadera eficacia y los recomiendan a los clientes que los necesiten.

VALE GRATUITO

Las lectoras de LA MODA ELEGANTE recibirán por correo, bajo sobre cerrado, sin membrete exterior, detalles del método de Mme. HELENE DUROY. (Táchese con una raya el método que no interese.)

DESENVOLVIMIENTO :: FORTALECIMIENTO

Nombre.....
Dirección.....
ENVIARLE hoy mismo a Mme HELENE DUROY, Div. 572 N, rue de Miromesnil, PARIS (8). Franquear con sello de 40 céntimos, incluyendo sello para contestación y firmando muy claro.

ANEMIA

DEBILIDAD
Curados por el

Verdadero

HIERRO QUEVENNE

El más activo y económico, el único inalterable.—Exigir el verdadero.—14 R. Beaux-Arts.—PARIS

La higiénica

Agua vegetal de Arroyo única, premiada en varias Exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente los cabellos blancos a su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa, es inofensiva, tónica, pudiendo usarse con la mano.

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y PELUQUERÍAS DE MADRID, PROVINCIAS Y AMÉRICA

Depósito central: PRECIADOS, 56, principal - MADRID



ANEMIA

DEBILIDAD-CONVALESCENCIA

Los Médicos los más eminentes recetan

VINO y JARABE DESCHIEENS

4 la Hemoglobina PARIS



FAJAS : Corsés : Sostenes JUSTO

Carmen, 10.
: MADRID :



SENOS

desarrollados, reconstruidos,
hermoseados, fortificados
en dos meses con las

PILULES ORIENTALES

El único producto que asegura el desarrollo y la firmeza del pecho, sin perjudicar la salud.
Ratón, pharmacien, 45, rue de l'Éclair, Paris. — Un frasco 5 francos por correo, enviando 7.50 pesetas en libranzas o sellos a Product S. Racié, Balm. s. 87, Barcelona. — De venta en Madrid: Farm. Gayoso, Arenal, 2. — Barcelona: Segala, y todas farmacias.

ACADEMIA DE CORTE

CONFECCION
PARA SEÑORITAS

MARÍA DE GUZMAN, 4

duplicado, principal derecha.

DEPILACIÓN ELÉCTRICA

Extirpación radical del vello
Nuevo sistema extra-rápido

DR. SUBIRACHS, Montera 51. MADRID

Especialista en estética. Electrorradiólogo

Pelo - Vello

desaparece hasta la raíz sin molestia, usando

Depilatorio Borrell

Polvo modoro, premiado en París, Roma, Londres, etc.

Pesetas 3,50

En perfumerías o BORRELL
Asalto, 52, farmacia. — BARCELONA
Puerta del Sol, 5, MADRID



PIELES

La Casa mejor surtida y barata de Madrid
POR FIN DE TEMPORADA! REALIZA SUS EXISTENCIAS
A PRECIOS SIN COMPETENCIA

Chales :: Renard :: Abrigos :: Pieles sueltas

LORENZO SERRANO

Calle Colegiata, 2 y 4 enfresuelo



Horóscopos de ensayo gratuitos para los lectores de esta revista.

El Profesor Roxroy, conocidísimo Astrólogo ha decidido, una vez más, favorecer a los habitantes de este país haciéndoles horóscopos de ensayos gratuitos.

La reputación del Profesor Roxroy se ha extendido tanto, que un comentario de nuestra parte es, apenas, necesario. Su poder en leer la vida humana a cualquier distancia es, sencillamente, maravilloso.

Aun los Astrólogos de mayor fama lo reconocen como su Maestro, y siguen sus pasos.

El le dirá de lo que es usted capaz y la manera de conseguir el éxito. Le describirá los periodos favorables y desfavorables de su vida. La exactitud de su golpe de vista le apreciará los acontecimientos pasados, presentes y futuros, le asombrará y le será de una gran ayuda.

La señora Baronesa Blanquet, una de las mujeres más intelectuales de París, escribe:

«Os doy las gracias por mi horóscopo, que es de una exactitud verdaderamente extraordinaria. Yo había consultado ya a cierto número de astrólogos, pero jamás me han contestado con tanta precisión. Con verdadero gusto os recomendaré a mis amigas y conocidas.»

Si desea usted aprovechar este ofrecimiento especial y poseer una revista de su vida, escríbame usted mismo su nombre y dirección, el día, mes y año de su nacimiento (todo claramente). Indíqueme el nombre de este periódico. No es necesario enviar dinero, pero si lo desea puede incluir 50 céntimos en sellos de su país para gastos de franqueo y trabajos de oficina.—Dirección: ROXROY, Dept. 1472-B. Emmastraat, 4, Haya (Holanda).—Franqueo a Holanda, 40 céntimos.

¿Habéis nacido bajo bajo afortunada estrella YO OS LO DIRÉ GRATIS



¿Cuáles son vuestros
probabilidades
en la vida? ¿Su
venir será dichoso?
¿Tendrá éxito en
matrimonio?

¿Quiénes son vuestros
enemigos? ¿Sus amigos?

Exito en vuestros deseos y otras cosas de gran importancia, tal como las predice la astrología, la ciencia más interesante de la historia.

Por mi método oriental os diré gratuitamente la interpretación astrológica de vuestra persona.

Simplemente enviando su nombre, dirección exacta de su nacimiento con 80 céntimos en sellos de correos para gastos de este anuncio, al famoso orientalista y astrólogo.

RAMAH, Folio 51-A

Rue de Lisbonne, 44, PARIS (France)

Franqueo de una carta para Francia, 0,40 pesetas.

COMPRO ALHAJAS. Pago altos precios. Príncipe,

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta Renacimiento. San Martín, 11.